LA SELECCION URUGUAYA DE BASKET BALL

(Ver información del Sudamericano pgs. 48-49-50-51)

ENERO 25 DE 1940.

1083



MUNDO URUGUAYO

DON TRANQUILO y Flia.

POR

























MUNDO ★URUGUAYO

DIRECTOR
ORESTES BAROFFIO
Director Adjunto
JULIO CAPORALE SCELTA
ADMINISTRADOR:
RAUL CASTELLS CARAFI
EDITORES
CAPURRO & Co.

RINCON 599
TELEF. 81-700
MONTEVIDEO

EN ESTE NUMERO:

MONTEVIDEO

ENERO 25 DE 1940.

AÑO XXII - Nº 1083.



El pueblo finlandés da una lección de valor y fortaleza espiritual

ASI responde el pueblo finlandés a la agresión de los rusos. En los flancos de los caminos los cañones antiaéreos esperan el ataque, y junto a ellos el valor tranquilo y consciente de los soldados, oponen su resistencia heroica cerrando el paso al invasor, Es el hombre libre que defiende sus derechos. Es el hombre libre que no quiere ser un número, que no quiere ser esclavo, sino una conciencia, el que resiste el empuje de los ejércitos soviéticos, impulsados por un loco afán de conquista. En esta hora tremenda que atraviesa el mundo, el pueblo finlandés da una lección de valor y fortaleza espiritual y responde al enemigo, mil veces más fuerte, con el coraje de su raza. Si cae vencido no será sin que antes, los que llegan sepan como se muere en defensa de los altos ideales.

DOÑA Petrona, muerta de calor, acomoda sus formas adiposas en el sillón de estera, a la sombra del plátano suburbano, y mientras se abanica afanosamente con la pantalla que le mandó la panadería para primero de año, interpela a la vecina:

—¡Misia Pancha!... ¡Yo no puedo más!... ¡Me aso, me derrito, Misia Pancha!...

La vecina se asoma por arriba de la verjita. Y en lugar de acompañar en los quejidos a doña Petrona, le pregunta:

—¿No ha visto los consejos que dan contra "la calor"?

—¡No he visto nada!... ¿Qué consejos? —gime la otra.

—¡Los consejos para combatir la temperatura!... Por ejemplo: ¿qué comió hoy, doña Petrona?

—¿Hoy?... Hoy comí unos tallarines, un estofadito, un poco de crema... ¡No tenía mucho apetito!...

—¡Pero qué barbaridad!... ¡Tallarines!... ¡Cruz diablo!... ¡Estofado!... Válgame Dios! ¡Crema!... ¡Un ex-

—Queridos lectores, escuchen al médico dietético, que está de moda con las altas temperaturas:

—¡Amigos míos, para combatir el calor hay que comer mucha, mucha fruta jugosa!... ¡Y mucha verdurita fresca!... Pero, sobre todo: ¡fruta buena y en gran cantidad!...

¡Y después de dar este consejo a los mortales acalorados, el médico dietético se queda tan fresco!

En diagonal de izquierda a derecha: 1. ¡Fruta jugosa y abundante en esta época, en Montevideo!... ¡Estas tres ciruelas cuestan hoy casi tanto como costaba antes toda la bandeja! — 2. ¿Y qué voy a llevar? Si con el precio de una manzana come toda la familia dos días! — 3. ¡Aquí tiene un cacho barato!... ¡Se lo doy en cuatro reales! — 4. La operación de comprar fruta tiene casi la trascendencia de una operación bancaria. ¡Miren qué seria está la señora que acaba de comprar media docena de peras!...

¿CONTRA

...dcsivo! ... ¡Los diarios dicen que eso es un veneno en verano! ... Hay unos médicos que los llaman "estéticos" que dicen lo que hay que comer! ... ¡Y Vd. sin enterarse! ... ¡Así se muere la gente, por ignorancia! ...

—¿Y qué hay que comer?

—¡Nada de crema, nada de pastas, nada de budines! Un bifecito y nada más que



¿EL CALOR? ¡MUCHA FRUTA JUGOSA!

fruta, mucha fruta, fruta jugosa, y alguna verdurita tierna! ...

—¡Le voy a hacer caso, Misia Pancha!... Mañana temprano me voy al mercado.

—Y yo la voy a acompañar...

(Las dos vecinas fueron al mercado. Preguntaron por el precio de la fruta jugosa para 'alimentación correcta"... Y todavía están corriendo, espantadas. Ni que decir que Misia Pancha cuando ve un consejo "dietético" en el diario, ya no se lo pasa a doña Petrona. Y que, de tanto en tanto, le acepta unos tallarines...

Porque fruta... ¡como no gane la grande!



Manzanas, manzanas, todo un río de manzanas! ... ¿Quién habla de la carestía de la fruta?... ¿Quién dice que la gente pobre no podrá hartarse de fruta y seguir los graciosos consejos de la dietética criolla e importada?... Fruta jugosa, de primera calidad, y al alcance de todo el mundo... ¿Qué va a poder el calor si la gente se alimenta de una manera tan sana y correcta con esta avalancha de manzanas?... (Pero sujetemos la imaginación, despertemos a la realidad local: esta foto es de California, un lugar cada vez más lejano y fabuloso, porque en California la gente, aunque parezca mentira, puede comer, de veras, manzanas!)



UNA ley nacional, declaró hace pocos años, monumento nacional a la Fortaleza del Cerro de Montevideo, y establecía que debía reconstruirse de acuerdo con los planos primitivos. Esa misma ley ordenaba que terminadas las obras, una parte de las dependencias de la Fortaleza serían destinadas a sede del Museo Militar creado por ley del 16 de enero de 1916, debiendo corresponder la Dirección a un miembro del ejército nombrado por el Poder Ejecutivo, previa la realización de un concurso. Cuatro fueron los concursantes y el Tribunal Examinador votó por el Capitán de Ingenieros Mariano Cortés Arteaga.

LA OBRA PRELIMINAR

Dos tareas importantes e inmediatas tenía que realizar la Dirección: Aportar los antecedentes para la reconstrucción del viejo monumento colonial que debía servirle de sede — cumplimiento del Art. 1º de la ley — y reunir los elementos que habían de constituir el Museo, según las normas establecidas en la tesis presentada a las pruebas del concurso. Como corolario de esta segunda, reunir la documentación necesaria a la clasificación de las piezas obtenidas. Trabajo arduo, cualquiera de los tres, que exigían una profunda vocación, firme voluntad, e intuición histórica para desentrañar del fárrago de millones de viejos documentos, tras ahincada búsqueda, el dato conciso y útil.

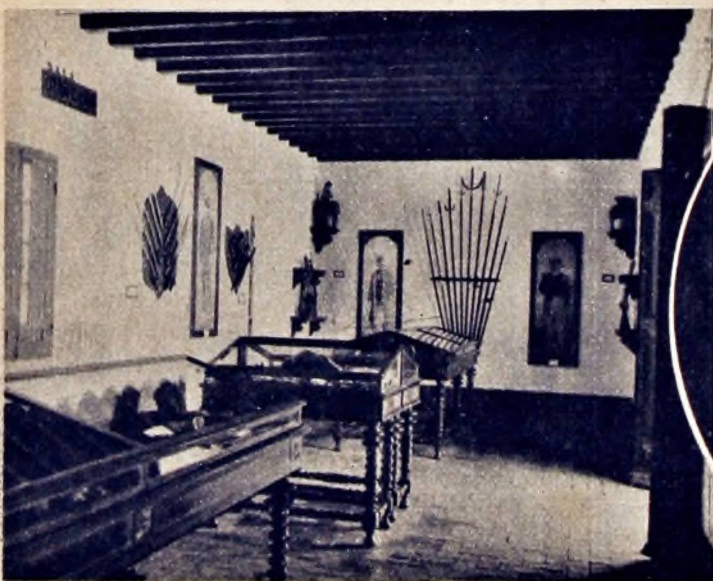
Rampa y portón de acceso a la Fortaleza. Sobre la cureña, cañón de gran carga que se utilizó en la Guerra del Paraguay (1865 - 1869).

La fortaleza del Cerro de Montevideo

Como consecuencia de esa labor se hubieron tres resultados: uno de carácter histórico-arqueológico, condensado en la obra "El Cerro de Montevideo y su Fortaleza", donde se reunieron todos los elementos capaces de reconstruir la primitiva arquitectura y secular historia de la fortaleza levantada por el gobierno español en 1809 y a la cual el Ministerio de Defensa Nacional — previo asesoramiento — prestó su aprobación oficial; 2º) La reunión de algunos centenares de piezas: cañones, fusiles, armas de fuego cortas, armas blancas, uniformes, medallas, etc., etc., mediante donaciones y, como principal aporte, los elementos de la Sección Museo del Arsenal de Guerra que comprendía ya una interesante colección. Además, elementos diversos, custodiados en las unidades militares del país. — 3º) Formación de un ar-



Sala "Rincón" hacia el lado de la sala "Las Piedras". Armeros, panoplias de armas de fuego cortas y de bayonetas; acuarelas de Sammy.



Sala "Rincón", otro aspecto. Parte dedicada a la caballería. Al fondo, el armero de las lanzas; armaduras de la escolta del General Rivera (izquierda) y de los lanceros de Camacho (derecha).



Capitán de Ing. (R). Mariano Cortés Arteaga, director.

o conteniendo datos sobre los elementos mili-s usados en el país, permitiendo seguir paso iso la evolución de las fuerzas armadas en su erial bélico y auxiliar y, sobre todo, la clasi-ción de las piezas que ingresaban al institu-n formación.

Esta labor preparatoria insumió siete años de erzos constantes, cifra bastante inferior, en lad a la que ha demandado la preparación casi todos los institutos similares del país.

Entretanto, la fortaleza había sido reconstrui-y entregada a la Dirección del Museo el 4 de sto de 1939.

Todo hallábase dispuesto, pues, para dar ex-sión orgánica al Museo Militar; sólo algunos queños grandes obstáculos" separan todavía la preparatoria de la ejecutiva; obstáculos que podían mantenerse estando al frente del Mi-



a "Juncal", hacia "Sarandí". Obsérvese la ce-jería de la puerta, reconstrucción cuidadosa de la colonial.

...ué transformada en Museo Militar

terio de Defensa Nacional un hombre como el neral Alfredo R. Campos, quien, en los prime-días de setiembre efectúa una visita a la for-za, donde se hallaban depositados los elemen-reunidos, se impone de las necesidades del Mu-y toma dos decisiones que implican la culmi-ción de la obra: designa Sub - Director del seo al Teniente de Navío Homero Martínez ntero para que colabore con el Capitán Cortés eaga en la etapa ejecutiva y ordena la ejecu-n de las obras que faltan para la habilitación instituto. La fecha de inauguración queda fi-la ese mismo día, en un día doblemente histó-o: el 12 de octubre.

Y el día 12 de octubre, aniversario de Saran-y del descubrimiento de América, el Museo Mi-ir abría sus salas al pueblo, dando lugar a una otiva ceremonia en la que hablaron el General mpos y el Sub - Director Teniente Martínez ntero. Desde entonces, el Museo es punto de a de los estudiosos y de los turistas, y de cómo despertado interés hablan claro estas cifras.

Desde el 12 de octubre de 1939 a diciembre de mismo año han visitado el museo 14.000 per-nas.

Los números justifican el acierto de la inau-

(Continúa en la página 81)



Otro aspecto de la sala "Juncal". En primer término, un cañón Krupp de marina; luego un cañón - revólver Hotchkin; campanas de la cañonera "Rivera" y crucero "Montevideo".



Teniente de navío Homero Martínez Montero, subdirector.



Acceso a la parte superior del portón de entrada.

CUESTION DE NUMERO

CUENTO INÉDITO DE

ALFREDO D. GRAVINA

Dibujo de POGGI

POSITIVAMENTE triste, con un amargo y desolado aspecto, Valentín Mores regresaba a su casa por los aledaños del pueblo.

Iba mirando hacia abajo, con desaliento, cual si viniera de muy lejos buscando un objeto perdido en la vereda arenosa, y, a la sazón, cansado ya, sin esperanzas de hallarlo, continuase a mirar el suelo por pura inercia. Parecíale indiferente por completo al sol de enero que caía a plomo a lo largo de la ardiente calleja. Bajo la luz y en aquel lugar no se veía otra persona que la suya.

Cruzaba ya de largo — cosa que nunca — el almacén y despacho de bebidas "El Sol Sale Para Todos", cuando alcanzó a verlo Santiago Bernardez, que desde la mañana estaba nuevamente en el pueblo luego de seis meses de correrías por todo el país.

—¡Eh, Coloso! — le gritó saliendo a la puerta. — ¿Dónde vas?

(Coloso le decían a Mores porque tenía veintitrés hijos con la misma mujer).

Al oír su nombre, se sobresaltó. Su desgarbada silueta, llena de chingues, quedó un instante clavada en el suelo como un espantapájaros.

—¿Qué hacés ahí? — apuró el otro. — ¡Cruzá, pues! ¿O ya no saludás a la gente? ¡Hay que embromarse! ¡Nada menos que el Coloso Mores pasando de largo por aquí!

Mores atravesaba ya la calle, cuya arena candente le quemaba los pies.

—No te había visto, Santiago; — le dijo, forzando un tono cordial. — ¿Cómo te ha ido por ahí?

—Bien, che, vos sabés que a mí siempre me va bien... — respondió Bernárdez de muy buen humor. — Pero, — agregó, cambiando, al advertir el menguado estado de ánimo del otro: — ¿Qué te pasa, Coloso? ¿Qué tenés? ¡Estás más triste que si te hubieran castrado!

—Vengo del Juzgado — balbuceó Mores, bajando la cabeza con dolor.

—No veo que tiene que ver el Juzgado con tu tristeza — chanceó Bernárdez. — No corres peligro que te saquen nada siendo un pelado como sos.

Mores dejó correr la gruesa risa del otro y luego dijo:

—No es eso. Vengo de llevar el certificado de defunción de un hijo mío.

Bernárdez se puso serio.

—¡Caramba! No sabía nada, Coloso: no me habían dicho. Te acompaño el sentimiento... ¿Cuándo murió?

—El jueves pasado.

—¡Mirá vos! ¡Qué cosa! No me habían dicho nada... ¿Cuál de ellos?

—El más chico.

—No me acuerdo. ¿Qué edá tenía?

—Unos dos meses.

—¡Ah! Muy chico. Menos mal, entonces.

El Coloso miró extrañado a su interlocutor. Evidentemente, no lo comprendía.

Bernárdez, por su parte, joven todavía, sin familia alguna, sin arraigo a la tierra o a los seres, comprendía menos aún a su amigo.

—Y, bueno, son cosas de la vida — dijo, por decir algo. — Hay que conformarse y hacerles frente. No hay más remedio... Pero vení, vamos a tomar un trago ¡qué diablos! Nos estamos achicharrando aquí.

Lo tomó fraternalmente del brazo. El Coloso hizo que no con la cabeza, pero entró.

En el interior del comercio estaba bastante fresco. Había en el pequeño espacio una mesita para el truco, y para sentarse cajones de kerosene lustrosos por el uso y un banco largo contra la pared. Tras el mostrador, una estantería con raleadas hileras de botellas de gaseosa, paquetes de tabaco negro y fósforos, todo al alcance de la mano. Los estantes de arriba estaban ocupados por latas vacías. En un extremo del mostrador reposaba una alacena, conteniendo un queso, un salchichón, una mortadela, y grandes y vistosas masas amarillas de azafrán. Enormes moscas atolondradas revoloteaban enredor aguardando la oportunidad de entrar.

En sitio bien visible — reclame de un sarnífugo de fama — colgaba un lindo y colorido almanaque marcando el día anterior, pues habíanse olvidado de arrancarle la hoja. Detrás de la balanza estaba el dueño. Grueso, viscoso, acostumbraba moverse allí dentro lentamente, seguramente, con una exacta noción de las medidas de su cuerpo y el contorno de las cosas, poniendo aquel y éstas en placentera concordia.

En este ambiente se sentía por lo común el Coloso como en su propia casa, el mísero ranchito donde vivían él, la mujer y la prole, un poco por su trabajo y otro a la buena de Dios, con frío en invierno y calor en verano.



Saludáronse Mores y don Venancio, y éste desapareció en la pieza de al lado para servir las dos cañas grandes que pidió Bernárdez.

—Servite nomás, — le instó éste a Marcos, cuando estuvieron servidos.

Un poco ausente, nebuloso, Mores despachó la bebida como si fuera

monada, un trago tras otro, sin unto de reposo.

Bernárdez, sin retrasarse, dió cuen- de la suya. Gustábale beber y hacer beber.

—Eche otras dos, don Venancio — idió.

El Coloso le resultaba simpático y ra capaz de gastarse de buen grado, bebiendo con él, todo su dinero. Además, detestaba las caras funestas. Habíase dispuesto a transmutar aquel amargo continente de su amigo por otro más alegre, y para los pesares no conocía mejor remedio que la caña. Para los pesares y para cualquier cosa. Porque él, estando triste, tomaba caña y se alegraba: estando aburrido, tomaba caña y se divertía; estando contento, tomaba caña y más se contentaba. Así, sistemático. A Mores no podría pasarle de otro modo.

Dos viajes más hizo el bolichero a la pieza contigua, volviendo con sen-



dos vasos de alcohol que los dos hombres ingirieron con harta premura. Pero Mores seguía inalterable en su tristeza.

A la cuarta vuelta, Bernárdez acusaba ya los síntomas habituales en él cuando se bebía. Ibase poniendo encendido y le entraban ganas de palmear e invitar a beber a todo el mundo.

El Coloso, en cambio, estaba cada vez más entristecido y sombrío.

—Otra, eche otra — exclamó notándolo su compañero, contrariado y entre abruptos regüeldos. — ¡Ché, Coloso! ¡Vamos! ¡Que no se diga, hombre! No hay que abatatarse. Es cierto que perder un hijo debe ser cosa fea, pero tampoco hay que ponerse así. ¡Tenés tantos!

Mores volvió lentamente la cabeza para mirarlo, extrañado otra vez, sin comprender, con doloridos ojos de borracho. Luego bebió. Bernárdez se puso a contemplarlo atentamente, lo más quieto que podía — quietud que era regular y peligroso balanceo — como esperando que con la nueva dosis de alcohol reaccionase por fin y se pusiese a dar de pronto pataletas de satisfacción.

Defraudado al cabo, rompió el atento equilibrio en que se mantenía y echando una mirada en redor, buscó a quien convidar con caña. Mas, no había nadie. Era tarde, el sol abrasaba y todos los parroquianos se habían retirado hacía rato.

Pero Bernárdez no se desalentaba así nomás.

—¡Pulpero! — llamó — venga otra y sírvase también usté.

Mores, con la frente apoyada en una mano y más triste que nunca, no veía el vaso lleno de nuevo ante él.

—¡Eh, Coloso! Metéle, no te quedes atrás. ¡Qué relajo! ¡Parece mentira!

Bernárdez quería ambiente propio. Movió al cuitado, tomándolo de un brazo. Mostróle el vaso lleno:

—¡Eh! ¿Qué esperás?

—¡Ah! — reaccionó Mores con un gangoso golpe de voz, emergiendo de su bochorno. Y sin más comentario cogió el vaso, bebiendo apenas un débil trago. Tenía lágrimas en los ojos, y su compañero, al verlas, pareció conmoverse, cobrando un momento aspecto contristado.

—¡Pobre Coloso!... Hay que olvidar... hay que tener paciencia...

Se hizo un silencio luego.

Bernárdez empeñaba su desmadejado cerebro en la búsqueda de algo que rompiese el mutismo de Mores. No se podía estar así.

Al rato, Bernárdez creyó encontrado el camino y preguntó:

—¿Así que tenías veintitrés entonces, Coloso?

El padre infeliz alzó un poco la cabeza esta vez, procurando fijar sus ojos murchos en los del otro.

—Veinticuatro — dijo, — ahora me quedan veintitrés.

—¡Ah, sí, — calculó Bernárdez tras breve pausa — porque cuando yo me fuí todo el mundo decía que tenías veintitrés. Para morirse uno y quedarte siempre veintitrés, tenía que haberte nacido otro mientras estuve afuera...: veinticuatro. ¡Claro!..... Decime... Y... ¿los tenés todos con vos?

—No, cinco no están conmigo. El mayor hace años que trabaja en el Anglo, en Montevideo... Otros dos, Juan y Mario, están en el Brasil, trabajando muy bien... Ahora estoy por mandar a Lucho con ellos...

—¿Cuál es Lucho?

—El décimo quinto.

—¡Ah!

—Después, Pedro, que está en la Argentina, en Mendoza... y Fermín, que se fué al Paraguay hace poco.

—Así que tenés... a ver... — hesitó aquí un instante — tenés dieciocho en el rancho...

Lloroso respondió Mores:

—Dieciséis, porque Josefa y Eladia están casadas.

—¿Dieciséis?

—Sí.

—¿Cuántos varones son?

—Doce.

—¿Y tu mujer?

—Ahí está la pobre, muy apenada...

En los ojos de Mores asomaban las lágrimas. Se las limpió pesadamente con el revés de la mano, dió un hondo suspiro y apuró el vaso, como quien toma una resolución.

Bernárdez, que lo miraba con ridícula fijeza de beodo, apoyó:

—Eso es, hombre. Metéle caña. ¡Santo remedio!

Y ordenó servir más.

Pero ya Mores, más desolado y lamentable que cuando entrara, se levantaba, diciendo:

—Me voy.

—¿Te vas? ¡Paráte! Tomá otra. Dejá que calme un poco el sol que está muy fuerte. ¡Sirva, sirva nomás, don Venancio!

—Tengo que irme, me voy — repitió el Coloso, obstinado, librándose como pudo de los brazos del otro.

—¡Cómo te vas a ir! ¡Paráte, Coloso!

Este se puso con una terquedad de mula. Parecía que la borrachera le brotara en lágrimas y le diese al tiempo fuerzas para cumplir aquel deseo nacido de pronto, de irse, de irse de allí.

—Me voy... tengo que irme...

Terminó por salir con la suya.

Bernárdez quedó mirando como se alejaba, lento, tambaleando por la calcinante callejuela de arena, flanqueada por los pardos ranchos semiocultos en la sombra de parras y enredaderas. Cuando el sol lo obligó a cerrar la enrojecida vista, dejó la puerta, dirigiéndose hacia el mostrador. Buscó los vasos, abriendo al rato los ojos alucinados por el sol y el alcohol, bebió un sorbo del suyo y señalando al patrón que volvía de su almuerzo el que Mores dejara intacto, comentó con aguardentosa jocosidad:

—¡Qué Coloso! ¡Hay que jorobarse: Tiene veinticuatro hijos, se le muere uno y todavía se pone triste!

Alfredo D. GRAVINA.

CANCION DE LOS OJOS ALEGRES

Arenita delgada
Y agua del cielo

Sobre las piedras negras
De mi recuerdo.

Un ángel me hace señas
Desde tu sangre,

Mujer de ojos alegres
Y labios graves.

Se ha dormido la Muerte
Bajo tus guantes.

Para tus manos chicas
Mis manos grandes.

Mi presencia y tu ausencia
Hierba de luna.

Mi ausencia y tu presencia
Dulce y profunda.

Mujer de ojos alegres,
Claro sendero

Arenita delgada
Y agua del cielo.

Carlos RODRIGUEZ PINTOS.

EL TREN DE LAS 6 Y 35

POR GEORGIA MILLS

Dibujo de BRAVO



EL fin de semana había sido un fracaso completo. Aun cuando hubieran venido los Fuenzalida, siempre habría habido esa tirantez. Pero en la tarde de anteayer habían telefoneado que no podrían venir. Ahora era domingo en la tarde y Hugo Morrison y María habían pasado el fin de semana completamente solos en su gran casa blanca de la costa de Sussex. Era el primer fin de semana que pasaban solos desde hacía dos años. Muy lejos de ser un éxito, pero por lo menos había servido para algo: había aclarado el asunto y por fin sabían en qué pie estaban.

Hugo estaba parado en la ventana del salón, mirando el mar. Alto, ancho de hombros, macizo, delgado de cara, de pelo obscuro. La tarde era tibia y quieta, y la penumbra parecía deprimir en forma vaga. Afuera, en el suave empedrado del camino que conducía a la carretera, estaba su auto de líneas modernas. Hacía más de diez minutos que se había ido María. Había partido en un taxi a la estación. Prefirió volver en tren al piso en Sloane Street.

De modo que por fin había venido la ruptura. Doce años duró su matrimonio, y en los tres o cuatro últimos habían ido separándose poco a poco. Era extraño recordar cuán felices habían sido al principio, mientras él batallaba por triunfar.

Hugo tuvo una sonrisa como una mueca y se volvió hacia la puerta. Exito era una palabra divertida y no era gran cosa cuando todo estaba dicho y hecho. Exito quería decir que era socio de Bains y Hausmorth, que tenía en la ciudad un piso espacioso amoblado con lujo y esta casa en la costa. Era un triunfo tal vez tener todas estas cosas a los 37 años sin la ayuda de nad.e. Pero no tanto si como hubiera sido más dichoso.

Se dirigió al auto, se hundió en el mullido cojín del asiento, sacó un cigarrillo y lo golpeó contra el volante. No había apuro; no había mucho que hacer cuando llegara por fin a la ciudad. Iría directamente al club. Sería mucho mejor que ir al piso. María estaría allí.

Hizo partir el motor y entonces vió un taxi de la estación que cruzaba la verja. El mismo taxi.

María le pagó y vino hasta él, choler detrás de ella con una m leta en cada mano. María era d gada, de ojos azules y cabello sed que se hacía ondas brillantes en frente. Parecía no mayor que cua do se casaron doce años atrás. L vaba un traje de lindo corte y elegante sombrero echado al ojo. ese momento estaba muy tranqui muy indiferente.

—Perdí el tren —dijo—. Tend que viajar contigo.

Entonces se volvió al chofer.

—Gracias. Póngalas ahí dent por favor.

Hugo esperó que el hombre fuera.

—¿De modo que perdiste el tre después de todo?

—Sí. Tal como lo dijiste en esa agradable conversación que tuvimo antes que me fuera. Arreglémosl de una vez por todas. ¿Le dijiste la señora Farmer que no vendr nadie el próximo fin le semana?

—Sí.

—Entonces, ¿quieres que nos vaya mos?—dijo María—. No sé si ya ha adivinado algo sobre nosotros, per es molesto hablar aquí cuando pueden estar atisbando por las ventanas.

Se sentó en el asiento de atrás y partieron por el camino junto a las rocas y de ahí a la carretera de Londres por detrás del pueblo. Habrían cruzado unas diez millas antes que alguno hablara.

—A propósito — dijo Hugo de pronto—, hablabas de irte. ¿Tienes idea dónde?

—Por supuesto.

—¿Sería mucho preguntar dónde?

—Ya sé.

De nuevo guardaron silencio. El único sonido era el zumbido de los neumáticos al deslizarse sobre el camino. El tránsito se intensificaba a su rededor. Había empezado la vuelta a Londres de todas las tardes de domingo. Autobuses y autos convergían de los balnearios. Había un autobús delante de ellos, una mole inmensa que obstruía casi todo el camino. Y enmarcadas en la ventana trasera había dos cabezas juntas. Un muchacho con su brazo alrededor de una niña. Tenían una expresión de fatua complacencia que irritó a Hugo más de lo razonable.

De repente decidió que no podía soportarlo más. Era una farsa de espectáculo el que se les presentaba esa tarde entre todas. Una milla o más desde ahí había una bifurcación que le libraría del camino principal y le llevaría a la ciudad por una ruta más tranquila aunque más larga.

Continuaron en silencio por las tranquilas avenidas. Empezaba a extenderse la obscuridad del anochecer y los potentes focos de Hugo alumbraban los árboles y los cercos. En veinte millas ninguno de los dos había dicho una palabra.

Estaban a mitad de camino cuando él rompió el silencio. Había estado vigilando el marcador de bencina en el tablero. Corrían ahora dejando atrás las villas distanciadas que marcaban el comienzo de un pueblo. Había una estación de bencina cerca de ellos, a la izquierda. Disminuyó la marcha.

—Tengo que detenerme — dijo—. el tanque está casi vacío.

—Bien.

Se acercó a la hilera de bombas iluminadas y cerró el motor. Por la ventana de la oficina pudo ver a los dos empleados, uno hablaba por teléfono, mientras el otro, de pie a su lado, escuchaba atentamente. Miraron el auto cuando se acercó, pero ninguno se movió inmediatamente.

Pasó un minuto. Hugo apretó con fuerza el botón de la bocina. Al sonido áspero y enojado, el que escuchaba salió de mala gana.

—Perdone, señor.

Desenganchó el pistón de la bomba que le indicó Hugo.

—Siento haberle hecho esperar, pero mi compañero estaba con un amigo suyo de Hawsley. Hubo un descarrilamiento terrible, señor. Muchísimos muertos.

—¿Hawsley?

—¡Sí, señor! Quizás usted conoce esa parte. A mitad de camino de aquí a Londres. Un tren que venía de Silbourne se salió de la vía recién saliendo del túnel.

Mario lo miró mientras se dirigía a destornillar la tapa del tanque.

—Un tren de Solbourne — dijo—. ¿Cuál?

—El de 6.35, señora. Se detiene en el ramal de Gatworth, cerca de aquí, a las 7.10. Yo mismo lo he tomado a veces cuando he ido a Londres. Fuera de esa detención se va directo.

Ella lo miró sin comprender.

—¡Casi me fuí en ése!—murmuró—. Me dejó apenas por unos segundos.

—Anduvo con suerte, señora.

—Sí, es cierto.

Comenzó el zumbido del motor eléctrico de la bomba. Hugo rompió bruscamente la pausa.

—De algo te sirvió que te atrasaras un poco.

—Sí, de algo — dijo María, débilmente.

Y de nuevo no se oyó sino el zumbido del motor. Luego, de súbito, hubo un ruído de pasos, desesperado, de loca precipitación. Desde los chalets, detrás de ellos, se acercaba un hombre de más o menos veinticinco años. Un hombre vulgar, sin sombrero, sin aliento. Estaba blanco como el papel.

Miró a su rededor desesperado, hizo como si fuera a dirigirse a la oficina, luego corrió hasta el hombre de la bomba.

—¡Necesito... necesito arrendar un auto! — gritó.

—¿Tiene alguno... listo? ¡Lo necesito inmediatamente!

—Vaya, compañero, cálmese —dijo el empleado—. Espérese un rato, ¿quiere? Nosotros no tenemos autos aquí. No para arriendo.

—¡Tienen que tener algo! Les pagaré lo que quieran. Tengo que llegar a Hawsley. Veo que tienen autos aquí. Yo tengo que conseguirme uno. Los trenes están detenidos. ¡Aquí están ustedes dos, cuando uno podría llevarme!

—¿Hawsley? — dijo.

—¡Sí, no muy lejos! ¡Hubo descarrilamiento. El muchacho de la cigarrería lo supo por teléfono. Tengo que ir allá, ¿me oye? Mi mujer... iba en el tren. Lo tomó en Gatworth. ¡Tengo que ir! ¿Qué puedo hacer? ¡Oh, Dios!, ¿qué puedo hacer?

María y Hugo se habían vuelto a mirarlo. Hugo retrocedió un poco.

—Yo lo llevaré — dijo—. Si quiere entrar...

El muchacho giró sobre sus talones. Era la primera vez que los veía desde que estaba ahí.

—¿De veras, señor?

—¡Por supuesto!

—¡Qué bueno es usted! ¡Muy amable! Espero que no...

Su voz terminó en un sonido ronco. Se volvió rápidamente, tambaleándose ligeramente, hasta el auto. A tientas trató de subir al asiento delantero junto a Hugo, pero encontró las maletas de María. Ella se corrió y le hizo lugar en el asiento de atrás.

—Gracias—dijo.

Hugo pagó la bencina, apretó el botón de arranque, hizo partir el motor y el auto se deslizó rápido por el camino.

El muchacho se sentó inclinado hacia adelante, mirando al frente, el viento desordenando su pelo.

—Yo no me preocuparía tanto — dijo María, tras un momento—. Va a encontrar perfectamente a su esposa. Es claro que un accidente ferroviario es una experiencia terrible. Estará de lo más trastornada; pero ya se le pasará.

—Sí, sí, se le pasará, ¿no es cierto? Hizo una pausa.

—Pero tengo miedo. Hay algunos muertos. Un coche entero — dijo el de la cigarrería.

—Pero no sería el coche de ella. No le habrá pasado nada.

Se irguió de repente en su asiento.

—Me mato si algo le sucede. No se habría ido si no hubiera sido por mí.

—Debe estar perfectamente bien.

—¿No es cierto? ¿Cree usted que sí?

—¡Es claro que creo!

Continúa en la página 62)

Luis





En Punta Gorda, lejos de la escena del "18", Arata le brinda a los peces, todas las tardes, un banquete de camarones...

ERA de creer que Luis Arata sólo tiraba su línea desde los escenarios para apresar con la simpatía y la gracia que le dieron prestigio al espectador ingenuo, deslumbrado por las candilejas. Una verdadera pesca a la encandilada... Pero, no se podía sospechar que Arata llevara esa pasión fuera de los escenarios. La revelación llegó en una de esas encendidas tardes que insolaron despiadadamente nuestra más buena intención de trabajar... Un desaprensivo paseo por la playa. Un hombre heroico, con todo un equipo de defensa contra el sol, valientemente situado en una saliente de rocas.

Luis Arata se sorprende y me muestra un canasto vacío que indica la esquivez de los peces.

—Pues, nada, que hace dos horas y nada! Y que estos pescados no tienen paladar de gourmet. Hoy que les traje camarones frescos...

Una sonrisa amplia y cordial nos descubre a un auténtico Arata que había logrado desconcertarnos con su pose de paciente e impaciente profesional de la pesca. Y ahí nomás se inicia el reportaje, en discordancia con las acostumbradas fórmulas reglamentarias. Porque, evidentemente, el traje de baño no es la indumentaria más adecuada para un reportaje. Pero debe haber sido un periodista el que pintó calvicie la ocasión.

Claro que Arata no se resigna a distraerse de su deporte favorito y que el momento no es para él de lo más oportuno. Pero, encontrar a Arata en Montevideo y en pleno goce de veraneo cuando ya sus admiradores le hacían por otras tierras, es una afortunada ocasión que no intentaremos tomar por los cabellos...

ARATA SE HACE PRESENTE EN LA ANECDOTA

Hablar de Arata es renovar con más o menos aristas coincidentes lo que el público ya sabe del popular actor. Pero hay una inagotable fuente de recursos en la vida de los artistas de teatro: la anécdota. La vida de Arata es pródiga en anécdotas. La salvación está por ese lado. Y me dispongo a explotar esa fuente inagotable.

Arata le dá más fondo a su línea, mira las serenísimas boyas, se despierta su instinto de narrador y me recuerda lo qué le sucedió en Santa Fe.

—Volvía yo de mi actuación en Rosario para Santa Fe donde estaba anunciado mi debut para la noche. Se despedía en la vermouth Francisco Villaespesa que había hecho un interesante ciclo de recitales. Y concurrí en la curiosidad de conocer al brillante poeta. Finalizada la función salgo al pasillo y, allí, un señor encorvado, de cabello gris, me abraza con la más profunda emoción, mientras me abruma con frases conmovedoras. Yo correspondo al abrazo y el señor se va con lágrimas en los ojos. Ah, pero ha visto? Picó!

Me lo dice con un radiante aire de triunfo. Parecía referirse al emocionado señor de Santa Fe. Pero, no, lo que ha picado es una roncadera plateada que viene dando vueltas en el aire, con reflejos de sol, sujeta al extremo de la línea. Y sigue la anécdota.

A los pocos días de mi debut estaba yo maquillándome en mi camarín cuando se anuncia un señor cuyo nombre me era absolutamente desconocido. Doy orden de que se le haga pasar y a los pocos minutos me veo aparecer al que yo creía mi devoto admirador. Se acerca balbuceante y me pide perdón por los elogios con que me había regalado días atrás. El señor era corto de vista y me había confundido con Villaespesa... Esto fué un golpe definitivo

Arata

UN CRIOLLO QUE NO QUIERE HACER DE GAUCHO

VERANEA EN MONTEVIDEO Y PRACTICA EN NUESTRAS COSTAS EL DESCANSADO DEPORTE DE LA CAÑA Y EL ANZUELO

POR MIMOSA ZAMORA

para mi vanidad.

Arata se ha entusiasmado con la roncadera que aún se inquieta en el fondo del canasto. Le da medio metro más de fondo a la línea y me cuenta:

—Algo serio me pasó con Pirandello. Estrenábamos en Buenos Aires con Simari-Franco "El Gorro de Cascabeles" de Pirandello. La crítica coincidía en los elogios a nuestra actuación. Una mañana estaba yo tiernamente dado al sueño cuando me llaman al teléfono de parte de Pirandello. Mi contestación fué intrasmitible, pues creí que se trataba de una broma de Simari. Al corto rato, el teléfono otra vez y otra vez una contestación intrasmitible. Me metí debajo de las sábanas sin celebrar, por cierto, lo que yo creía una broma. Al mediodía me anuncian en el teléfono al representante de los artistas extranjeros. Ya me estaba molestando la ocurrencia de Simari. Y a la tarde es el mismo Ciamcopole el que se aparece en persona indignado por mi actitud frente a Pirandello que había llegado esa mañana y se había enterado de la representación de su obra. A la noche me lo veo a Pirandello en un palco junto a la escena. Nunca hice una obra en una tensión nerviosa tan enloquecedora. El público había desaparecido y Pirandello se me aparecía como a través de prismáticos, agigantado y acercado a la escena. Lo veía mover los labios y adivinaba que estaba repitiendo en italiano —Pirandello se sabía de memoria todas sus obras— lo que el apuntador me leía en español. Pero lo que me impresionaba no era esa censura o control del **autor**, ni la crítica del literato. Frente a mí, en Pirandello no veía al autor ni al literato. Veía al **actor**. Porque al mismo tiempo que repetía el libreto lo veía actuar, representar. Pirandello era también un extraordinario actor.

POR QUE NO QUIERE HACER DE GAUCHO

Arata no quiere vestir el chiripá, el pañuelo y el clásico sombrero de gaucho. Hace, sí, y con gran acierto, hombres de campo que hablan en criollo puro, de bota y lazo. Más aún, se siente criollo puro, enamorado del campo y de la yerba mate. Pero, no quiere saber nada con el chiripá y las espuelas. Es en recuerdo de Juan Moreira. Iba a estrenar Arata esta pieza de Vacarezza que exigía una complicada indumentaria gauchesca. Y ahí empezaron las dificultades. Llama apresuradamente a un sastre para que le haga la chaqueta bordada y el sastre, un judío recién

(Continúa en la página 31)



(Izquierda): Como buen pescador, Arata es muy meticuloso. Aquí le vemos, pacientemente, haciendo los preparativos para afrontar la sesión de pesca.

(Abajo): La pesca lo distrae en tantas horas de inactividad, aunque no le dé otro resultado que una humilde roncadera...

INCOMPRENDIDOS

POR

FRANCISCO R. VILLAMIL

Dibujo de SABATÉ



He meditado mucho, antes de venir, muchísimo. Tenía una necesidad creciente de verte y un temor horrible de que no me entendieras...

Ella, treinta y dos años, médica, muy elegante y vestida de calle.

El, treinta y cinco años, médico. Está en su casa. Viste con corrección.

Sala de consulta, modesta, con una puerta cntral al foro. A un lado un sofá, algunas sillas, un escritorio, y una biblioteca que oculta la pared; al otro, una mesa de examen, una vitrina y dos o tres sillas blancas, de hierro.

Es de tarde.

Ambos personajes se encuentran sentados próximos al escritorio.

Ella habla con alguna emoción que va aumentando paulatinamente.

El escucha, y asiente, a veces, con la cabeza.

ELLA. — No me extraña que te sorprenda mi visita, después de una ausencia tan larga y tan absurda. ¡Dios mío! Una se casa y todo cambia, y se llena de ocupaciones y preocupaciones, y posterga propósitos... Pero tú nunca has ido a vernos. Siempre tan huraño, o acaso ¿trabajarás mucho? (Mirando en derredor, como si buscara a los enfermos. — El sonríe negativamente).

ELLA. — Pero no; no me trae ningún asunto profesional. (Cambiando el tono; con voz más grave y pausada). ¡No te imaginas a qué vengo, ni el esfuerzo que me cuesta, (con voz apenas trémula) amigo mío! (Pequeña pausa).

ELLA. — He meditado mucho, antes de venir, muchísimo. Tenía una necesidad creciente de verte y un temor horrible de que no me entendieras. Tú no sabes que ha sido de mí en los cinco años que llevo de casada. Vengo a decírtelo... y a más. He sufrido. (Bajando la voz). Sufro mucho. (Pequeño movimiento de sorpresa de él).

ELLA. — Desde que nos conocimos en la escuela del pueblo hemos sido amigos, amigos leales, serios; en el colegio, en el liceo, en la universidad. Tú ibas acasa, cuando vivía mi hermano, por él; luego continuaste yendo, con menor frecuencia, por mí, por mi amistad, simplemente, (él asiente con la cabeza) por los estudios; y, sin embargo, después de mi casamiento te creíste en el caso de no visitarme nunca en mi nueva casa. Tampoco nos hemos encontrado fuera de ella; y es justamente en este tiempo que hubiera necesitado verte, mucho más que antes. Porque antes, si bien se mira, yo no tenía ninguna necesidad de ti. Tu amistad me era grata, pero en modo alguno indispensable. Estaba mi madre, estaba mi esperanza. (Ella ahoga un sollozo. El la mira con inquietud. En el instante en que parece que él va a preguntarle algo ella prosigue).

ELLA. — Yo no hubiera querido venir si no me fuese imprescindible; temo que no me entiendas bien, aunque sé lo comprensivo que eres; tú siempre fuiste bueno, aun cuando difícil de abordar. Eras como un libro de encuadernación de broche, muy duro de abrir... pero de excelente lectura, (ambos sonríen), de lectura siempre interesante, (él hace un gesto negativo con la cabeza) serena y cordial. No habrás cambiado. Físicamente, no has cambiado nada; yo sí. ¡Ah! ¡Me pesan estos cinco años, me pesan con un peso que me oprime y que no puedo abandonar!

Me acuerdo de los proyectos que hacíamos, o mejor de los que yo hacía; tú eras más cauto, o probablemente te los callabas; te avergonzabas de confesar tus sueños; pero yo, como mujer, reservaba menos mis ilusiones. Mi madre me alentaba. Sabía muy bien que la ilusión es el pan del espíritu. (Animándose). Mira, no sé si te lo he contado alguna vez: de los ocho a los diez años yo viví en el entusiasmo y el encanto de una ficción. Mi madre no se atrevía a desengañarme. Cuando me llevaba todos los domingos a la playa, yo advertía siempre, detrás de la punta, en pleno mar, un barco pequeño, que debía ser grande, pero a la distancia era casi un juguete. Yo no sé adonde iría ese buque, tal vez lejos, pero los domingos me esperaba, de regreso, y estaba alegre de sol, fondeado detrás de la punta. Desde la punta, entornando los ojos, yo seguía el juego de los colores y la sombra sobre su casco. Llegué a quererlo como a algo mío. ¡Oh, ir en él! Alguna vez yo viajaría en él, en mi barco, ¿hacia dónde? Me propuse visitarlo; mi madre me lo prometió si me portaba bien y estudiaba las lecciones. Pronto fuí un modelo y la primera de la clase. Un día mi hermano, escuchando mis súplicas y contagiado de mi curiosidad, consintió en escaparse conmigo hasta la punta, para verlo de más cerca. Era un tablero de reclame, cubierto de latón armado en la costa sobre tirantes. (Pequeña risa nerviosa. De pronto, poniéndose seria). Pero me pierdo y divago; hora he venido por una cosa real, presente: mi dolor, mi necesidad de ti.

Sí. Necesito de ti, amigo mío. ¿A quién más volvería? Sólo de ti, entre la gente que he conocido, tengo un recuerdo de afecto sereno y de desinterés. Pero no me preguntes nada, yo te explicaré todo; ya sé que te extrañará que una mujer casada, casada hace cinco años, venga a hacerte estas confidencias. No me juzgues mal anticipadamente. Soy muy desgraciada. (Con llanto en la voz).

(Lentamente) Un año después que casé, murió mi hermana; tú sabes cómo era de enfermiza, y hace s años murió mi madre.

(El asiente con la cabeza y va a ablarle, pero ella, sin darle lugar, rosigue).

ELLA. — Ya ves, ¿a dónde voy a a quién recurriré, a quién le cuen- ese dolor y otro dolor para que e entienda? ¿A quién le pido que e conforte y me anime, y le digo as cosas pequeñas que hay que de-r, de las que hay que desprenderse ara alivianar el alma? (Exaltándo-) ¿En dónde encontrará mi voz su egazo? Con una sonrisa triste, bajan o de tono). Yo sé que en la coma de tu pura cordialidad puede descansar y adormecerse la intranquilidad de mi alma.

Advierto tu sorpresa, desde que vine hace un rato la veo en tus ojos envuelta en tu prudencia detrás de tus labios, ¿y mi casamiento? ¿y mi esposo? (El, que estaba sentado dos pasos de ella, hacia el lado de a mesa de examen, se levanta y va a ocupar la silla del escritorio, permaneciendo separado de la visita por el mueble. Ella gira un poco el cuerpo para quedar de nuevo frente a él, y continúa).

ELLA. — ¡Oh! Todo eso es otro episodio desgraciado y complejo, que llena el tiempo de mi desilusión. Estoy casada desde hace cinco años, y por eso tal vez, no debería haber venido a confesarme. No. Es por eso que debo venir a verte, por eso vengo, para que me ayudes a llevar mi vida y mi desilusión y mi matrimonio, todo limpiamente y con una alegria pura. He venido a buscarte para poder vivir; como a un confesor, pero para más ayuda de mi vida.

Yo no quiero a mi marido; ni lo quiero ni dejo de quererlo. Soy su esposa, deseo serlo, tengo que serlo. No puedo estimarlo, o mejor, no lo entiendo, ni él puede entenderme. Tú apenas lo conoces. Tiene talento. Un talento negativo, demoledor, que quema cuanto toca, que arrastra hacia el fracaso al que entra en su órbita. (Exaltándose). No sabe consolar, no sabe soñar, no sabe amar, (más bajo), pero tiene la fascinación inevitable de su lucidez fría y de su implacable serenidad. Así, lo he visto a mi lado durante cinco años, todo el tiempo que ha estado junto a mí.

El es casi todo el día fuera de casa, un gran cirujano; en casa, una sombra inteligente, cortés y abstraída. Su alma está tan lejana de la llama de mi corazón como su rostro de la lágrima o de la ris A veces lo estimo y a veces lo odio; pero deseo vivir con él, porque i económica ni, tal vez, espiritualmente puedo vivir sin él.

Te diré algo que a él no le interesa. No he ejercido la medicina. No he tenido suerte en las investigaciones que inicié hace ocho años. No h hecho sino experimentar y dar vueltas alrededor de lo mismo. Nada serio. Después de casada, él me compró un laboratorio espléndido. Nada más. No me ha preguntado, una vez, qué hacía en él. Yo allí todo el día, trabajando con ardor, desorientada. ¡Ah! ¡Tú sí me entiendes! ¿Te acuerdas de mis ilusiones? Al principio tú eras un estudiante como yo, pero tu consejo era sagaz y certero, y tu calor cordial avivaba mi esperanza. Tú parecías haber nacido para dar vida a la ilusión, y para el consuelo.

(El apoya los codos en la mesa, y la cara entre las manos abiertas, y continúa en esta posición hasta el final).

ELLA. — Ahora ya sabes a qué vengo. Te preciso para vivir. Necesito de tu espíritu generoso, y recurro en procura de tu amparo. Sólo tú podrías socorrerme. Sin mi madre y mis hermanos, no tengo más familia próxima. No he visto en el mundo más que indiferentes, extraños o interesados en sacar provecho a costa mía. Mi marido... tú ves. Cuando murió mi hermana, casi no se enteró; tuvo dos operaciones serias ese día, y en los siguientes no dispuso de tiempo para decirme nada. Cuando murió mi madre me dijo heladamente: "—Llora, si lo prefieres, pero considera que las lágrimas son ineficaces para volver a la vida, y que el dolor es inadecuado

(Continúa en la página 89)

LA TIGRESA

POR LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

Dibujo de POGGI



EL joven príncipe indiano Yudisira, famoso ya por alentado y justo, alegría de sus súbditos y terror de los enemigos de Pandjala, tenía momentos de tristeza honda, por recelar que su fin estaba próximo y que moriría de muerte violenta. Un genio, en un sueño, se lo había pronosticado, y Yudistira, en medio de su existencia de semidios — siempre victorioso y siempre adorado de las mujeres y del pueblo, que veía en él a una encarnación de Brahma, — ocultaba en el pecho la roezón de la inquietud, y cada día, al despertar, se preguntaba si aquel sería el postrero. La mayor amargura era no saber por dónde vendría el peligro. Cuando se ignora lo que se teme, el temor se exalta. No por esto vaya a creerse que Yudistira era un cobarde miserable. Al contrario, hemos dicho que Yudistira era un héroe. De él se referían cien rasgos de valor en batallas y cacerías: especialmente en la del tigre — en los densos montes de Bengala,— había realizado prodigios de temeridad y recibido heridas, de que guardaba señales en su cuerpo.

Pero así es el hombre: cuando se arroja al peligro le sostiene la esperanza de desafiarlo victoriosamente; y en cambio, un agüero fatídico le rinde. No le importa exponerse a morir, ni aún morir, si le acompaña la ilusión de la vida.

En sus horas de meditación, el propio Yudistira reconocía esta verdad, y se increpaba, y resolvía lanzarse como antes a continuas y aventuradas empresas. ¿Qué conseguío con retirarse, con vegetar encerrado en su palacio? El destino, cuando nos busca, sabe encontrarnos doquiera que nos ocultemos. No obstante, el príncipe continuaba bajo la protección de su guardia, al amparo de su alcázar inexpugnable, donde sólo penetraban personas de cuya adhesión estaba seguro.

Abrumado, no obstante, por fatídico presentimiento, resolvió llamar a un penitente que tenía fama de leer e el porvenir como en un libro abierto. El asceta contestó que si el príncipe deseaba consultarle, tendría que venir a su retiro, del cual había hecho voto de no salir nunca. Aunque quisiese, no podría moverse de aquel sagrado lugar, pues, para librarse de tentaciones, se había amarrado con cadenas al suelo, y ya las cadenas, cubiertas por una costra petrificada, no podían ser rotas.

Decidióse entonces Yudistira a emprender la fatigosa jornada hasta la montaña, en cuya cima se alza un templo dedicado a la misteriosa Trimurti. L'evó fuerte escolta, adoptando cuantas precauciones se le ocurrieron para ir resguardado y seguro.

Al llegar a la soledad donde el asceta le aguardaba, Yudistira alejó a su séquito, postrándose ante el hombre santo. Este se hallaba sentado al pie de una roca, de la cual manaba un hilo de agua formando un remanso, donde los grandes lotos blancos y azules bañaban sus hojas gruesas, alentejadas, de un verde limpio y terso, como jade bruñido. En medio de una vegetación tan lozana, el penitente parecía hecho de raigambre tortuosa y desecada por el sol. Yudistira, previas las fórmulas de veneración y respeto, expresó el objeto de su venida.

Con hueca voz, que parecía salir de un tubo de barro, respondió el asceta:

—Lo primero que debo decirte, ¡oh príncipe!, es que has hecho mal en venir a verme. En lo general es dañosa la acción y el hombre sólo acierta cuando se está quieto y espera sin interés el fin de su existencia, la cual no es sino apariencia, — sombra vana. Pero todavía debe el hombre precaverse doblemente contra la acción, si pesa sobre él un augurio, una amenaza del destino. Entonces no debe ni respirar, pues cuanto haga servirá para apresurar lo que está decretado.

Yudistira bajó la cabeza. Un escalofrío corrió por el árbol de su vida, por la médula de sus huesos.

—Quisiera, al menos— murmuró débilmente — que tu ciencia rasgase e velo del peligro que me amaga. Se me figura que, conociéndolo, lo arrostraría sin temor ninguno. Lo que hace sufrir es lo ignorado. Dame luz, y acepto cuanto venga.

El asceta calló un momento. Sus ojos, de una fijeza extática, buscaron a lo lejos la revelación. Una chispa brilló en ellos, como estrella que cayese en un pozo.

—Príncipe —dijo al fin, —el peligro que te amenaza, consiste en que un animal hembra, se acuerda sin cesar de ti. ¡Ay del hombre cuando la hembra lo recuerda, ya sea con amor o con aborrecimiento, que viene a ser lo mismo!

—¿Una hembra? — preguntó sorprendido Yudistira. No creo haber hecho daño a ninguna.

—Haz memoria — advirtió el penitente — de una que te clavó en el brazo su zarpa, y sus dientes en el hombro, mientras su áspera lengua bebía tu sangre con delicia...

—¡Ah! — respondió el príncipe. — ¿Hablabas de la tigresa que me hirió en una cacería dos años hace? Mis gentes la mataron.

—No; no la mataron, príncipe. La dejaron medio muerta: no atendieron más que a curarte a ti... Tú no ignoras que cuando el tigre llega a probar la carne del hombre, desdeña ya y mira con repugnancia cualquier otro alimento; pero — todos nuestros montañeses lo dicen, — cuando es una tigresa la que prueba el manjar, no sólo lo prefiere a todo, sino que años enteros va tras el rastro de la misma persona a quien hincó el diente, apasionada, con terrible violencia, de su sangre. El olfato sutil de la fiera no se engaña. Ya has oído, Yudistira, por donde viene el hado para ti...

El príncipe dejó caer entre las manos la cabeza, y doliente suspiro salió de su pecho. Gemía por su juventud, sentenciada inexorablemente.

—¿No habrá ningún medio de evitarlo? — preguntó afanoso.

(Continúa en la página 85).

Bellezas



FLORENCE RICE de la METRO G. MAYER

¿DESEARIA UD. TENER UN CUTIS IGUAL?

Logre una tez subyugante y lozana con el método Nivéa

El cutis hay que cuidarlo si se aspira a mantenerlo siempre terso y sin grietas, con la frescura de la adolescencia. El método Nivéa, a base de aceite y crema,—dos productos esencialmente científicos perfectamente asociados,— por la particularidad de sus propiedades filtrantes, penetran en los poros de la piel, los limpian de impurezas, estimulan la irrigación de la sangre y transforman los tejidos flácidos y marchitos, en tejidos tónicos y firmes, impartiéndole a la piel, un aspecto juvenil, sedoso, exento de manchas y otras imperfecciones. A pesar del éxito extraordinario del método Nivéa, en ambas márgenes del Plata, es el más económico en su precio y en su uso.



NIVÉA

METODO DE BELLEZA REALMENTE CIENTIFICO

"PUBLICIDAD"

TEATROS

Por JULIO CAPORALE SCELTA

"El placer de ser honesto", fué la nota culminante de la temporada de L. Arata



Una escena de "El placer de ser honesto".

LAS temporadas que realiza Luis Arata en Montevideo siempre tienen — por la época en que el celebrado actor nos visita, — un adversario, que pocas veces impuso condiciones como en esta que acaba de cerrarse: el calor. Solicitado por sus compromisos en la Argentina, Arata llega a nuestra capital en los meses veraniegos y tiene que luchar naturalmente con los obstáculos que derivan de las altas temperaturas y de su secuela que es la ausencia del público de las salas metropolitanas.

Así ocurrió al principio de su actuación última: las piezas, poco interesantes, en su mayor parte, y cuyo éxito fincaba, casi totalmente en lo que hiciera Arata —¡ese repertorio nacional hecho "a la medida", vicio del que ni Arata ha podido librarse! — no podían tampoco realizar el milagro de llevar gente a un teatro cuando en algún otro se suspendía una temporada por causa del calor. Y sólo esa racha fresca última — que abarcó las cuatro o cinco funciones de fin de temporada — pudo darle al actor la satisfacción de ver salas casi colmadas, mientras un criterioso cambio en el repertorio nos permitía ver a Arata en una o dos de sus más enjundiosas interpretaciones. Y aún más: nos dejó el pesar de que su actuación tuviera que suspenderse, justamente cuando — con todas las condiciones favorables y ya el público ganado por el interés de la temporada — esta podía habernos ofrecido nuevas notas destacadas — "Barranca abajo", "Judío", "El gorro de cascabeles", por ejemplo — que continuaran la línea ascendente que se marcó primero con "El burrito del teniente" y luego, como hecho culminante, con "El placer de ser honesto" de Luis Pirandello.

La interpretación que Luis Arata hace de "El burrito del teniente" de Viola, le valió uno de los premios municipales bonaerenses a las mejores interpretaciones del año. Alguna vez, en esos zarandeados concursos — este último en la vecina orilla ha dado mucha tela que cortar —se hace justicia plena. Porque la labor de Arata en la pieza nombrada es una de las más armónicas, más finas y detalladas, de más punzante expresión, que le hayamos visto. Más interesante es la tarea del actor porque la pieza — de una estructura simplista, como si en vez de ser escrita para el teatro, hubiera sido hecha para un guión cinematográfico — no da de sí más que un tema directo pero banal, al que el actor debe prestar toda la dimensión espiritual necesaria y su expresividad y su sentido emocionante. Ese personaje de Buenaventura Alegría, todo un "pobre hombre" sacudido por las desventuras a que le arrastra su ternura y su debilidad, es una figura sencilla, sin las complicaciones cerebrales de un Angel Baldovino, por ejemplo. Y por lo tanto, es más difícil lograr con ella una evidencia de matices, de detalles sicológicos, de una gran composición escénica. Luis Arata, consigue, pese a todo, dibujarnos un personaje que, tanto desde el punto de vista plástico, como del de su estructura interior se nos queda grabado como un agonista melancólico, admirablemente captado en un mundo de seres tristes y de soluciones forzadamente consoladoras.

Con el Angel Baldovino de "El placer de ser honesto" nos ofreció Arata una interpretación memorable' No en vano Luis Pirandello, a raíz del estreno de "El gorro de cascabeles" dijo, con su franqueza meridional, tantas palabras entusiastas del actor argentino. Las merecía entonces, las merece ahora, en la versión de otra pieza de Pirandello y ha de confirmar aquella ilustre opinión cada vez que, escapando a las desmedradas comedias que le ofrece el teatro criollo, se preocupe de levantar el punto de mira artístico, con obras de verdadera importancia, de estudio serio, de labor comprometida, que no encontrará seguramente, en esta época entre los autores vernáculos en auge.

El teatro de Pirandello ofrece para los buenos actores una dificultad y una ventaja simultáneas: que hay que comprenderlo y quererlo, antes que interpretalro. Arata está totalmente en ese caso: tiene una inteligncia lúcida para analizar los personajes duales o polisíquicos del teatro pirandelliano y tiene, por causas bien explicables, un gran cariño a ese repertorio. Su admiración profunda por Pirandello es ya un resorte poderoso para interpretar sus personajes, animados además, en la labor de Arata por una seguridad de comprensión, por una preocupación espiritual del matiz, que llega hasta los aspectos más sutiles, al punto que, en ciertos momentos la finura exquisita del estudio, puede parecer, para el espectador superficial, casi excesiva.

En "El placer de ser honesto" está delineado, con claridad absoluta, uno de los principios fundamentales del teatro de Pirandello: el del desdoblamiento de la personalidad, ese "teatro del espejo" en que los agonistas, casi independizados del autor, "se ven vivir" y se construyen un aspecto particular para el comercio con sus semejan-



Pedro López Lagar y Vilma Vidal en "El pecado inútil".

tes. Angel Baldovino, el protagonista se ha pasado la vida, una vida un tanto accidentada y quizá turbia, "construyéndose" aspectos para la lucha por la vida, aspectos que le ayudarán a defenderse, y muchos de los cuales, fijados en el tiempo, como retazos de su existencia, le causaban fastidio y asco. Se ha pasado el tiempo "vistiéndose decentemente" y actuando sin honestidad. Cuando empieza la comedia, con esos parlamentos repentinos y oscuros — de trama en plena marcha — que son característicos del teatro pirandelliano — acicate del interes y de la curiosidad del espectador —a Baldovino se le presenta la oportunidad de "ser honesto" precisamente cuando lo llaman para un asunto deshonesto: se casará con una muchacha, que está por ser madre y cuyo amante no puede darle su nombre. Explicará, de una manera decente, el nacimiento de un hijo próximo. Y Baldovino acepta, siempre que le dejen ser "totalmente honesto" en su papel, en el pleno "placer de ser honesto" esta vez en su vida, y obligando a que su honestidad sea correspondida, sin subterfugios, por los demás actores de la comedia, tarea difícil, casi imposible para todos y que obliga al cónyugue fingido a una actitud tiránica: "yo honesto, todos honestos. Por fuerza!" Es esta de su honestidad tremenda e intransigente, una nueva "construcción" del personaje? O la expresión libre de su aspiración íntima y que no había podido manifestar antes? De cualquier manera que sea, Pirandello ha de mostrar una vez más su filosofía determinista, no dejando que este Baldovino escape a su condición de muñeco, haciéndole recorrer desde la construcción abstracta de su honestidad el camino que le lleva a la concesión optimista y humana de una pasión que el antagonista no esperaba y que le trastorna, en una expresión de vida triunfante, todo el plan aparentemente indoblegable de su entrada en escena. Baldovino no podrá ceñirse a la línea de su honestidad "a outrance" porque se enamorará de su mujer. Y un elemento vivo domeñará la abstracción del propósito inicial.

Arata delineó al personaje con magistral acierto. Le acompañaron, bien que mal, sus colaboradores, de relativas condiciones para tarea de tanto compromiso. Pero la labor del primer actor basta, en el caso, para que tengamos que recordar, con particular satisfacción este estreno. Y que lamentar que Arata haya tenido que terminar tan pronto su actuación entre nosotros.

CON "EL PECADO INUTIL" DEBUTO LA Cía. DE PEDRO LOPEZ LAGAR

De la novela "DUO" de Colette, Paul Geraldy tomó el motivo para una comedia que lleva el mismo título. Al señor Olivari, traductor al castellano de la comedia le pareció demasiado respeto el de Geraldy, y le puso "El pecado inútil". El cambio de título no tiene ninguna justificación. Tampoco las tienen las demasías de lenguaje inútiles, perjudiciales, vulgarísimas, burdas — en que hace incurrir a los personajes de la versión castellana, en el afán dificultoso de buscarle acepción a las expresiones agudas de Geraldy. Oyendo a los actores de la compañía de López Lagar dialogar bajo los auspicios de un nombre tan prestigioso del teatro francés, no podíamos menos que preguntarnos desde cuándo Geraldy había cambiado de tal manera el léxico, como para que —por muy traducido que fuera — escucháramos lo que estábamos escuchando. De este debut, de este estreno, de esta traducción, aquel autor ha salido pues, bastante mal parado.

La pieza, que no vamos a descubrir ahora, es de esencia francamente teatral, a veces excesivamente teatral, para nuestro gusto de hoy y logra mantener, desde su iniciación, el interés del público, captado por ese drama sentimental, de turbio contenido y de grave desenlace. Frente a la falta moral— insospechada, repentina, tristemente carnal — que tuvo la protagonista, no le quedará al esposo — profunda, cálidamente enamorado de aquélla — sino la solución definitiva del suicidio. Toda la comedia es un debatirse angustioso de dos espíritus ligados por su pasión recíproca y por la tragedia sentimental, en el que el análisis de dos almas sacudidas por la fatalidad, da lugar para que Geraldy haya construído tres actos de segura técnica teatral y de acción vivaz, pese a que casi todos ellos se desarrollan entre los dos personajes principales, justificando el título original de "DUO".

La interpretación fué despareja. Pedro López Lagar estuvo casi siempre a la altura de su cometido, tarea no del todo fácil, por las características del personaje, mientras Vilma Vidal, pese a su desenvoltura, a su graciosa estampa y a su constante esfuerzo por alcanzar el tono del personaje sólo en contados momentos pudo lograrlo. "El pecado inútil" es una comedia "para actriz" y las dificultades y los tropiezos se explican. En alguna otra comedia que no le obligue a labor de tanta responsabilidad es seguro que podremos elogiar las cualidades de esta joven comediante.



En el Artigas se estrenó una revista polítia de Don Pedro Malasartes, que alcanzó un gran éxito. La pieza tiene elementos de verdadera comicidad y graciosas alusiones a nuestra actualidad. La escena muestra a la 'Murga Política" de "La Revista del Chimento" — así se titula, — que tiene asegurada larga permanencia en el cartel.



(Izquierda) — Vemos en esta ca[rta] marcadas las bases estrat[é]gicas rivales en el Báltico: la[s] islas Aaland, que cierran la en[]trada del golfo de Botnia, y la[s] de Hangoe, que dominan el d[e] Finlandia.

bitantes, de los cuales diez mi[l] están en la isla principal Fas[t] Aaland, que tiene 640 kilómetro[s] cuadrados. Agricultura, come[r]cio de madera y pesca son lo[s] recursos principales de los hab[i]tantes.

Rusia poseía a Finlandia co[n] las islas desde 1809 hasta 1907, dominando por ese medio al ma[r] Báltico septentrional. En la gue[]rra de Crimea (1853-1856), Rusia misma hundió su flota en el Ma[r] Negro, perdiendo igualmente su valor marítimo en el Báltico. La flota franco-inglesa atacó a Ru[]sia también en este mar y des[]truyó el 16 de agosto de 1854 la fortaleza de Bomarsund, constru[i]da en 1830, en las Islas Faat Aa[]land. En la paz de París en 1856, Suecia, hasta 1809 dueña de Finlandia y de las islas Aaland, sintiéndose amenazada, logró que Rusia se obligara a no re[]novar sus fortificaciones destruí[]das.

En 1907, la cuestión de las Aaland pareció de nuevo reper[]cutir un gran peligro para Sue[]cia. En Rusia dominaban en es[]te tiempo los círculos nacionalis[]tas e imperialistas. El otoño de dicho año atacaron la indepen[]dencia interna de Finlancia y construyeron, pese al tratado, una estación de radio en las Aaland e iniciaron negociaciones con las grandes potencias para anular la cláusula de la Con-

LAS ISLAS AALAND, LLAVES DEL BALTICO

UNA NOTA EXCLUSIVA PARA "MUNDO URUGUAYO" POR HANS GEORG FRUNER

"Tomar Finlandia sin pasar por las Islas Aaland es como apoderarse de una caja de cierre secreto sin las llaves". — NAPOLEON.

EL grado sexagésimo al Norte tiene un gran valor para e. mundo de aquel hemisferio. Sobre él, o en sus alrededores están Leningrado y su puerto Kronsdatd, las capitales de F nlandia, Estonia, Suecia y Noruega: Helsinski, Reval, Stockolmo y Oslo. Y también están allí las Islas Aaland. El grado sexagésimo parece algo así como la frontera septentrional de la política mundial.

Sobre ese grado finca además la atención por las exportaciones minerales de Suecia, d eKiruna, en Lapona y Gellivare. Las exportaciones tienen lugar para Francia e Inglaterra por el puerto Narvick de Noruega y para otros países por el puerto de Lulea, en Suecia. Los barcos que salen de Luleq tienen que marchar directamente a través de las Is as Aaland, que son un centenar de islas pequeñas, cerrando la bahía bótnica, como cancerberos del mar y dominando las orilllas de Finlandia y Suecia. Quien domine y explote estratégicamente este grupo de islas será naturalmente el dueño del Báltico del norte. Y se explica que Rusia quiera tener en sus manos este territorio.

Están poco habitadas estas islas, con sus 27 mil ha-



Vista aérea de las Aaland, islas caprichosamente recortadas, desiertas rocas batidas por el frío viento del norte. Pero, desde hace un siglo, los estrategas conocen la importancia que tienen.

vención de París (1856) sobre las fortificaciones. El propósito ruso fracasó entonces especialmente por la solidaridad de Alemania y Suecia.

En la guerra mundial, Rusia temiendo a la flota alemana que avanzó hacia los puertos finlandeses, edificó fortificaciones en las islas Aaland, pero sin poder impedir las exportaciones de mineral sueco hacia Alemania. En 1917 cuando Alemania liberó a Finlandia del imperio ruso, fué un submarino alemán el que llevó elementos para el ataque a los rusos y los desembarcó en las Aaland. (Al volver a su país, ese submarino chocó con una mina y se hundió).

Después de la revolución rusa, en 1917, los aalandeses resolvieron, por plebiscito volver a Suecia. Alentados por este plebiscito los suecos ocuparon en febrero de 1918, a las islas y expulsaron a las guarniciones finlandesas y rusas .Pero Alemania provocó la retirada de los suecos poco tiempo después.

El 24 de junio de 1921 el Consejo de la Liga de las Naciones dió las Islas a Finlandia, garantizando la nacionalidad de los habitantes, que hablaban la lengua sueca y la neutralidad militar del territorio. En estos últimos 18 años los aalandeses tuvieron amplia autonomía. La lengua oficial era la sueca.

Desde hace unos tres años y hasta el sorpresivo pacto germano-soviético, Suecia y Finlandia vivían angustiadas por el aumento de la flota rusa, temiendo que las Aaland fueran motivo de luchas. Ahora ese temor se justifica más que nunca por la guerra ruso-finlandesa y por las viejas ambiciones rusas sobre esas islas. Las antiguas fortificaciones rusas no existen hoy, habiendo sido destruídas en 1919.

El 27 de may ode 1939, Rusia hizo nuevas reclamaciones, por el hecho de que se fortificaran las Aaland, preguntando contra quién se dirigían esas fortificaciones, construídas por Finlandia. Se sabe que una acción militar contra las Aaland es difícil, porque las islas se protegen unas con otras. Además no hay que olvidar que Finlandia es un pueblo fuerte, deportivo, y patriótico, capaz de grandes hazañas y que tiene, como elemento moral, el apoyo de gran parte del mundo.

Y no hay que olvidar que Hitler, después de dar ambiente al asomo del oso soviético sobre Europa mira sus avances con mayor desconfianza cada día. La posesión de las Aaland por parte de Rusia sería un gravísimo problema para Alemania, que tendría un vigilante poco grato en el Báltico capaz de estorbarle, entre otras cosas, la imprescindible importación de mineral sueco en el futuro.

Las Aaland son así, con toda razón, punto de mira importantísimo y de grandes proyecciones en el desarrollo político del Báltico.

Hans Georg FRUNER.



Este puente une las dos islas y fué construído por los finlandeses, que desde hace años intentaban fortificar ese punto. Moscú siempre resistió a esos deseos, amparándose en lo resuelto por la Liga.



—¿Te has amputado un brazo?
—Sí; se me había perdido un guante.
(De "Le Rire".—París).



—¿Es usted e
señor Hércules?
(De "Punch".—
Londres).



—¡Espera a qu
venga tu dueña
verás lo que
pasa!
(De "Londo
Opinion".—Lon
dres).



SUEÑO DE PLOMO
—Quisiera una cama bien sólida, porque tengo un sueño sumamente pesado.
(De "Il 420".—Florencia).

Humorismo



PRECAUCIONES
—¿Y usted evacuó también por temor a las incursiones aéreas?
—No, por temor a las incursiones de los acreedores.
(De "Il 420".—Florencia).

La LINTERNA SORDA



POR DOPEY

LADRONES MODELO T

Detuvieron al L. C. Juan Carlos Mea Fernández, cariñosamente apodado por sus íntimos "La guanaca", por haber robado dos mil cajillas de fósforos.

¿Cuándo van a progresar los ladrones conocidos? Porque si "La guanaca", por ejemplo, se hubiera dejado asestar el golpe de la piqueta fatal del progreso, modernizando sus métodos, esta sería la hora en que sólo tendría que responder ante la justicia, por la minucia de un encendedor...

TODO SUBE

El ser humano es complejo, contradictorio y abusivo. De pronto, economiza el ósculo conyugal, y lo dilapida con agravio para el Estado, la sociedad... y el amigo. Giovacchino Palladino, natural de Bari, es uno de estos tipos desconcertantes. Fué a visitar a un fraternal y dilecto amigo, y aprovechando una furtiva ausencia del mismo, besó a la esposa "de prepo" en un primer plano Tyroneano, que le valió un botellazo del amigo, (reintegrado a la escena con prontitud de principios de siglo), y una condena de ocho meses de cárcel.

La guerra lo encarece todo, y aceptamos resignados esta situación. Pero nos parece que a Giovacchino le han fijado un precio asaz elevado, y que Mussolini, (por mucho que esté especulando entre Hitler y Stalin), debiera intervenir para evitar esa otra especulación...

CON SEGUNDA, PUEDEN PASAR

La actriz que prefiere el café: — Suzanne Després.

La más amarga: Jane Withers.

La que no entra: Sally Eilers.

La que se vende en la feria: Ida Lupino.

La que se instruye: Andrea Leeds.

El actor más rápido: Francis Ford.

El que lleva la voz cantante: — William Gargan.

El más "emulsionante": Randolph Scott.

El que tutea: Don Ameche.

El que más satisface: Ronald Colman.

El que no tiene patria: Vicente Forastieri.

El que arregla el estofado: Stan Laurel.

LA TEMPERATURA

Ella lo ama mucho más, desde que lo notó muy frío...

*

Le pidió que se tiñera el cabello, porque lo tenía rubio como el sol...

*

Mató por amor, y ahora presta un gran servicio al Observatorio. Registra la temperatura a la sombra.

*

Aquellos novios se pasaron el invierno riñendo. Ahora están que se derriten...

DEL REFRANERO

La señora que lleva una vida más descansada, es la mamá de un cantor que actúa en "El muchacho de la orquesta", porque ella sigue al pie de la letra el viejo consejo: "Cría Fama... y échate a dormir".

DISCULPEN

Los delegados de Nacional no fueron con el team a Chile, porque los jugadores dijeron: Mas vale andar "Cioli"... que mal acompañados.

EDIPO INTERROGA

¡EXISTE REALMENTE ALGUNA PERSONA A LA QUE HAYA DESPERTADO EL RELOJ DESPERTADOR!

¿PEDANA... O RING?

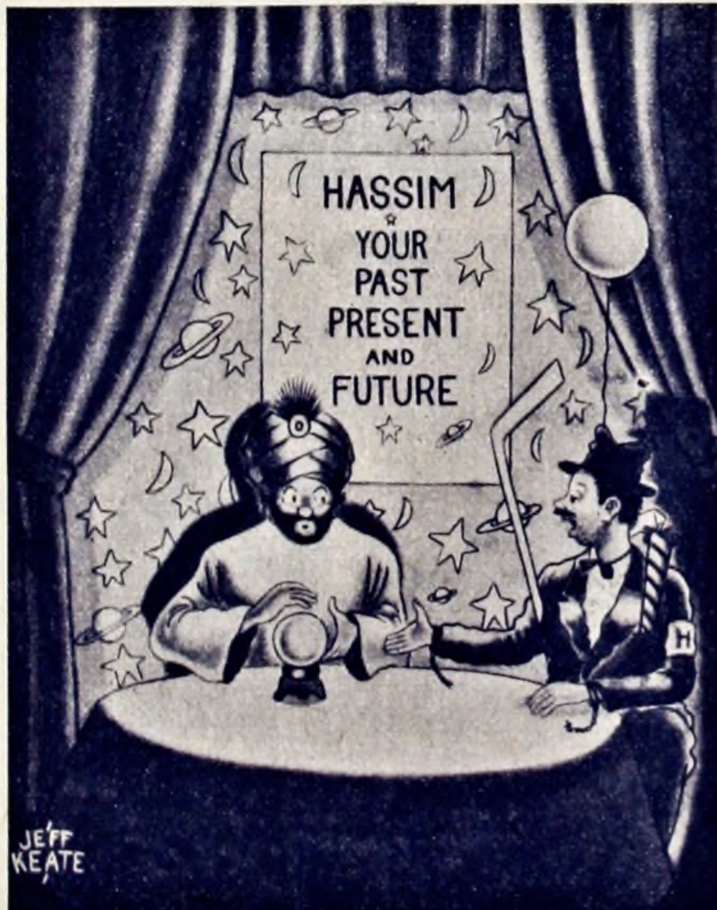
Los esgrimistas argentinos y uruguayos deben ser comunistas, porque terminaron el Campeonato Profesional de Esgrima levantando el puño...

CONTESTAMOS

A Curioso pertinente. — No señor, no es plagio. El maestro Canaro es, efectivamente, el que aparece dirigiendo la orquesta.

PANNE

PASAN LOS DIAS PERO EL ESTATUTO DEL FUNCIONARIO NO FUNCIONA.



—¡No! Nada de mi presente ni de mi futuro... quiero saber algo de mi pasado en las dos últimas semanas.

CENIZA

Bien dicen que la alegría dura poco en casa del pobre. — Habíamos empezado el año tan contentos, y llega el Carnaval...

AGUA CAIDA

Dice un diario que la última lluvia caída permitió demostrar, una vez más, la deficiencia de los desagües de nuestra ciudad. Tiene razón. Hay que ver las cosas que tenemos en el buche, y no podemos "desaguarnos"...

UNA IDEA

En vista de que en las playas todo el mundo juega al fútbol, lo mejor será pasarse la temporada de playa en el Estadio. Puede ser que así, tengamos buen fútbol en las playas, y mejores espectáculos en el Estadio...

AL FRESCO

¿Vieron lo que le pasó a "Coquito"? Quiso descolgarse, y Peñarol resolvió dejarlo en la palmera...

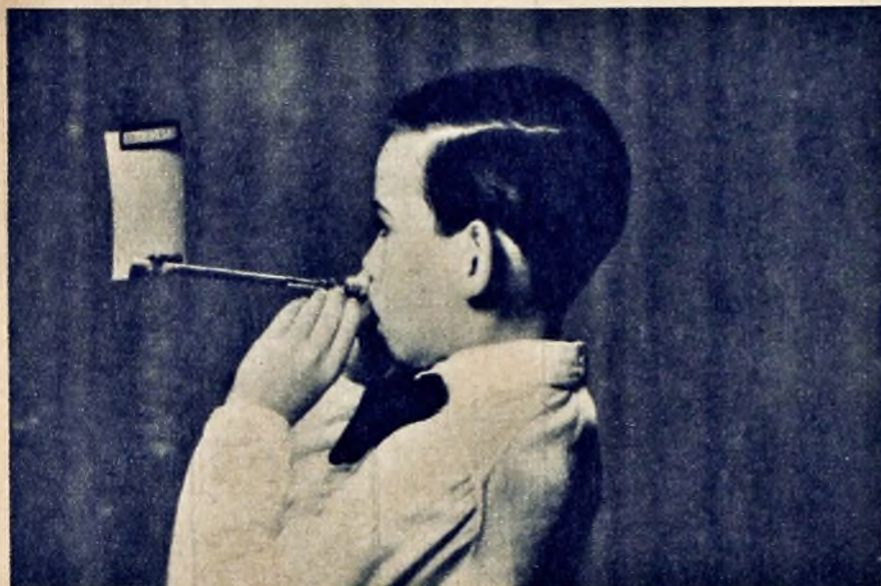


El autor del nuevo método de enseñanza musical.

LA HISTORIA VERDADERA DE UNA ARMONICA

RUBEN CARAMBULA DEBE A UN REGALO DE REYES LA CREACION DE SU ORIGINAL INSTRUMENTO

Por CARLOS A. PASOS



Un niño ejecutando con el dispositivo creado por el joven maestro maragato.

HE aquí un hombre joven, entregado a dos pasiones nobilísimas: el magisterio y la música.

He aquí su enseñanza: los niños.

Y, también, su sencillo instrumento: una armónica.

Trabajador vocacional, no le bastó con enseñar, sino que, todavía, pensó en crear — si ya enseñar no es crear. Primero se acercó a Montevideo, en forma de conferencias: "venía a explicar". Después, su natural humildad lo volvió al grupo de sus niños, en la ciudad de San José. Ahora, ha llegado con una nueva inquietud: su método de enseñanza musical.

LA HISTORIA EMPIEZA EN UN DIA DE REYES...

Rubén Carámbula traía una armónica grande. Otra armónica más. Una pequeña. La última... se perdía entre los dedos.

—Eso es para llevar en la "solapa"...

—No. La uso para acompañar, a veces, la lectura del diario...

—Pero Usted...

—Sí. Y con ésta (señalándonos otra), la música de "jazz" sale muy bien...

—Es realmente curioso...

—Y con aquélla, los niños de mi escuela, han aprendido trozos de óperas y marchas...

Todo lo dice y lo explica en detalle, el joven maestro maragato. Con estusiasmo y con humildad. Por eso nos vamos al origen de su creación.

—La historia es, en verdad, sugestiva...

—¿Causas?...

—Porque nació en un día de Reyes, creció y evolucionó con el tiempo, para volver, otra vez, a las manos de los niños.

—En mi infancia, me regalaron una armónica. Y del regalo vino la enseñanza. El misterio. La atracción. En ella, aprendí música. Después, con el tiempo, hice mi carrera de maestro.

—¿Y los niños?...

—El contacto con ellos, y el deseo de despertar en los mismos, algún temperamento musical, me llevaron a insistir en mis ya largos trabajos para descubrir una manera más sencilla de enseñanza. En este sentido, no escapa a nadie, las grandes dificultades que ofrece la música de armónica.

—¿Y al final?...

Carámbula revuelve en su cartera.

—Aquí están. El instrumento y el método.

ESTA ES LA CREACION...

Primero nos muestra un tierno grupo de niños. El resultado más inmediato de su enseñanza: la formación de una Banda Infantil, con los alum-



La Banda de "Armónicas" creada por Rubén Carámbula en la Escuela Urbana Nº 52, de San José.

de la Escuela Urbana Nº 52, de José, de la cual es su Director.

Después, las palabras de Mauclair: "as lenguas son dialectos que divi-n a los hombres; la música es el guaje que los une".

Y, entonces sí, la "explicación".

—En esencia, mi innovación consis-en lo siguiente: como la enseñan-con el sólo uso de la armónica, re-ta extremadamente difícil para el ño — salvo que éste posea una fi-sima actitud auditiva, como para calizar debidamente los distintos so-dos — he podido llegar a adaptar mismo instrumento un ligero cua-o esquemático, representativo de la mposición de la armónica. Es una pecie de atril, en pequeño. Una lá-ina, en la cual he repetido las dis-ntas "reparticiones" — llamamos epartición" al conjunto de cuatro agujeros" — del instrumento, desig-ándolas con letras y con cifras, pa-a facilitar la colocación de los labios n la "repartición" que sea necesa-o. El niño debe tener en cuenta, por onsiguiente, que a cada repartición orresponden dos sonidos distintos: no que se produce al "soplar" y otro l "aspirar". Aquella lámina, enton-es, está formando un cuadro, según res varillas, cuadro que se une, por na última varilla, dotada en su ex-remo de una pequeña pieza corredi-za, al cuerpo metálico de la armóni-ca.

—Las ventajas, pues...

—Sí. La gran ventaja que ofrece el uso de mi dispositivo es que cuando el niño toca, en lugar de tener que mirar la embocadura, mira, en cambio, la lámina numerada del dispositivo, que queda frente a sus ojos, donde se hallan representadas las distintas "reparticiones" de la armónica.

—En último término, el dispositivo



ofrece la facilidad de un atril, en el que el ejecutante puede colocar el cuadernillo con las canciones.

—Demás está señalar que las distintas notas de ejercicios y melodías van escritas en cifras y letras, para los que no saben solfeo, y en sistema pentagramal para los que lo conocen.

SU DIFUSION.

Rubén Carámbula nos destaca, finalmente, el interés fundamental que puede revestir, para el medio rural, este nuevo método de enseñanza de la armónica, con el cual se llegaría a la formación del sentido musical en el niño de nuestra campaña. El, personalmente, ha logrado constituir la Banda de la Escuela Nº 52, dirigida por los mismos alumnos, y con la base de un interesantísimo conjunto de motivos y melodías.

—¿Se conoce en otros lugares su método?

—En varios departamentos del interior, en donde también he dictado conferencias complementarias.

—¿Y en el exterior?

—Un gran resultado, por cuanto existe verdadero interés en conocerlo en Argentina, Paraguay, Chile y Alemania.

Después de ésto, ya no necesita hablar el joven maestro. Su enseñanza — extensiva a los adultos, desde luego — ha tenido el mejor de los orígenes: la fiesta de los niños. De un regalo — entre barcos, elefantes y muñecos, — enaltecida por la lucha en el tiempo, ha llegado, pues, la creación.

LA AVENTURA DEL PERRO

NOVELA CORTA COMPLETA DE P. G. WODEHOUSE

Dibujo de KIKE

FUI extraído de mi profundo sueño por un ruido análogo a un lejano retemblar de trueno. Era "MacIntosh" el perro de mi tía Agatha, que arañaba la puerta.

Este animal — un "terrier" escocés — me había sido confiado por mi anciana tía para toda la duración de su cura en Aix-les-Bains, y debo decir que, aunque era un perro simpático en el fondo y ciertamente inteligente, nos hallábamos en constante desacuerdo cuanto a la hora a que un ser razonable debe pensar en iniciar el día. Así, pues, apenas acababan de dar las diez, ¡y ya estaba despierto y haciendo un ruido de todos los diablos!

Llamé y Jeeves acudió con mi te, precedido por el animalito que, subiéndose a mi cama, me lamió ráp.damente el ojo izquierdo; se hizo una bola a mis pies y se durmió con el sueño de los justos.¡ Tienen ustedes que conocer que es perfectamente imbécil levantarse a horas imposibles y, después de despertar a todo el mundo, volverse a dormir! Pues eso era lo que aquel idiota de cuadrúpedo hacía escrupulosamente cada mañana desde hacía cinco semanas, y yo empezaba a cansarme.

En la bandeja, junto a la taza, había algunas cartas. La primera que abrí, provenía de mi tía Agatha, que me anunciaba su regreso para aquella misma noche y me pedía que le llevara a "Mac Intosh" a eso de las seis. Se lo dije a Jeeves.

—Le echaré de menos, señor — dijo. — Yo también, Jeeves. Es simpático, a pesar de sus deplorables costumbres matinales. No obstante, me sentiré feliz de verme librado de la responsabilidad de su custodia. Usted conoce a mi tía Agatha: le tiene a este animal un cariño que mejor sería que lo concentrara sobre su sobrino, y si le hubiese ocurrido algo mientras yo me hallaba, en cierto modo, "in loco parentis", ¿qué habría pasado?

—Es muy cierto, señor.

Y ya sabe usted que Londres es muy pequeño cuando tía Agatha la toma con uno.

Mientras hablaba, yo había abierto otra carta.

—¡Ah, Jeeves! Esta es de la señorita Wickham.

—¿Realmente, señor?

Discerní ansiedad en el tono de su voz. Debo decirles que, en cierto instante, yo había sido víctima, con la absoluta desaprobación de Jeeves, de la fascinación de Roberta Wickham. La consideraba frívola y coqueta, y tengo que reconocer que los acontecimientos habían demostrado que su juicio estaba bien fundado.

—Me pide que le dé de almorzar hoy.

—¿Realmente, señor?

—Y, a dos amigos suyos.

—¿Realmente, señor?

—Sí: aquí, a la una y media.

—¿Realmente, señor?

—¿Cuándo va a dejar de hacer de loro, Jeeves? Ya sé lo que está pensando; pero se equivoca por completo. En lo que respecta a la señorita Wickham, Bertram Wooster es, en lo adelante, de acero cromado. No veo razón alguna para no acceder a lo que me pide. Un Wooster puede haber dejado de amar y demostrar, a pesar de ello, su cortesía.

—Muy bien, señor.

—Vaya, pues, en busca de lo necesario. ¡Ah, y no olvide un buen "plum-pudding"!

—¿Cómo, señor?

—Un "plum-pudding" con mucho ron. La señorita Wickham me lo recomienda especialmente: es por demás misterioso.

—En efecto, señor.

—También ostras, helados y mucho chocolate con crema. No lo entiendo. Sea como quiera, haga lo que pide.

—Muy bien, señor.

—Y que todo esté listo cuando suene la una y media.

—Desde luego, señor.

Al mediodía, llevé a "MacIntosh" a dar su acostumbrada vuelta por el parque y, al regresar a la una y diez encontré en casa a Bobbie Wickham, que charlaba con Jeeves fumando un cigarrillo.

Bobbie Wickham es la hija de lady Wickham, la conocida novelista, preferida de los lectores a quienes les agrada la literatura rociada de agua de rosas. Lady Wickham es una mujer formidable, que recuerda un poco a mi tía Agatha; pero su hija posee más bien las líneas de Greta Garbo.

Me acogió cordialmente: tan cordialmente, que Jeeves —que iba a salir en busca del "cocktail" — se detuvo en la puerta para lanzarme una ojeada de advertencia, lo mismo que un padre que ve a su hijo expuesto a las maniobras seductoras de la vampiresa local. Yo le hice una pequeña señal con la cabeza, que significaba "acero cromado", y me puse a atender a mi inv.tada.

—Ha sido usted muy amable al organizar este almuerzo, Bertie.

—Es un verdadero placer para mi, querida amiga.

—¿Los platos son los que indiqué?

—Exactamente. — Pero, dígame... Yo no sabía que a usted le gustara tanto el "plum-pudding".

—No es para mí: vendrá un muchacho.

—¡Cómo!

—Lo siento — dijo ella, observando mi agitación. —Yo sé lo que usted está pensando; pero es de la mayor importancia. Es un chiquillo imposible; pero es absolutamente indispensable halagarle, atiborrarle... en fin: tratarle como el principal invitado, porque todo depende de él.

—¿Qué quiere usted decir?

—Voy a explicárselo. El padre de ese chico es un importante empresario americano. Ahora bien: mi madre ha extraído últimamente una comedia de una de sus novelas, y se me ha ocurrido tratar de hacerla representar. Debo confesarle, Bertie, que no estoy en las mejores relaciones con mamá en este momento. Primero, hubo un accidente automovilístico, y luego, otras cosas. Por eso he pensado que si pudiera incitar a Blumenfeld...

—Me suena ese nombre.

—Desde luego: es un tipo importante del otro lado del charco de los arenques. Ha venido a Europa a ver si hay algo interesante que llevarse. En consecuencia, le he hecho la corte y le he pedido autorización para leerle la comedia de mamá. Ha aceptado y ésa es la razón de que le haya invitado. Le leeré la obra después del almuerzo.

—¿Va usted a leer la obra de su mamá... aquí? — pregunté, palideciendo.

—Sí.

—¡Gran Dios!

—Comprendo sus sentimientos, Bertie: evidentemente, no será muy divertido. Pero tengo esperanzas de triunfar: todo depende de la impresión que haga la cosa en el chico. Papá Blumenfeld confía siempre en su juicio. Creo que considera que la inteligencia del chico corresponde a la inteligencia media del público...

Lancé un grito. Jeeves, que llegaba con los "coktails", me lanzó una mirada inquieta.

—¡Jeeves! — grité. — ¡"Eureka"!

—¿Señor?

—¿Recuerda usted aquel chico de cara de luna, llamado Blumenfeld, que cuando estábamos en Nueva York, el año pasado, le dió una broma pesada a nuestro amigo Bassington?

—Perfectamente, señor.

—Pues bien: prepárese para una sorpresa... ¡Va a venir a almorzar!

—¿Realmente, señor?

—Me encanta verle recibir la noticia con tanta calma. En cuanto a mí, y aunque sólo vi a esa joven calamidad algunos minutos, no me siento tranquilo.

—¿Realmente, señor?

—¿Cuándo va a acabar de repetir: "Realmente, señor"? Ya sabe usted de lo que es capaz ese chico. Se atrevió a decirle a Massington, a quien ni siquiera había sido presentado, que parecía un pez, y ello, apenas treinta segundos después de verle. Les prevengo que si me dice que parezco un pez, le atizaré un par de coscorrones.

—¡Bertie! — exclamó Bobbie Wickham, llena de

prensión.
—Ni más ni menos.
—¡Entonces, todo estará perdido!
—¡Me da lo mismo! Nosotros los Wooster tenemos nuestro orgullo.
—Quizá el jovencito no advertiría que el señor se parece a un pez — sugirió Jeeves.
—Puede ser.
—Pero no podemos correr ese riesgo — dijo Bobbie—. Probablemente, es lo primero que se le ocurrirá.
—En tal caso, señorita — dijo Jeeves—, quizá sería mejor que el señor no asistiera al almuerzo.
Le miré con gratitud. Como siempre, había encontrado la solución.

—Pero ¿no le parecerá extraño al señor Blumenfeld?
—Dígale que soy un poco excéntrico... ¡Dígale lo que quiera!
—Pudiera ofenderse.
—No tanto como si yo abofeteara a su vástago.
—Yo creo, señorita, que es lo mejor que puede hacerse.
—Bueno: entendido. Váyase. Sin embargo, me habría gustado que estuviera usted aquí, para reír en los pasajes propicios.
—¡Estoy seguro de que no hay pasajes propicios! — dije.
Inmediatamente corrí hacia la puerta y, recogiendo mi sombrero al paso, bajé a la calle. En aquel preciso instante, un taxi se detenía frente a la entrada: traía a papá Blumenfeld y a su retoño. Vi con consternación que el mocoso me había reconocido.
—¡Hola! — me dijo.
—¡Hola! — respondí.
—¿A dónde va usted? — preguntó.
—¡Ja, ja, ja! — repuse con expresión sardónica.
Y partí hacia los grandes espacios libres.



Hice un excelente almuerzo en el club. A eso de las cuatro, me dije que ya el campo debía de estar libre de nuevo; pero, para no correr riesgo alguno, llamé a Jeeves por teléfono.
—¿Todo va bien, Jeeves?
—Sí, señor.
—¿Desapareció del paisaje Blumenfeld "junior".
—No, señor.
—¿Cómo han ido las cosas?
—Creo que de un modo satisfactorio, señor.
—¿Se ha notado mi ausencia?
—Esos señores se han mostrado un tanto sorprendidos. He creído comprender que tropezaron con el señor al llegar.
—En efecto. El chico quería hablarme, pero me eché a reír sin detenerme. ¿Han hablado de ello?
—Sí, señor. Y el joven señor Blumenfeld se ha expresado en términos muy duros acerca del señor.
—¿Qué ha dicho?
—No recuerdo exactamente sus palabras; pero comparó al señor con un canario.
—¡Ah! ¿Sí? Bueno: como usted ve, Jeeves, he hecho bien en ausentarme. Si hubiese hecho una observación de esa clase en mi presencia, se habría ganado una bofetada, seguramente. Tuvo usted razón al hacerme salir.
—Gracias, señor.
—En fin: voy a poder regresar.
—¿Querría el señor llamar antes por teléfono a la señorita Wickham? Me pidió que se lo rogara.
—Muy bien. ¿Qué número?
—Sloane 8090. Creo que es la casa de su tía, en Eaton Square.
Llamé al número. En el tono de su voz, comprendí que Bobbie estaba de buen humor.
—¡Oigo! ¡Ah! ¿Es usted, Bertie?
—En carne y hueso. ¿Qué hay de noticias?
—¡Magníficas! Todo ha ido espléndidamente. El almuerzo era perfecto. El chico se hartó a su gusto y se volvía cada vez más amable, a medida que engullía. Después de repetir tres veces del "pudding", se mostró dispuesto a admitir como buena cualquier comedia, hasta la de mamá. La leí antes de que tuviera tiempo de salir de su estupor. Cuando acabé, el viejo le interrogó: "Bueno, hijo: ¿qué opinás?" El chico sonrió débilmente, como si estuviera pensando en una cuarta ración de "pudding", y respondió: "O. K., papá". Fué suficiente: el asunto estaba resuelto. Después el padre se lo llevó al cine, y estamos citados a las cinco, en el Savoy. Acabo de darle la noticia a mamá, por teléfono, y está encantada.
—Es maravilloso.
—Ya sabía lo que le alegraría. Y a propósito: tengo que decirle algo... ¿Recuerda usted, Bertie, que un día me dijo que no había nada en el mundo que no estuviera dispuesto a hacer por mí?
Titubeé un instante, antes de res-

ponder. Era verdad que, un día, me había expresado de manera tan imprudente; pero, entonces, estaba enamorado. Ahora bien: ustedes saben lo que es eso... Cuando la llama de la pasión empieza a extinguirse, la prudencia torna a imponerse y uno se siente cada vez menos inclinado a cometer excentricidades por los hermosos ojos de una bella.

—¿Qué quiere usted que haga? — pregunté prudentemente.

—En realidad, no tiene que hacer nada: ya está hecho. Lo único que le pido es su aprobación. En el preciso instante en que iba a empezar a leer la comedia de mamá, su perro, el "terrier" escocés, entró. Inmediatamente sedujo a Blumenfeld "junior", que exclamó: "¡Yo quiero un perro como ése!" Y como, al propio tiempo, me miraba de un modo significativo, le respondí naturalmente: "Te lo regalo".

Vacilé.

—¡Usted... usted se lo...! ¿Como?

—Le regalé el perro. Yo sabía que usted no me lo tendría a mal. Figúrese: tenía, absolutamente, que hacérmele simpática al chico... Si me hubiese negado, se habría enojado, y las ostras, el "pudding", etc., habrían sido un despilfarro inútil. Por consiguiente...

Colgué. Dando traspiés, gané la calle con dificultad y un taxi me condujo a casa. Apenas llegué, grité:

—¡Jeeves!

—¿Señor?

—¿Está usted enterado?

—No, señor ¿Qué ocurre?

—El perro... el perro de mi tía... "MacIntosh"...

—No le veo desde hace un rato, señor... desde que acabó el almuerzo. Debe de estar en el cuarto del señor.

—No está en mi cuarto, Jeeves. En este momento, debe de estar en un departamento de lujo del hotel Savoy.

—¿Señor?

—¡La señorita Wickham acaba de decirme que se lo regaló al chico Blumenfeld!

—¡No es posible!

—Como se lo digo: un regalo.

—¿Por qué ha hecho eso la señorita Wickham, señor?

Le expliqué lo que había ocurrido.

—Esto confirma mi primera impresión — dijo Jeeves, sentenciosamente—. Si el señor quiere recordarlo le he dicho que la señorita Wickham, aunque es una joven realmente encantadora...

—Está bien, Jeeves: no insista. Dígame, más bien qué vamos a hacer. Mi tía Agatha llega a las seis. Probablemente, se ha mareado durante la travesía... Va a estar de un mal humor abominable, y temo que, cuando le diga que su perro se halla ahora en posesión de un extranjero, ello no la va a volver más amable.

—Evidentemente, señor. Es molesto.

—¿Qué opina usted?

—Es muy molesto, señor.

—Jeeves: usted es fenomenal. Si hubiese estado en San Francisco cuando el gran terremoto, supongo que al ver los edificios desplomarse en torno suyo, habría dicho: "¡Qué lástima!" En la escuela me dijeron que la lengua inglesa es la más rica del mundo y que comprende varios millares de adjetivos llenos de expresión. !Y el único que se le ocurre a usted, en estas espantosas circunstancias, es "molesto"! No es molesto, Jeeves; es, sencillamente... ¿cómo diría?...

—Catastrófico, señor.

—Es muy posible. En fin, ¿qué hacer?

—Voy a traerle un "whisky" al señor.

—Refrescará al señor. Mientras tanto, si el señor me lo permite, voy a estudiar la situación.

—Vaya.

—Muy bien, señor. ¿Presumo que el señor no se sentirá dispuesto — dado que ello entraña el riesgo de perjudicar las buenas relaciones existentes actualmente entre la señorita Wickham y el señor Blumenfeld — a considerar la posibilidad de ir al hotel Savoy a exigir la restitución del animal?

La idea era por demás tentadora. Pero, a pesar de ello, sacudí la cabeza negativamente: hay cosas que un Wooster puede hacer y otras a las cuales no podría recurrir. El procedimiento propuesto habría producido, ciertamente, el efecto deseado; pero el chico, molesto, cambiaría seguramente de modo de ver en cuanto a la obra. Y aunque yo estuviera absolutamente convencido de que con ello el público saldría ganando, no me parecía caballeresco aportar, en cierto modo, la copa de los labios de la desventurada muchacha. Era, en suma, un caso de "nobleza obliga".

—No, Jeeves — respondí —; pero si descubre usted alguna treta que me permita introducirme en el departamento y recuperar subrepticiamente a "MacIntosh", se lo agradeceré.

—Voy a tratar de hacerlo, señor.

Diez minutos después, estaba de regreso.

—Creo haber encontrado un plan, señor.

—Cuéntemelo, Jeeves.

—Si no me engaño, ¿los señores Blumenfeld, "senior" y "junior", están en el cine en este instante?

—Exactamente.

—En tal caso, no estarán de vuelta al hotel antes de las cinco y cuarto, por lo menos.

—Exacto también: la señorita Wickham está citada con ellos a las cinco y media, para la firma del contrato.

—Entonces, se puede presumir que en este momento no hay nadie en el departamento.

—Salvo "MacIntosh".

—Salvo "MacIntosh", naturalmente. Es probable que el señor Blumenfeld haya dado orden de hacer subir a la señorita Wickham cuando llegue. Si podemos arreglárnoslas para que ella acuda a las cinco, encontrará el departamento vacío y se irá. La llave permanecerá en la puerta, y entonces es cuando usted deberá hacer de modo que "MacIntosh" se escape y le siga.

Le miré con admiración:

—¡Es usted un as, Jeeves!

—Gracias, señor.

—Pero se me ocurre una cosa: puede ser que el perro no quiera seguirme... Quizá ya esté acostumbrado a su nuevo hogar y me considere como un extraño.

—He previsto la contingencia, señor. Lo único que tiene que hacer el señor es rociarse el pantalón con "pernod".

—¿Con "pernod"?

—Sí, señor: los ladrones de perros usan esa especialidad.

—Pero, Jeeves... ¿Por qué "pernod"?

—Los perros adoran el olor del anís,

...ñor. Precisamente, tengo una botella. Voy a traérsela al señor, y luego llamaré por teléfono a la señorita Wickham, para avisarle que la cita ha sido adelantada.

Ustedes podrán decir lo que quieran acerca de Jeeves; pero tienen que reconocer que, cuando se trata de trazar un plan de campaña, es un maestro. Habría podido darle clases por correspondencia a Napoleón. Cuando él lo ha dispuesto todo, no hay más que seguir ciegamente sus instrucciones.

En aquel caso, todo ocurrió admirablemente. Yo había creído siempre que la profesión de ladrón de perros exigía una gran inteligencia y un valor a toda prueba: ahora advierto que no es más que un juego de niños, a condición de haber recibido antes las instrucciones de Jeeves.

Me oculté, pues, en el pasillo, y vi llegar a Bobbie, precedida de un camarero, que le abrió la puerta. Al cabo de un instante, cansada de esperar, probablemente, salió y bajó. Era lo que yo aguardaba. Corrí al departamento y, en cuanto abrí la puerta, "MacIntosh" saltó y se precipitó sobre mi pantalón, el cual se puso a husmear con el mismo entusiasmo que si hubiese sido una perdiz muerta desde hacía varios días. Personalmente, no me agrada mucho el olor del anís; pero aparentemente, "MacIntosh" era de distinta opinión.

Establecida de tal modo la comunicación, el resto era sencillo. Me retiré, seguido del perro, que continuaba con la nariz pegada a mi pantalón, y unos instantes después, los dos nos hallábamos en un taxi camino de casa.

Cuando llegué, encerré al perro en el cuarto de baño y felicité a Jeeves.

—Ya he tenido ocasión de decírselo, Jeeves — le dije —; pero quiero repetírselo una vez más: es usted único.

—Muchas gracias, señor .Me satisface el que todo haya ido bien.

—Como una carta en el correo, Jeeves. Pero, dígame: ¿usted siempre ha sido tan inteligente, o eso le ha venido de pronto?

—¿Señor?

—¿Ya era usted así cuando pequeño?

—Mi madre me estimaba inteligente, señor.

—Eso no quiere decir nada. También mi madre me creía inteligente. En fin, respóndame: ¿le serían útiles cinco libras?

—Muchas gracias, señor.

—No es retribución, Jeeves, cuando pienso en lo que habría pasado si hubiese tenido que ir a las seis a decirle a tía Agatha que su perro se había perdido para siempre. No me habría quedado más expediente que salir de Londres y dejarme crecer la barba... Pero ¡gran Dios! Ahora lo advierto, Jeeves: usted ha olvidado algo.

—¿Qué cosa, señor?

—Al resolver nuestro problema, probablemente hemos metido en un lío a la señorita Wickham.

—¿Por qué, señor?

—Seguramente, los Blumenfeld van a saber que ella estuvo allí cuando el rapto y van a hacerla responsable del mismo. Me sorprende que usted no haya pensado en eso, Jeeves.

En aquel instante, llamaron. No era un timbrazo tímido :era el rabioso timbrazo de una persona aquejada de una tensión arterial exagerada. Mi sistema nervioso acaba de ser sometido a ruda prueba y me sobresalté.

—¡Gran Dios, Jeeves!

—Una visita, señor. Probablemente, es el señor Blumenfeld "senior", señor.

—¡Cómo!

—Llamó por teléfono poco antes del regreso del señor, para decir que venía.

—¿Qué hacer, Jeeves?

—Me parece que lo primero, en cuanto al señor, es ocultarse detrás del diván.

Yo no había tropezado nunca, personalmente, con Blumenfeld "senior". Pero, en vista de la actitud que había asumido cuando el asunto Cyril Bassington, sentía que no era un pájaro de comercio agradable cuando estaba de mal humor.

Seguí, pues, el consejo de Jeeves, y me tendí detrás del diván. Dos segundos después, una especie de tromba penetró en la habitación.

—¿Dónde está ese condenado Wooster? — vociferó una voz que la costumbre de insultar a las coristas había debido de desarrollar.

Oí la voz suave de Jeeves:

—Lo ignoro, señor.

—¡Se ha llevado el perro de mi hijo!

—¿Realmente, señor?

—Ha tenido la frescura de introducirse en mi departamento en mi ausencia, y ha sustraído el animal.

—Es lamentable, señor.

—¿Y usted no sabe realmente dónde está?

—Nunca se puede estar seguro con el señor Wooster, señor. A menudo vaga al acaso.

Súbitamente, Blumenfeld "senior" se puso a husmear el aire.

—¡Qué olor más raro!

—¿Señor?

—¿A qué huele aquí?

—A anís, señor.

—¿Anís?

—Sí, señor. El señor Wooster lo usa para perfumar sus pantalones.

—¿Para perfumar sus pantalones?

—Sí, señor.

—¿Por qué, gran Dios?

—No podría decírselo al señor. Con frecuencia es difícil comprender el motivo de las acciones del señor Wooster. Es lo que se dice un excéntrico.

—¡Excéntrico! Yo creo, más bien, que está completamente tarumba.

—Sí, señor.

Siguió un largo silencio.

—¡Vaya! — dijo Blumenfeld "senior" al cabo, y me pareció que el tono de su voz era menos vivo—. Pero... ¿no es peligroso, verdad?

—No, señor, a no ser que se le excite.

—¿Y qué es lo que le excita?

—Uno de los síntomas del señor Wooster es ponerse furioso cuando ve personas corpulentas.

—¿Quiere usted significar hombres gruesos?

—Sí, señor.

—¿Por qué?

—No podría decírselo.

Siguió un nuevo silencio.

—Yo soy más bien grueso — dijo Blumenfeld "senior", pensativamente.

—Yo no me habría permitido hacer la observación; pero ya que el propio señor lo reconoce... En lo que respecta al olor de anís que el señor ha notado, ahora creo que sé de dónde proviene. Salvo error, emana de detrás del diván. El señor Wooster debe de estar ahí, durmiendo.

—¡Cómo!

—Durmiendo.

—¿Suele dormir en el suelo?

—Casi todos los días. ¿Quiere el señor que lo despierte?

—No.

—Creía que el señor tenía algo que decirle...

—Yo también lo creía; pero ahora advierto que no tiene importancia. Déjeme salir: es lo único que quiero.

Oí un portazo y salí de mi escondite. No era nada cómodo y me encantaba poder moverme. Al cabo de cierto tiempo, Jeeves reapareció.

—¿Se ha ido, Jeeves?

—Sí, señor.

—¡Bravo, Jeeves: es usted maravilloso!

—Gracias, señor.

—Lo que no comprendo es por qué ha venido a buscarme aquí. ¿Quién puede haberle dicho que fuí yo quien sustraje el perro?

—Yo me tomé la libertad de sugerirle a la señorita Wickham que le dijera que había visto al señor cuando se llevaba el perro. Yo sabía que el señor temía que sospecharan que ella había tenido que ver en el complot. Me pareció que, de esa manera, ella conservaría seguramente la amistad del señor Blumenfeld.

—Ya veo. El procedimiento era quizá un tanto arriesgado ;pero también era sutil y ,en todo caso, ha tenido éxito. ¿Qué es eso?

—Un billete de cinco libras, señor.

—¡Ah! ¿El que yo le di?

—No, señor: es un obsequio del señor Blumenfeld.

—¿Por qué se lo dió?

—Tuvo la amabilidad de regalármelo cuando le entregué el perro.

—¡Cómo! ¿Qué quiere usted decir? ¿Le devolvió a "MacInstosh"?

—No, señor: no a "MacIntosh". "MacIntosh" se halla, en este instante, en mi cuarto. Es otro animal de la misma casta, que compré en Bond Street durante la ausencia de usted. Salvo a los ojos del amor, un "terrier" escocés se parece mucho a otro "terrier" escocés. El señor Blumenfeld — me satisface decirlo — no ha advertido el inocente subterfugio.

—¡Jeeves! — exclamé, y me sentía tan conmovido, que apenas podía hablar—. ¡Es usted un hombre extraordinario!

—Muchas gracias, señor.

—Gracias a su superinteligencia, la felicidad reina en todo el universo. Los Blumenfeld, padre e hijo, son felices; la señorita Wickham y su mamá son felices; tía Agatha va a serlo dentro de un rato... En cuanto abarca la vista no se ve más que a gentes felices. Cinco libras no bastan, Jeeves. Si yo pensara que el mundo piensa que Bertram Wooster cree que esa recompensa es suficiente, no me atrevería a levantar la cabeza. Aquí tiene otras cinco, Jeeves.

Muchas gracias, señor.

LUIS ARATA

(Continuación de la página 13)

inmigrado, se niega misteriosamente a hacerla. Arata vuelve a explicarle que quiere una chaqueta bordada y entonces el judío le dice: "Pois, mi parece moicho mejor si le hago una sacos cruzados!". Y se dispone a vestir a Juan Moreira de un elegante saco con ocho botones. Siguen los sobresaltos en la misma noche del estreno. Al terminar la función el fotógrafo de un diario rosarino, —Juan Moreira se estrenó en Rosario,— fué a tomar una foto de Arata, vestido de inobjetable gaucho, en compañía de Vacarezza. En el momento de hacer explosión, el magnesio quema la barba postiza de Arata. Y al otro día aparece, junto a la irreprochable figura de Vacarezza, un Juan Moreira sin barba y con patillas que más que al célebre gaucho argentino se parecían a un bandolero andaluz...

Otra noche se daba esa misma pieza con la intervención de algunos elementos de la ciudad en el papel de indios. Juan Moreira tenía que dejar a todos tendidos en el suelo después de una lucha simulada. Tira uno... dos.... tres... llega al último. Le dá un golpe y el partiquín no se tira. Vuelve a golpearlo y nada, el hombre se resiste a tirarse. Arata entonces le dice a media voz: "¡Tiráte pronto, imbécil, que me estoy cansando!". Y el otro le contesta implorando: "¡Un poquito más señor, que está mi novia en la platea!". No quería pasar por maula...

A las pocas noches estaba Arata en escena y al dar un paso se le engancha una de las espuelas en los flecos del chiripá. Continúa impasible diciendo su parte mientras trata de desenganchar la espuela. Imposible. Sigue tenazmente envuelta en los flecos. Y a los pocos minutos tiene que desaparecer de escena dando saltos para atrás con los pies juntos, entre las carcajadas del público. Otro día en una encarnizada pelea se le dobló el facón... Ese Juan Moreira se hizo realmente histórico. Y desde entonces Arata no quiso saber más nada de chiripá ni de gauchos.

UN VERANEO FORZADO

La desconsideración del tiempo y la temperatura obligaron a Arata a dar por finalizada su actuación en Montevideo. Y decidió gozar de nuestras playas estiradas y tentadoras. Un veraneo forzado. La pesca lo distrae en tantas horas de inactividad, aunque no le dé otro resultado que una humilde roncadera. Luego, quince días en Córdoba. Como se ve, unas vacaciones bien distribuídas entre mar y montaña...

Mimosa ZAMORA.

EL NUEVO RICO

POR HECTOR













Entre ★ Nosotras

Por GENEVIEVE

★

...OS DE SOL. — ...años de sol hay ... tomarlos con ...ración y pru... ...a. Para que su ...n no resulte per... ...ial, lo mejor es ...ar el tiempo, exponiendo la piel ...ualmente, hasta que se acostum... Y para no sentir la picazón del ... es conveniente una aplicación ...oleta de Crema líquida Hinds por ...tro y por todo el cuerpo antes y ...ués del baño de sol, empolván... ...a luego. En esta forma la piel que... ...mejor protegida contra las que... ...uras.

★

PIES CANSADOS. — El calor y la fatiga ocasionan en verano, frecuentes molestias en los pies. Lo más práctico para impedirlas es un buen baño caliente y después de ha... ...se secado los pies, pasarles con ...vidad, especialmente entre los de... ..., un algodón empapado con Cre... ... líquida Hinds. Los pies quedan ...aves, frescos y descansados, con ... a sensación de alivio verdadera... ...nte agradable.

★

BELLEZA DEL ROSTRO. —Por favorecido que sea el cutis de una mujer, ni un solo día debe dejar de cuidarlo, si desea que conserve siempre su juvenil finura y lozanía. Un asi... ... tratamiento con Crema Hinds, en ... dos formas, líquida y sólida, com... ...ando la aplicación de la Crema de ...che y Crema de Día, no sólo brinda ...os resultados, sino que contribuye a ...mejor fijación de los polvos y al ...o del maquillaje.

★

...ORRIDAS EN LAS ME... ...AS.— Aparte de las fa... ... que puedan traer las ...dias de la fábrica, con ...cuencia las "corridas" ... deben a la aspereza de ... piernas. Estas se evitan ... la depilación, efectuando después ... a suave fricción con Crema líquida ...nds, que deja la piel sedosa, y permi... ...ponerse las medias, sin ninguna di... ...ultad.

★

...UTIS PASPADO. — La ...ayoría de las veces pro... ...ene de los cambios brus... ...s de temperatura, tan ...ecuentes en nuestro país. ... mejor consejo para es... ...s casos, es prevenirse ...ntra los efectos de la intemperie me... ...ante una buena aplicación de Crema ...quida Hinds, especialmente en la ca..., manos y brazos, antes de arreglar... ... para salir. El cutis protegido así, sen... ...á menos los rigores del tiempo, no ...perimentando desmedro en su tersu... ... y lozanía.



Vistoso saco corto, plisado, en piqué blanco con cuello marinero y broches de cuero rojo, para usar sobre un short.

pero...un cutis joven y fresco, gracias a Hinds, será siempre el compañero inseparable de la hermosura



¡Un cutis hermoso representa la belleza toda! Es imperdonable descuidarlo, entonces. Antes y después de sus deportes favoritos, utilice la Crema Hinds de Miel y Almendras para proteger su piel del sol, del aire y del viento. La Crema líquida Hinds, por sus ricas propiedades, concede al cutis su índice de grasitud indispensable, lo limpia y suaviza en forma prodigiosa y le otorga una constante lozanía. Además fija admirablemente el polvo y no hace crecer el vello.

CREMA HINDS EN 3 TAMAÑOS DESDE 60 CTS.

Crema HINDS

SUAVIZA, EMBELLECE Y PROTEGE EL CUTIS

Antes de acostarse, limpie su cutis con un algodón empapado en Crema Hinds.

ESCUCHE *todos los lunes a las 22 las audiciones Hinds por LR1 Radio El Mundo y LR3 Radio Belgrano, transmitidas desde Buenos Aires.*



Páginas de mi album de recuerdos

POR CLARK GABLE

PARA aquellos artistas cinematográficos que, como yo, han hecho de la vida en el estudio una parte esencial de la existencia, resulta una distracción tan útil como llena de enseñanzas el hojear el libro de nuestros recuerdos, porque en él se encierra precisamente todo aquello que puede tener algún interés para los aficionados al cinematógrafo, a sus obras y a sus personajes.

Y hojear mi libro de recuerdos es lo que estoy haciendo en este momento, tomando apuntes de sus páginas y ordenándolos rápidamente. Hay allí, desde luego, muchas cosas sin importancia, insignificantes, pero hay algunas otras que tal vez puedan interesar a los lectores que no sean indiferentes a la vida de los estudios cinematográficos. Trataré de referir, pues, para ellos los hechos que puedan, a mi juicio, merecer su atención, tomados un poco al azar de entre estos apuntes que voy hojeando...

La primera vez que vine a Hollywood fué en 1924. Formaba parte entonces de una compañía teatral, como actor de segundo plano, pero había decidido cambiar el escenario de Portland por el de Los Angeles. En aquel tiempo, y no obstante mis deseos, no creía poder ingresar al cinematógrafo. Desde luego, mi situación económica era bastante apretada, pero me parecía más fácil abrirme camino en esta ciudad que en aquella otra, también del Pacífico, pero menos importante.

Conseguí trabajar en un teatro de Los Angeles con Louis O. Macloon y ocasionalmente, actué como "extra" en un estudio por un "jornal" de 7.50 dólares. Mis esperanzas de poder obtener un papel desde luego muy modesto, pero que no fuera el de simple "extra", eran alentadas por mi optimismo juvenil...

Antes de venir a Hollywood yo había estudiado canto y hasta llegué a cantar en algún concierto. Mi profesor declaró que tenía voz de barítono bastante agradable; pero en la época de la pantalla muda nadie pensaba en que la voz de los artistas cinematográficos pudiera ser para ellos un factor de capital importancia.

¿Valdrá la pena referir algunos recuerdos de mi infancia? Creo que no. Sin embargo, tal vez haya alguien que desea saber qué edad tengo, y como nunca me he cuidado de ocultarla, allá va el dato: nací en Cádiz, Estado de Ohío, el 1º de febrero de 1901. Vivían mis padres entonces en el piso alto de una modesta casa de dos pisos, en la calle Chárleston. Cádiz era a principios de siglo una pequeña localidad de 2.000 habitantes y hoy no debe tener muchos más.

Tenía yo apenas unos meses cuando mi madre enfermó. Su salud sufrió tal quebranto que se fué a casa de su familia, en Meadville, Estado de Pensilvania, para tratar de reponerse; pero allí empeoró y murió antes de que yo cumpliera mi primer año de vida. Mi padre regresó a Cádiz, mas yo quedé en la granja de mis abuelos, donde permanecí varios años.

Tanto mi padre, William H. Gable, como mi madre, Adeline Hershelmen, pertenecían a familias de origen holandés radicadas en el Estado de Pensilvania. Por supuesto, ningún recuerdo pude conservar de mi madre, a quien sólo he podido conocer, virtualmente, a través de las referencias de mi padre.

Cuatro años tenía yo cuando mi padre volvió a casarse. Jennie Dunlap, su nueva esposa, fué para mí como una segunda madre, en toda la extensión de la palabra. Vivimos los tres un corto tiempo en Hopedale, cerca de Cádiz, y luego nos establecimos en Meadville. A los seis años ingresé a la escuela, pero nunca me contaron las aulas entre los alumnos aventajados. El estudio no me atraía, por cierto; en cambio, los deportes me encantaban. A los 11 años formaba parte de un equipo infantil de baseball.

Cuatro años más tarde — en 1916 — nueva mudanza: fuimos a vivir a Ravenda, localidad situada a 100 kilómetros de Hopedale, donde mi padre continuó ocupándose con poco éxito de sus negocios de petróleo. Algún tiempo después iniciaba yo los estudios de medicina, pero tales estudios, al par que iban a resultar gravosos para los limitados medios de mi padre, no me atraían mayormente. Y decidí trabajar.

Comencé por trasladarme, con el permiso de los míos, a la ciudad de Akron, una de las grandes urbes del Estado de Ohío, en compañía de Andy Means, joven amigo de casa, y allí, después de algunos tanteos, pudimos ingresar a un "music hall", donde realizamos varios números del

...rama. De este modo comenzamos a ganarnos la vida.
Pasó el tiempo, y luego de recorrer los teatros de va... ciudades de la zona del Oeste, trabajé en Portland... í a dar finalmente a Los Angeles. Los principios, como ya dije, fueron aquí difíciles, pero poco a poco las ...pectivas parecían volverse más favorables para mí. ...é con el apoyo de Joan Crawford, Lionel Barrymore ...ros "astros" de entonces, y luego de encarnar el papel de "gangster" en "Dance, fools, dance", fuí presentado al directorio de la Metro - Goldwyn - Mayer, pero no ...e obtener con esta empresa el anhelado contrato.

Tuve, empero, el consuelo de incorporarme a una compañía que iba a actuar en Broadway y comencé representando el papel de Killer Mears en "La última milla"... Trabajé en Nueva York hasta mediados de 1928, ... en que volví a Cádiz. Ese año me enontré por primera vez con buena ropa y dinero en el bolsillo. Mi última interpretación, la del "hombre de mar" en "Anna Christie", me había reportado satisfacciones y buenos pesos. El éxito aumentó luego al representar el papel del ...niero en "Machinal", obra que Arthur Hopkins había ...tado en Broadway.

Las crónicas de Nueva York fueron escuchadas en Hollywood, y desde aquí recibí invitaciones halagadoras ...s que respondí favorablemente. Regresé así a Los Angeles con las mejores perspectivas. ¡Qué lejos estaban ya ...días en que recorría con diversas compañías los modestos escenarios de Kansas, Nebraska y Montana, ganando de 10 a 12 dólares por función!

En 1928, cuando volví a Los Angeles, me encontré nuevamente con Louis O. Macloon, como cuando vine ...í por primera vez, en 1924. Su esposa, Lillian Albertson, me felicitó por el cambio importante que se había ...rado en mi situación en esos cuatro años. A mediados del año 1929 decidí abandonar una vez más a Hollywood y volver a los cordiales escenarios neoyorquinos. Allí David Belasco me encargó un papel de cierta importancia en la pieza teatral "Blind windows" y partes más cortas en "Hawk Island", en "Gambling", de George M. Cohan, y en "Love, honor and betray", con ...ce Brady.

Comenzaba, sin embargo, a cansarme un poco de la ...a neoyorquina cuando recibí de Los Angeles, en ... de 1930, un ofrecimiento telefónico de Macloon para representar el papel de Miller Mears en la versión cinematográfica d "The last mile" ("La última milla"), papel ... ya había encarnado en el teatro... Y regresé en ...ón a Hollywood. Este fué mi primer gran viaje aéreo.

Tuve éxito en aquella obra, lo mismo que en "The Painted desert" ("El desierto pintado"), con Bill Boyd, para la compañía Pathé, después de lo cual la Metro - Goldwyn - Mayer me ofreció un contrato "opcional" de ... años, que acepté y firmé el 4 de diciembre del citado año de 1930. Esta fecha marca el paso más importante tal vez de mi carrera cinematográfica.

Mis actuaciones de los últimos años no creo que merezcan citarse. Me parece inoficioso repetir cosas demasiado recientes que sin duda los lectores tendrán presentes todavía. Por eso estimo que ha llegado el momento de cerrar mi "libro de apuntes" y reintegrarlo a su estante, ... añadir nuevos "recuerdos" a esta rápida revista del pasado.



El director Frank Borzage y Clark Gable en los estudios de la Metro.



Dentro de la ley

Mañana estrenará el Cine Metro una nueva película de su sello, "Dentro de la Ley", que constituye el primer trabajo como director, en los Estados Unidos, del realizador checo Gustav Machaty, descubridor de Hedy Kiesler, heroína de "Extasis", hoy mundialmente conocida bajo el nombre Hedy Lamarr. "Dentro de la Ley" que, en su realización revela todas las cualidades extraordinarias del gran director checo, tiene por principales animadores a Ruth Hussey, Tom Neal, Paul Kelly, William Gargan, Rita Johnson y Lynne Carver.

Esposados y Desposados



Entre drama y comedia oscila el argumento del interesante film "Esposados y Desposados" que constituye la novedad del Cine Metro, a estrenarse el Martes 30 del corriente. "Esposados y Desposados" es la romántica historia de una joven pareja interesada en sacar del Estado de California a un niño cuya custodia se le ha encomendado.

Chester Morris y Sally Eilers están a cargo de las partes principales; Scotty Beckett, de la "Pandilla" representa al niño, figura central de la historia. En el reparto aparecen Harold Huber, Granville Bates y otros artistas.

Cinematográfica Glück mann ha fijado para ho Jueves la fecha del estre en el Radio City de la pr ducción francesa "La Ca del Maltés" (La Maison d Maltais) que ha sido filme da con un reparto de pres tigiosas figuras del ci francés, bajo la dirección d Pierre Chenal el realizad de "Crimen y Castigo". L película es una adaptació de una vigorosa y difund da novela de Jean Vigna y narra las aventuras d extraño morador de una d las casuchas misterios que existen en los alrededo res de los pueblos del Afr ca del Norte, en torno de l cual la imaginación popu lar teje inverosímiles leyen das. Viviane Romance, ac triz que viene perfilándo rápidamente como una d las figuras más interesant de la nueva generación, tie ne a su cargo el princip papel femenino, el de la mu jer que lucha desesperada mente para redimirse por e verdadero amor y elevars del abismo en que ha caíd insensiblemente. El popula actor Dalio personifica a Maltés. En un papel de im portancia aparece el gra actor francés Louis Jouve Secundan al excelente trí Pierre Renoir, Jany Holt, Al mos, Gina Manés y mucho otros.



"La Casa del Maltés"

con

Viviane Romance
y Louis Jouvet


...UIS RAMIREZ
peinador.


FRANCISCO
FORCCELA
peinador.


ANTONIO CHEBI
Director General.


LUIS ...DECIO
peinador.


Sr. LUIS RUDELLI
peinador.

PERSONAL QUE ACTUA EN NUESTRA CASA DE RIO BRANCO

Srta. su cabeza vale mucho!

No la confíe en manos inexpertas

PARA UNA HERMOSA

ONDULACION PERMANENTE VISITE LOS GRANDES ESTABLECIMIENTOS DE BELLEZA

PEINADOS CHEBI

QUE DESDE **$ 2.50**

LE ASEGURAN EL RESULTADO MAS PERFECTO. SIN HILOS - SIN ELECTRICIDAD - SIN ATADURAS. DURACION GARANTIDA; DE ONDAS, BUCLES O RULOS.

...Y AHORA

ABONOS

(SIN FECHA DE VENCIMIENTO)

ABONOS

DE 3 SERVICIOS POR $ 1.30

VALIDO PARA: PEINADO AL AGUA, CORTE DE CABELLO, LAVADO DE CABEZA, MANICURA O DEPILACION

TINTURAS Y DECOLORACION

PERSONAL TECNICO ESPECIALIZADO

PRECIOS CONVENCIONALES

Venta de PRODUCTOS DE BELLEZA Y PERFUMERIA

EL SURTIDO MAS COMPLETO - LOS PRECIOS MAS CONVENIENTES

SUCURSAL: HOTEL CASINO NOGARO - PUNTA DEL ESTE.

PEINADOS "CHEBI"

18 de JULIO 1232
U.T.E. 85915


...IA BARREIRO
...rmanentista.


ANGELA
CAMARANO
permanentista.


IRMA TRINIDAD
permanentista.


. ELVIRA
DE LAFUENTE
manícura


Sta. SARA TORRES
peinadora.


Sta. OLLANTAY
GONZALEZ
permanentista.


Sta. VENUS
LARRAINZAR
permanentista.


ELSA DE MARTIN
manícura.


...a. CARMEN
BARBOZA
ayudanta.


Sta. DORA LOPEZ
ayudanta.


Sta. ANTONIA
VAZQUEZ
Cajera.


ELODINA CACCERES
ayudanta.


Sta. PERLA GARCIA
ayudanta.



Brillante recepción del Ministro de Venezuela doctor Rufino Blanco Fombona

El Ministro de Venezuela doctor Rufino Blanco Fombona, en compañía del vice-presidente de la República doctor César Charlone, Ministro de Relaciones Exteriores doctor Alberto Guani, Ministro Luis Guillot, diputado Armando Pirotto y las señoras Elena Luthie de Rodríguez Embil, Maruja Montt' de Denegri, señora de Bustamante, etc.

Con motivo de su llegada a nuestra capital, donde desempeñará el cargo de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Venezuela en el Uruguay, el doctor Rufino Blanco Fombona, ofreció en los elegantes salones del Parque Hotel una brillante recepción en honor de nuestras autoridades gubernativas, miembros del Cuerpo Diplomático y distinguidos elementos de la sociedad montevideana.



Nuevamente el Ministro de Venezuela doctor Blanco Fombona, con las señoras Effie Millington Drake, de Bustamante, Mme. Meillet y Maruja Montt de Denegri.



Hermosa fiesta infantil en lo de Varela Capurro-Traverso

Celebrando el cumpleaños de su encantadora hija Inés, los esposos Varela Capurro-Traverso, ofrecieron en su elegante chalet de Carrasco una hermosísima fiesta infantil, que congregó a un grupo numeroso de niños conocidos. Vemos en esta foto a la festejada con sus amistades entregadas a alegres juegos.



He aquí, ahora, a la niña Inés Varela Traverso, en la difícil tarea de repartir las ricas golosinas, ante la codiciosa mirada de sus invitados.

Saber vivir



CUIDADO CON LA IRONIA

... hay que poseer verdadero tanto para manejar la ironía como un stileta florentino, sin que desagrade sobre todo sin que ofenda.

... los chistes no deben pasar jamás de cierto límite de discreción que es imposible determinar, siendo facultad que reside en cada individuo y que depende de la educación recibida, de su tacto, de su mundo.

... no hay que abusar de las bromas y conviene tener un cuidado especial al hacerlas, si no se quiere correr el riesgo de parecer cargante e inoportuno.

... toda prudencia es poca cuando se quiere ser irónico o bromista.

... hablar con ironía, hacer la caricatura de un ausente, poner en ridículo a otro, burlarse de conocidos, son indelicadezas propias de espíritus vulgares.

.. es tan difícil hacer un chiste con elegancia que si no se está muy seguro de poseer este verdadero arte, vale más callar que querer pasar por gracioso.

... evitar en lo posible criticar a los otros es muestra de educación y de superioridad de espíritu. La crítica es siempre cobarde ,y la cobardía no es nunca elegante.

... criticar a una mujer ausente, indica bajeza; si se la descalifica en su honra, no hay palabras para condenar tal grosería.

✦

Muchas de las discusiones que se originan entre matrimonios son debidas a que las esposas insisten con sus maridos en que se pasen las veladas y los días festivos en casa de sus padres, con más frecuencia que ir a donde los padres de él. Debe existir condescendencia de ambos lados. La esposa debe decir: "Mira, querido, estaba pensando que debiéramos pasar un día festivo con tus padres y otro con los míos", y de esa manera ambos estarán satisfechos".

✦

Toda dama que sepa vestir bien, tiene sus vestidos, zapatos, sombreros y accesorios correspondientes y listos para cada ocasión, pues nunca se debe usar un vestido de comida para asistir a la oficina o salir de tiendas. Si tiene ésto en mente, puede estar segura que tendrá su guardarropa completo.

Siempre se ha podido notar que las personas que no tienen una educación muy esmerada son las que hacen más demostraciones en público. En las ocasiones que se tienen que despedir de alguien, lo hacen de una manera exagerada, y si se tiene costumbre de besar, lo hacen de la manera más estruendosa, y lo peor de todos los casos es que, demuestran mucha afección por personas del sexo opuesto en los sitios públicos. Cuando se baila nunca deben ponerse las dos cabezas unidas, ni tampoco en el cine o teatro ninguna joven debe descansar su cabeza en el hombre de su compañero.

Toda esposa debe tener siempre en la imaginación que su primera obligación en la vida es atender y estar pendiente de su esposo. Muchas causas de los divorcios vienen de que cuando llega el primer hijo, la mujer se siente más madre que esposa, haciendo de esa manera que su marido se encuentre solo y de lado, y se separe de ella. Siempre tiene que pensar, que para merecer la cuna de su hijo solamente necesita una mano, y con la otra debe estar ligada al compañero de su vida, como el día que la llevó al altar.



El señor Benjamín Charlone y su esposa Rosa Colombo, el día que celebraron sus bodas de oro matrimoniales, rodeados de sus parientes y amistades que pasaron a cumplimentarlos por su elegante residencia, donde celebrando este grato acontecimiento, se llevó a cabo una brillante fiesta.



Los esposos Traverso-Sanjurjo, en compañía de sus hijos, el día que festejaron sus bodas de plata matrimoniales, fecha grata que fué celebrada con una interesante reunión.

FIESTAS Y REUNIONES



En ocasión de celebrar sus quince años, la señorita María Elena Cassou Arizabalaga, ofreció en la residencia de sus padres, una lucida fiesta, que congregó a un núcleo numeroso de sus amistades.



Celebrando el cumpleaños de su hija Leda, los esposos Salaverría-Bruciamonti, ofrecieron en su residencia, una interesante fiesta en honor de la gentil niña, a quien vemos en esta foto, acompañada de sus amistades.



Con motivo de su compromiso matrimonial con el señor Hugo Monfort Larrosa, la señorita Marthita Boutón Céspedes, fué obsequiada con un almuerzo en el Yacht Club, por un grupo numeroso de sus amistades, demostración que fué organizada por la señorita Célica Escuder Chapuis.

Srta. Emma Beatriz Barreiro Monti

Fotos por FRANGELLA Hnos.



Srta. Pochocha Silveira

MOVADO
ACVATIC





ADOLFO L. STRAUCH

FABRICA DE JOYAS FINAS

Escritorio para Ventas Directas al Público
RECONQUISTA 612
U. T. E. 80 6 22

Notas nupciales de la semana



El señor CARLOS SCHOEDER cuya boda con la señorita MARIA TERESA BOVE GARCIA de ZUÑIGA, fué consagrada en la residencia de la familia de la novia en la calle Pereyra.



Fué consagrada en la Iglesia de Tierra Santa la boda de la señorita BLANCA DAVIES con el señor EDUARDO MOURE, a quienes vemos luego de la ceremonia religiosa.



Arriba: Boda del señor CARLOS M. SOLSONA con la señorita INES YOLANDA TAGLIAFERRI, que se llevó a cabo en la residencia de la familia de la gentil contrayente.



Izquierda: El señor OSCAR R. BENZANO y SARA URTIAGA, luego de su enlace.



Derecha: Enlace del señor ALFREDO MANITO RAVERA con la Srta. JUANITA FERNANDEZ BRUZZONE, realizado en la residencia de la novia.

"PUBLICIDAD"

Casa Soler

OFERTAS MUY CONVENIENTES EN TELAS BLANCAS



TOILE DE MENAGE CASA SOLER
Bordado
6/4 Ancho mts. 1.60-La Pieza $ 24.00
7/4 Ancho mts. 2.00-La Pieza $ 30.50
8/4 Ancho mts. 2.20-La Pieza $ 33.50
9/4 Ancho mts. 2.40-La Pieza $ 35.50



· FINA BATISTA en COLORES
Ancho mts. 0.90
Pieza de mts. 9.15
La Pieza $ 3.50

NANZOUK SUPERIOR para NOVIAS
Colores y Blanco
Pieza de mts. 9.15
$ 4.20



CREA CASA SOLER Nro. 1
Apresto Hilo
Ancho mts. 1.56
$ 19.50
Ancho mts. 2.00
$ 26.00
Ancho mts. 2.20
$ 29.00



CREA CASA SOLER Nro. 2
Tipo Italiana
muy encorpada
Ancho mts. 1.56
$ 20.50
Ancho mts. 2.00
$ 26.00
Ancho mts. 2.20
$ 28.00



CREA CASA SOLER Nro. 3
Calidad Superior, sin apresto
Ancho mts. 1.56
$ 18.50
Ancho mts. 2.00
$ 23.00
Ancho mts. 2.20
$ 25.00



MADRAS B 9
Ancho mts. 0.80
La Pieza
$ 5.80

TODAS PIEZAS DE MTS. 18.30



BRAMANTE SUPERIOR B 8
Ancho mts. 0.80
La Pieza
$ 6.00



MADRAS B 7
Calidad Superior
Ancho mts. 0.80
La Pieza
$ 6.50



MADRAS SUPERIOR B 4
Sin apresto
La Pieza
$ 7.50



MADAPOLAN T1 Especial para fundas
Ancho mts. 0.90
La Pieza
$ 8.00



NANZOUK CASA SOLER B 1
Calidad Superior
La Pieza
$ 12.80



EN NUESTRAS TRES CASAS

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

SUC. GOES
Av. Gral. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

La representación oriental el día que debutó contra Paraguay ganando por 61 a 13.



Derecha: Braselli y Sienra, capitanes de Paraguay y Uruguay con los jueces.

Abajo: El desfile inaugural fué un gran espectáculo. Aquí están los uruguayos con la enseña patria.



EL OCTAVO S
CANO DE BAS
SE REALIZA C
NANTE E

Todo un gran éxito deportivo ha significad
de Basket Ball que se está realizando en la pi
nizado por la Federación local. Si es cierto que
feliz en muchos detalles del magno torneo, así
los precios "de ópera" para estos espectáculos
lar, hay que decir que el público ha respondi
aspecto deportivo ha sido la arista más salient
Brasil, Chile, Perú, Paraguay y Uruguay, forma
tán dilucidando el certamen y probando que el
nado ya en forma total. Con la sola excepción
estos torneos y hasta en la práctica de este de
josos en la técnica y prácticos en el tanteador
especialmente Argentina y Brasil, veloces, ma
des tácticos en el juego de combinación. Al e
nato entra en su faz más interesante. Reservam
comentario definitivo sobre la actuación de los
neo. Nos resta solo agregar que el público, pe
fiesta y que la organización, ha sido hasta la
de la magnitud de un gran Sudamericano de





DAMERI-
ET-BALL
N RESO-
ITO

Campeonato Sudamericano
el Estadio Centenario, orga-
entidad no ha estado muy
bién como en la fijación de
un deporte netamente popu-
lesde el comienzo y que el
la competencia. Argentina,
block de naciones que es-
ket continental ha evolucio-
los paraguayos, nuevos en
e, los otros participanets, lu-
asimilado el juego yanqui,
ristas de la pelota y gran-
bir estas líneas, el Campeo-
para el número próximo el
s y el éxito general del tor-
los precios se adhiere a la
na incompleta y poco digna
ket Ball.





El Presidente Baldomir y el Intendente Acosta y Lara en el lugar de honor.



La representación peruana en formación la noche de la inauguración del certamen



Todos los clubs de Montevideo estuvieron representados en el desfile. Banderas y atletas.

Izquierda: Un aspecto general durante la jura de las banderas, ceremonia que resultó una de las más lucidas .



El plantel argentino, brillante por su técnica y por sus valores individuales



Los brasileños, grandes candidatos y malabaristas consagrados en el torneo.



Paraguay debuta y ha demostrado gran poder de asimilación. Una foto del conjunto.



Perú, que tiene la táctica yanqui, pero que no es tan efectivo en canchas descubiertas.





El acto preoficial en la Escuela Militar donde están concentradas las embajadas.

Arriba centro: Los chilenos recios y bien entrenados. Son siempre grandes adversarios.



El Torneo es la mas importante competencia en basket-ball realizada hasta la fecha en nuestro continente Sur





Con un banquete fué festejado el 25 aniversario de la Federación de Basketball.





Una de las sesiones del Congreso de Basket Ball, en el que se fijó el programa.

Abajo: Una incidencia del juego en la segunda etapa. Juegan Uruguay y Paraguay.





En el Subte fué inaugurada la exposición de affiches. El público admirando los trabajos.

REUNIONES INFANTILES



La niña Maruxa Mattos, rodeada de sus amistades que pasaron a agasajarla, el día de su cumpleaños, lo que originó en la residencia de sus padres, una hermosa reunión infantil.



Celebrando los cumpleaños de sus hijas Lucy y Miriam, los esposos Caballero-Benson, dieron en su casa una lucida fiesta que concentró innumerables e interesantes atractivos.



Resultó una fiesta infantil llena de bullicio y alegría, la que ofrecieron los esposos Alegresa Musante, en su lujosa residencia de la calle 21 de Setiembre, celebrando el cumpleaños de su encantadora hija Marthita, a quien vemos en esta foto en compañía de sus numerosas amistades.



Otro aspecto de la hermosa fiesta en lo de Alegresa-Musante. Niñas Marthita y Marisa Alegresa Musante, Nelly Picchetta Solari, Martha Canfield, Bertha Gladys Camou Musante y Graciela Valle de la Sierra.



El niño Sergio Alfredo Moreira, con el grupo de sus amistades que pasaron a felicitarlo, con motivo de haber celebrado sus cuatro años de edad.

Don Eugenio Garzón



FIGURA extraña y original la de Eugenio Garzón, llena de rasgos personalísimos. Fué escritor y periodista, y a ratos fué político. Pero por encima de todo fué un hombre de sociedad. Un admirable conservador en el más bello sentido de la palabra. Ameno, elegante, fino, siempre interesante. Su conversación tenía un colorido vivo y agradable. Animaba las reuniones con la fiúidez de sus palabras. Vida agitada por momentos, fué la suya, plena de emociones, vida vivida intensamente dentro de un marco de serena dignidad. No tuvo jamás un gesto destemplado. Cultivó la ironía como arma, y la amistad como una religión. Deja detrás suyo, como recuerdo, la prosa viva de sus libros, la prosa concisa de sus artículos en la prensa. Sus "Crónicas sobre la América Latina" son documentos que reflejan su carácter y su espíritu. "Ciudad Acústica", nos habla de su fina sensibilidad y de la sutileza del artista. La muerte lo sorprendió en París, la ciudad donde él pasó los mejores años de su vida, y desde allá nos viene ahora la noticia de su desaparición y del pesar que ella causó en sus amigos. "Caballero andante", le llamó alguien que lo conoció de cerca, y el caballero andante se detuvo ahora en el camino, para buscar la paz definitivamente.

El sabio Tomás Jéfferson pensó y escribió las siguientes diez reglas como fundamento de una vida feliz que, es la que constantemente deseamos a nuestros lectores:

1º—No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.
2º—No emplees a otro en lo que tú mismo puedas hacer.
3º—No gastes tu dinero antes de ganarlo.
4º—No compres nunca lo que sea inútil bajo el pretexto de que sea barato.
5º—La vanidad nos cuesta más que el hambre, la sed y el frío.
6º—No te arrepientas nunca de haber comido poco.
7º—Nunca cansa el trabajo si se hace de buena voluntad.
8º—¿Cuántos disgustos nos han causado algunas desgracias que nuestra imaginación nos hacía temer y que no han llegado nunca?
9º—Toma las cosas por su lado bueno.
10º—Si estás colérico, cuenta hasta ciento antes de hablar.

Bella Vista ganó su segundo encuentro por el ascenso a la primera derrotando a Progreso en forma justa y con bastante facilidad. La representación de Olivos, esta vez mejor integrada, entró a la cancha con visibles ansias de triunfo y después de una exhibición de técnica que agradó a los aficionados se impuso por 2 a 0, tantos conquistados por Dorado e Ismael Martínez. Con este resultado, será necesario un match de desempate en el cual Bella Vista lleva bastante chance. Progreso con su entusiasmo característico puede, pese a todo, adjudicarse la victoria, por lo cual el lance despertó extraordinario interés. Aquí vemos al conjunto vencedor antes de adjudicarse la victoria.



Bella Vista ganó el segundo encuentro por el ascenso a Primera

Peñarol y Río Negro inauguraron la temporada de futbol nocturno



Una incidencia del match Bella Vista - Progreso. Mathesson aleja con los puños.



Peñarol y la Selección de Río Negro que jugaron un match nocturno. Ganó Peñarol por 5 a 0.

Peñarol y el campeón del Litoral que lo es la selección fraybentina, inauguraron la temporada nocturna jugando un interesante encuentro en la cancha del Estadio Centenario. El juego llegó a ser agradable en determinados momentos cuando los visitantes apelando a su reconocido entusiasmo obligaron al decano a desplegar todas sus energías para mantener sus posiciones. Pero en general las situaciones fueron casi siempre favorables al equipo local que al final totalizó cinco tantos contra cero de los adversarios. Río Negro tiene velocidad y codicia, pero acusa yerros en su técnica principalmente en el servicio de los medios y en los pases entre sus delanteros.





El doctor Narancio en el barco que lo condujo a Buenos Aires.

EL DR. NARANCIO SE EMBARCO PARA CHILE PARA ENCABEZAR LA DELEGACION DE NACIONAL

La nota gráfica nos muestra al doctor Narancio acompañado del señor Pinto, presidente de San Lorenzo de Almagro, la noche que se embarcó para Buenos Aires desde donde siguió para Chile para ponerse a la cabeza de la delegación de Nacional que en aquel país está cumpliendo una gran campaña. Las declaraciones del viajero permiten anticipar que los tricolores alargarán su gira hasta el Perú donde tendrían contratos firmados para cuatro partidos.

LOZARDO GANO LA CARRERA DE VELOCIDAD CORRIDA EN EL VELODROMO MUNICIPAL

Ausente el campeón sudamericano de velocidad Leonel Rocca, imbatible en distancias cortas, el buen representante de Peñarol Luis Lozardo se adjudicó en brillante estilo y excelente tiempo la carrera corrida en el Velódromo Municipal el domingo pasado. Frente a un grupo calificado de pedales, Lozardo apeló a sus grandes recursos y logró sacar airosas las sedas aurinegras después de algunas incidencias emocionantes. En la prueba preliminar Barthaburu del Nacional consiguió un meritísimo triunfo, batiendo a calificados rivales luego de algunos embalajes que despertaron el entusiasmo del público.



Un aspecto de la carrera principal de ciclismo en la que se impuso Luis Lozardo.



Dió lugar a una nota social destacada la boda Rebolledo-Bertoni. En la nota vemos a la gentil pareja, posando para nuestro fotógrafo, en los salones de las Confiterías Lion D'Or, donde, en tan grata circunstancia, tuvo lugar una tertulia social de singular brillo.



Srta. Dora Visconti y Sr. Alfredo Santellán, cuyo enlace realizado días pasados constituyó una destacada nota social.



Srta. Carmen Servetti Mitre y Sr. Rodolfo Etcheverry, cuya boda se realizó días pasados constituyendo un acontecimiento social de singular significación.

LOS ENLACES

... de la concurrencia que asis... concurso hípico, realizado en ... Picadero", con gran éxito.

... derecha: Un aspecto de la sede ... Picadero" de Carrasco, mo... antes de disputarse las prue... hípicas programadas. Señoras de ... Escalada, de Pacheco y seño... Aufriateguy, Vidal Costa, Lassa... Areco, Real de Azúa y Garzón Casaravilla.







... socios de "El Picadero", en los instantes que ponen de manifiesto su pericia y destreza.

...RAN CONCURSO HIPICO EN "EL PICADERO"

...ucidas proporciones asumió el gran concurso hípico ...ado en "El Picadero", novel institución deportiva que ...illa ubicada en la calle Monen Rozes, en Carrasco y ...cuenta con numerosísimos socios pertenecientes a ...tros círculos militares y civiles.

...uchas familias conocidas, se congregaron en esta ... hípica, siguiendo con vivo interés las diversas prue... de equitación y pericia que realizaron los socios e in... ...os especiales para esta jornada.



... de Lorena y señoritas Elena Frugoni, María Angélica ...Huerto y Dina Moretti, que intervinieron también en las pruebas hípicas, con mucho éxito.

23º Concurso de DISFRACES INFANTILES
MUNDO URUGUAYO - FOTO FAIG

1918 CARNAVAL 1940

PUBLICAMOS LAS FOTOS DE ALGUNOS PREMIADOS EN 1939.



ROBERTO EZEIZA GAZZO
PIERROT - 5 MESES y ½.



GLADYS ESTHER POLOKA
POLLITO - 10 MESES.



JULIETTE MIGNON PASOLINI ESCALANTE
DUQUESA DE ALBA - 20 MESES.



JORGE SEIJO TUSSO
COW-BOY - 4 AÑOS.



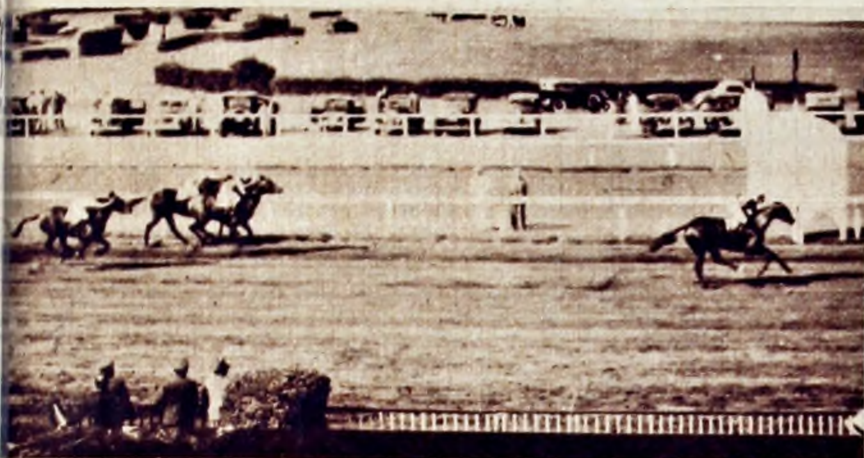
ALEJANDRO JULI
GAUCHO - 20 MESES.

FOTO FAIG
RETRATA DIA y NOCHE
TODOS LOS DIAS HASTA LAS 23 HORAS.

RETRATE *a sus niños en* **FOTO FAIG** *Av. 18 de Julio 968 bis.* *y sus fotos serán publicadas en* **MUNDO URUGUAYO** *tomando parte en el* **GRAN CONCURSO**

FOTO FAIG *RETRATA A DOMICILIO A CUALQUIER HORA*
LLAME 84261
***EXIJA** SIEMPRE AL FOTOGRAFO EL CARNET DE*
FOTO FAIG

Rotabous Studios



He aquí la llegada del clásico "Ciudad de La Plata". 1º Laboriosa; 2º Murciana; 3º Misia Pancha y 4º Ramasha.

El clásico "Ciudad de la Plata", en Maroñas



Careció de interés la disputa del clásico "Ciudad de La Plata", disputado en el Hipódromo de Maroñas, ya que la superioridad de la competidora argentina Laboriosa, se puso de manifiesto en forma bien elocuente en todo el transcurso de la importante carrera. Desde el vamos Laboriosa tomó la punta y haciendo correr en todos los lados, no fué más alcanzada, por las demás competidoras de esta prueba, alcanzando un triunfo holgado por varios cuerpos.

La excelente yegua argentina Laboriosa, entrando al pesaje luego de su holgado triunfo, de la brida de su competente entraineur don Virginio Da Silva.



LA SEMANA EN EL MUNDO

ALARMISMO INTERNACIONAL

A pesar de haberse iniciado hace cinco meses la guerra europea — con la invasión de Polonia por los ejércitos del Reich — no ha desaparecido, y aun ni siquiera se ha atenuado, el alarmismo internacional, conocido también con el expresivo nombre de "guerra de nervios". ¿De dónde parten tantos rumores como día a día aparecen, desaparecen, se interfieren, se oponen, se complementan, suben, bajan, se ocultan, renacen, amenazan, gesticulan piruetean, van y vienen? Ya es el gobierno de Berlín que se prepara para invadir a Holanda y Bélgica, incapaz de romper la línea Maginot. Ya los rusos amagan un ataque a la India a través de Persia y de Afghanistán; o hacia los yacimientos petrolíferos del golfo pérsico, violando el territorio del Irán; o hacia el corazón de Europa invadiendo a Hungría o a Rumania. Ya son los aliados los que preparan una expedición para atacar a Rusia por Murmansk, o por el mar Negro para adueñarse del petróleo de Bakú. Naturalmente, el señor Mussolini que fué el primer inquietista que tuvo la Europa de la post-guerra, y que a pesar de haber sido desplazado del primer puesto por los señores Hitler y Stalin no puede haber perdido las mañas, colabora activa y permanentemente en esa empresa de no dejar descansar a nadie tranquilamente, como si al hombre contemporáneo no le correspondiera otro destino que el de hallarse perpetuamente inquieto, preocupado, angustiado por las perspectivas de desgracias y horrores inminentes o lejanos, lleno de pavor ante un presente catastrófico y un porvenir más siniestro y más sombrío aún!

LA ODISEA DE THYSSEN

HACE unas pocas semanas circuló el rumor, no desmentido, de que el famoso industrial señor Thyssen, uno de los más fuertes representantes de la metalurgia alemana, había huído del Reich refugiándose en territorio suizo. Ahora llega la noticia de que el gobierno de Berlín — con ese respeto a los bienes ajenos, tanto individuales como colectivos, que siempre lo ha caracterizado — ha resuelto confiscar toda la fortuna del famoso potentado caído en desgracia, dejándolo "en la vía" como vulgarmente se dice. Como se recordará, el señor Thyssen, fué el primer gran industrial alemán que apoyó el movimiento nacional-socialista acaudillado por el entonces oscuro agitador austriaco que se llamaba Adolfo Hitler. Gracias a Thyssen, el agitador pudo contar con fondos suficientes para la propaganda de su credo nacionalista y violento, y su ejemplo fué imitado pronto por otros hombres ricos que creyeron ver en Hitler y en sus ideas un dique contra la propagación del comunismo. Ahora, se han hecho conocer párrafos de una carta enviada por Thyssen a Hitler, que según las malas lenguas, habría provocado el enojo del "Fuehrer" quien, como corresponde a dioses y semidioses, no tiene por qué conocer el sentimiento de la gratitud hacia nadie. "Yo — habría dicho Thyssen — no he sacrificado mis millones para favorecer al bolchevismo sino para combatir contra él". Un poco tarde el conocido industrial alemán se ha dado cuenta de su error, el que, como los de tantos otros, no fué originado por otra cosa que por el deseo de conservar sus privilegios económicos basados en una injusta organización social, la que, como puede verse, el nazismo no corrige ni mucho menos. Si hay alguien capaz de aprender las lecciones de los hechos, que aprenda. Y si-no, peor para él.

EL COMUNISMO FRANCES

UNA de las primeras medidas tomadas por el gobierno francés al producirse el acuerdo germano-soviético y la colaboración de ambos países en la invasión y desmembramiento de Polonia, fué disolver el partido comunista, prohibiendo a sus adherentes toda actividad política, suspendiendo las atribuciones constitucionales de sus representantes ante el Parlamento, y expulsando de los puestos públicos a todos los ciudadanos de ese credo que ocupaban alguno. Naturalmente que se hizo excepción con aquellos que se proclamaron desligados de la III Internacional, cuya sede, como se sabe, está en Moscú y se sintieron más franceses que soviéticos. Los principales jefes del comunismo francés no imitaron esta conducta, y prefirieron, como Marty, ir a ofrecer sus servicios a la Rusia soviética contra Finlandia, o instalar-



ALBERTO
Por LASPLACES

se, como Thorez, en la capital de un país neutral en donde se propone hacer propaganda por Rusia y contra Francia. Excusado parece decir que esa actitud de los dirigentes del comunismo francés justifica plenamente la reacción que ha producido en los poderes públicos, que no cumplirían con su deber si no reprimieran, con toda energía, cualquier manifestación de derrotismo — que es lo mismo que traición — en plena guerra. Los dirigentes del comunismo francés no han hecho, por cierto, ningún favor ni a su partido ni a su ideología contribuyendo con su condenable decisión a que crezca en todas partes la desconfianza contra los miembros de una agrupación que coloca la causa y los intereses de la Rusia soviética por encima de los intereses y de la causa del país en que han nacido, aunque éste se encuentre en lucha contra las grandes potencias reaccionarias e imperialistas.



Dos formidables patrulleros ingleses en el mar del Norte: el "Renown", seguido por el 'Hood', los más poderosos los más modernos acorazados de la flota inglesa.

WILLIAM E. BORAH

EN forma casi repentina, acaba de fallecer en Wáshington el senador William E. Borah, el más famoso de todos los legisladores de la Unión norteamericana de este último cuarto de siglo. Aunque adherido desde su juventud al partido republicano, en el que figuraba desde hace cincuenta años, nunca fué un elemento incondicional de esa agrupación política, con cuyas autoridades estuvo frecuentemente en desacuerdo. Esto, y un carácter íntegro, una energía nunca desmentida, una elocuencia eficaz apoyada en un profundo conocimiento de los problemas que trataba, le ganaron un prestigio ante partidarios y adversarios, que muy pocos políticos norteamericanos de estos últimos tiempos han logrado alcanzar. Fuera de eso, era un norteamericano típico, de principios del siglo actual, tradicionalista, conservador, poco amigo de modificaciones fundamentales que pudieran hacer peligrar la estabilidad de las actuales instituciones políticas, fundamentadas en una Constitución evidentemente anticuada, y la posición internacional aislacionista, secular de su país. Por eso se opuso, irreductiblemente, a la entrada de Estados Unidos en la guerra europea en 1917; combatió sin descanso contra el proyecto del presidente Wilson de incorporar Estados Unidos a la Sociedad de las Naciones por él fundada; y fué el más irreconciliable adversario del gran plan de reconstrucción económica y social puesto en práctica desde hace unos años por el Presidente Franklin Roosevelt de cuya "economía dirigida" fué siempre el más severo de los censores. Con Mr. Borah — fallecido a los 75 años de edad — el Congreso norteamericano pierde a su figura más original por lo menos la más activa y popular.



(Izquierda): Soldados en el frente occidental, preparando un mortero de trinchera para hacer fuego.



En un reciente raid de bombarderos alemanes sobre las islas Shetland, una de las bombas arrojadas produjo este enorme agujero en la tierra. No causó víctimas, excepto ese conejo que muestra el hombre.

(Izquierda: Grandes bombarderos de las Reales Fuerzas Aéreas Británicas, que llevan entre las ruedas un gran torpedo de mortíferos efectos.



EL Dr. PEDRO P. BERRO, ACABA DE PUBLICAR UN NUEVO LIBRO: "PROBLEMAS JURIDICOS"

La reciente aparición de "Problemas Jurídicos", nueva obra del Dr. Pedro P. Berro, ha logrado concitar la atención de nuestros principales círculos forences. Es el Dr. Berro un jurista que ha acreditado los relieves de su vigoroso talento y claro criterio jurídico. Publicista de fuste, político, orador, la personalidad del autor se ha consagrado a través de una fecunda y brillante actuación.



BERNARDO GONZALEZ ABRIL

Talentoso escritor argentino, autor de "La Venus Calchaquí" y de las vidas de Leandro Alem y Lisandro de la Torre", uno de los grandes valores literarios argentinos que desde hace unos días se encuentra en Montevideo.

EL TREN DE 6.35

(Continuación de la pág. 11)

Guardó silencio un momento.

—Si pudiera hacer que este día retrocediera no habría pasado ella por esto. Tuvimos un disgusto. La ofendí durante todo el día. Habíamos tenido varios disgustos este último tiempo y le he dicho cosas que no eran ciertas ninguna de ellas. Juro que no eran ciertas. ¡Oh, Juanucha, no decía una palabra en serio!

Se echó adelante y se hundió los dedos en el pelo.

Le pido perdón, señora. Usted debe creer que estoy loco por la forma en que me porto.

—Por supuesto que no creo eso. Ya la verá usted pronto, y podrá decirle que no hablaba en serio.

—¡Si pudiera! ¡Nunca más tendremos disgustos, lo juro! Nunca más querrá volver donde su familia. Ahí era donde se dirigía. ¡Volvía a Fulham y yo la dejé, la dejé marcharse! Todo lo que hice fué decirle que se apurara para que no la dejara el tren. ¡Mi Juanucha, yéndose a la estación sola, llevando su maleta! ¡Mi Juanita, que haya tomado ese tren por causa mía!

Se echó de nuevo adelante, ocultando el rostro entre las manos. Hubo un largo silencio. Hugo seguía tan inmóvil como antes, concentrado en el camino, pero María sabía que lo había oido todo. No se había movido ni dado la menor muestra, pero ella sabía que lo había oido todo.

El silencio continuó por largo rato. Continuó hasta que torcieron a un camino un tanto más ancho, a cuyo lado corría por un trecho una línea de ferrocarril. Era la línea principal de Silbourne, ese tren había pasado por esos rieles y nadie sabía lo que ocurriría poco después.

El muchacho los miró, y luego volvió la vista de nuevo al camino.

—Ya casi estamos allá — dijo Hugo.

Asintió con la cabeza, sin desviar la vista.

Por fin llegaron a Hawsley. Vieron un camino lateral en que había una hilera de autos vacíos detenidos al borde del pasto. Era un camino que bajaba el cerro, y al fondo vieron resplandores y luces distantes y figuras que se movían.

Se detuvieron junto a una cerca en la punta de una subida. El tren estaba botado sobre un costado como juguete tirado en el suelo. Uno de los coches delanteros era un montón grotesco e informe. En el siguiente había desaparecido todo un costado. Al pie de la subida había una hilera de figuras inmóviles y vendadas, tendidas en el pasto, mientras otras, activas, se arrodillaban a su lado.

El joven miraba hacia abajo, como si ahora que estaban ahí tuviera miedo de avanzar.

—¡Juanita! — murmuró.

Hugo lo tomó de un brazo.

—Vamos, bajemos. No se asuste si no la encuentra al principio. Va hacer difícil encontrar a alguien aquí. Bien puede haberse vuelto a casa, nadie sabe.

Avanzaron hasta donde habían quitado parte de la cerca. María los contempló un momento, después los alcanzó. El joven estaba pálido como un cadáver, parpadeando al oir los gemidos, atreviéndose apenas a mirar, y, sin embargo, obligado a ello todo el tiempo. Hugo apresuró el paso, ansioso de sacarlo de allí. Entonces, de pronto, sintió que el brazo que sujetaba se ponía tenso. El joven se dirigía a un lado.

—¡Juanita! — murmuró — ¡Juanita querida!

Casi al final de la hilera había tendida una niña ya vendada, esperando que la llevaran a la Asistencia. Tenía un brazo atado fuertemente al pecho y otra venda alrededor de la cabeza. Estaba perfectamente consciente, afirmada en la falda de la bajada, con una maleta de fibra a su lado.

El joven se arrodilló junto a ella.

—¡Juanita! ¡Oh, Juanita! ¡Estaba tan asustado! ¡No te vas a morir, ¿no?, estás herida, pero no vas a morir!

Ella levantó la vista hacia él.

—Así es que viniste. Hiciste todo este viaje.

—Nunca me lo perdonaré, Juanita! !Nunca mientras viva!

Se inclinó y la besó en la cara, y juntó la suya a la de ella.

—No es culpa tuya, Guillermo. De todos modos, fué algo tan tonto. No hablemos más de eso. No estoy muy mal herida. Es mi brazo sólo, y un pedazo de vidrio que me cortó la cabeza. Pero no me pasará nada.

—¡Qué lástima, Juanita! ¡Nunca sabrás cómo me siento!

—No te preocupes, Willie. Ya nada más importa.

Hugo se volvió a María.

—Ya está bien — dijo —. Podemos dejarlos ahora. Voy a ir al otro lado. Tal vez haya algo en que ayudar.

Ella asintió, vacilando un momento.

—Me alegro de que la encontrara dijo —. Venía con un miedo terrible todo el rato.

—Yo también.

Hubo una pequeña pausa.

—Te veré después, entonces — dijo María —. Voy donde están las enfermeras. Quizás yo también pueda ayudar en algo.

Fué casi a las dos horas que volvieron a encontrarse cerca del auto. Hugo tenía una expresión de ceñuda severidad, y María estaba rendida de cansancio. Encendieron cigarrillos y se quedaron un rato, sin tratar de iniciar una conversación.

—Debe haber sido terrible para el pobre — dijo Hugo, de repente —. Separarse así, sin saber que le esperaba después.

—Debe haberlo sido. ¡Es terrible!

Hubo un silencio.

—Yo habría pasado por la misma desesperación, María. Exatamente la misma, si tú te hubieras apurado unos segundos y hubieses tomado ese tren.

María asintió muda, volviéndose a un lado para no ver la expresión de dolor en sus ojos.

—Y yo habría estado tirada en el pasto, lo mismo que ella, deseando con toda el alma que vinieras. Y habría dicho lo que ella dijo: Nada más importa... todo me parece tan pequeño ahora.

Hugo lanzó lejos el cigarrillo. Cogió suavemente la mano de ella en la suya y se la apretó. Después se dirigieron al auto.

—Toda la vida me acordaré que si no te hubieras atrasado esos minutos... ¡Desde ahora va a ser distinto, María! Francamente, ya lo es amor mío. Volveremos a ser los de tres o cuatro años atrás.

—Ya lo somos, querido — dijo ella —. Tantos disgustos inútiles... que empezaban por cosas tan estúpidas. Si algún día empezamos a pelear otra vez pensaremos en este momento... recordaremos lo que pudo haber ocurrido.

Solos en la obscuridad, la tomó en sus brazos, abrazándola como no lo había hecho desde hacía tanto tiempo.

Hizo partir el motor y, sentados hombro contra hombro, dieron vuelta, dirigiéndose hacia el cerro. Detrás de ellos se perdieron poco a poco los resplandores inquietos de las luces de acetileno.



Notas gráficas del Balneario "Costa Azul" en Canelones

Entre los diversos actos con que se inauguró la temporada balnearia en "Costa Azul", Depto. de Canelones, se destacó la Misa Campal explicada por el Arzobispo de Montevideo Dr. Juan Fco. Aragone y oficiada por el Cura Párroco de Pando, Dr. Enrique Cabrera Urdangarin.



Calificadas personas que concurrieron al banquete realizado en el "Gran Hotel Lido Azul", en el balneario "Costa Azul", Depto. de Canelones, el día que se inició la temporada oficial.



El día de la inaguración de la temporada veraniega en el Balneario "Costa Azul", en el Depto. de Canelones, vemos frente al "Gran Hotel Lido Azul", al Dr. Guani, al Ministro de Italia, Pbro. Cabrera Urdangarin y distinguidas niñas que asistieron a las diversas ceremonias

EL PARADOR "GUECAIMBURU", EN SOCA



El "Restaurant y Bar Guecaimburu", recientemente reformado, espera acogedor a los innumerables viajeros que desean hacer un alto en su viaje.

ES MUY CONCURRIDO POR LOS VIAJEROS

Ubicado en un punto realmente excepcional, el Restaurant y Bar Guecaimburú, de la antigua y prestigiosa firma "Viuda e hijos de Guecaimburú", ofrece a los viajeros que se trasladan a nuestras playas del Este, lo mismo que a los que se dirigen a Minas, Treinta y Tres, Melo, Río Branco, etc., un lugar de descanso dotado de gran modernidad y en el que se atiende solícitamente a los numerosísimos clientes.

Esta conocida firma, puede enorgullecerse de contribuir al afianzamiento del turismo, al brindar a los veraneantes su confortable establecimiento, en el que se encontrarán toda clase de bebidas finas y menús apetitosos.

Los niños lindos





MARTITA SUSANA DONATTI IZUILEJERES.



SUZY AMANDA CHEBI CHEBI.

Izquierda: NILDA CELIA DANERI PANIZZA (Foto Fígoli)



MABEL MOZZO BEATRIZ. (Cerrillos. Depto. Canelones).



SHIRLEY MARTA SILVA YARTO (Tacuarembó).



MIGUELITO ANGEL VIGNOLI.

MISCELANEAS

NO HIZO MUCHO

Brillante periodista fué el mariscal Pétain. Pero lo fué una sola vez. En 1917, le pareció tan digna de aprobación la iniciativa de crear el "Boletín de los Ejércitos" que resolvió enviar un artículo a la flamante publicación. Lo escribió, y su prosa tuvo un éxito considerable, no sólo entre los "poilus" sino en la prensa de las provincias de Francia, donde los diarios transcribieron su trabajo.

—Naturalmente —cuenta el mariscal—, esto me halagó mucho, y escribí un segundo artículo, que envié a la redacción. Desde ese momento, me devoró la impaciencia por ver mi obra en letra de molde. Pero cuando llegó el boletín, en vano busqué el artículo. Lo había suprimido la censura, cortando así bruscamente, mi carrera periodística.

Pétain refiere con gracia incomparable anécdotas autobiográficas. Una de ellas es la siguiente:

—Acababa de terminar la guerra. Estaba fatigado, como todo el mundo, y mi médico me aconsejó descansar algún tiempo en un rincón tranquilo. Me trasladé a Challes-les-Eaux, y, al día siguiente de mi llegada, como enfermo concienzudo fuí a consultar al médico del establecimiento termal, el cual se puso a examinarme sin preguntar mi nombre ni mirarme siquiera la cara. Me auscultó el corazón, luego los pulmones, y, por fin, formuló su diagnóstico:

—No está mal, no está mal. Vamos! ¡Que no ha debido Vd. hacer gran cosa durante la guerra!

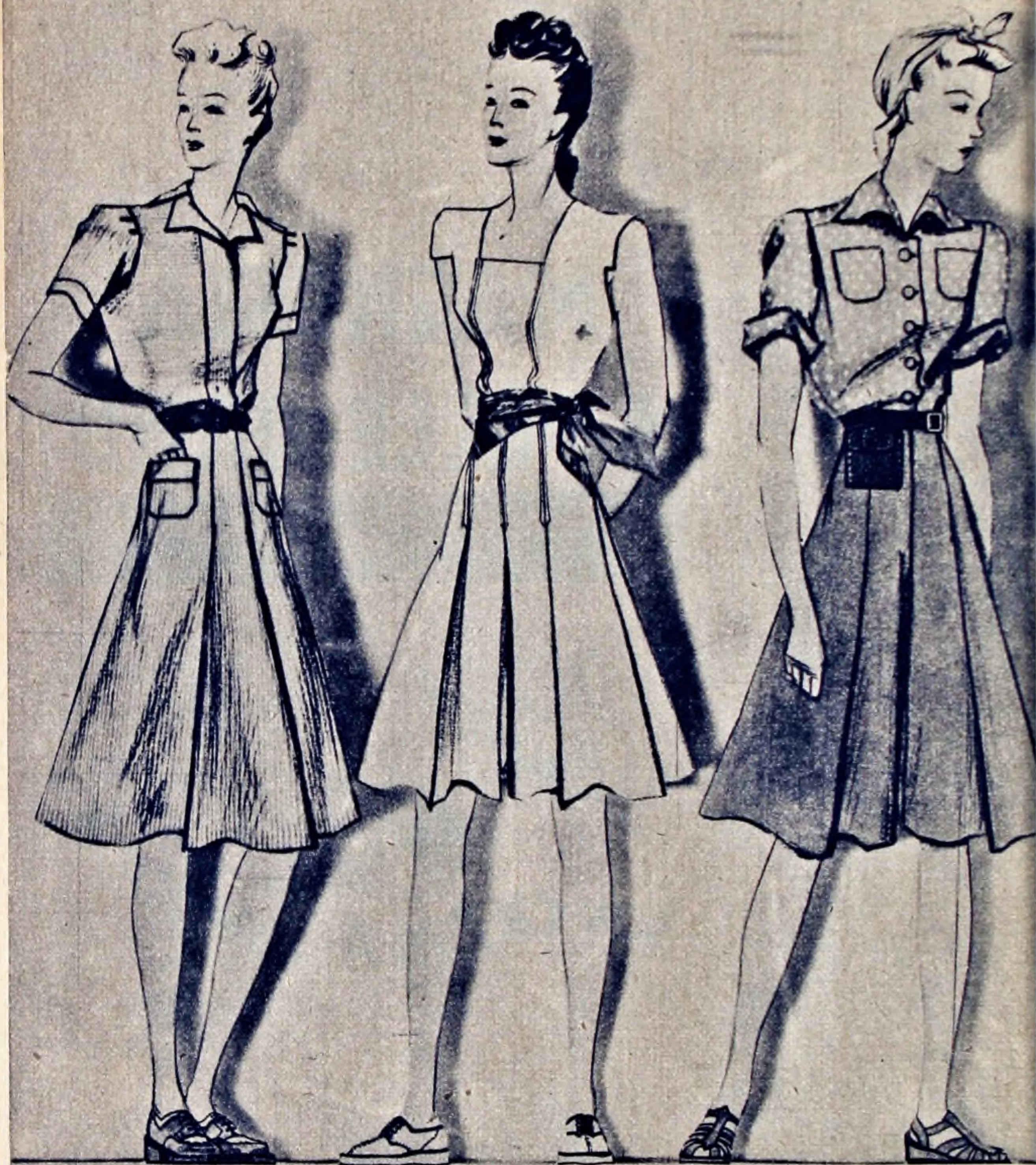
DEBERES CON LOS VECINOS

...sin necesidad de comprometer nuestra amistad, conservando respetuosamente las distancias, sin pasar por indiscreto, debemos sin embargo, estar siempre dispuestos a complacer a servir, a prestar a nuestros vecinos esas pequeñas atenciones indispensables para demostrar que somos personas bien educadas y finas.

...cuando nos consta que a dos pasos de la tranquilidad de nuestro hogar hay una familia que sufre, que tiene a uno de sus miembros enfermo, no es posible desentenderse en absoluto. Nada cuesta aportar nuestra colaboración aliviando de pequeñas preocupaciones, desempeñando una diligencia, ahorrando una comunicación telefónica, ofreciéndonos para ir en busca de un médico o de una medicina, si vemos que en esa casa todas las personas son pocas para multiplicarse en el cuidado del enfermo.

...cuando por ausencia de sus ocupantes, no hay quien reciba un recado o un paquete, estamos, por gentileza de buenos vecinos, obligados a ofrecernos a transmitir lo más preciso a los dueños de casa, cuando lleguen, a fin de evitar que la persona que los solicita se vea obligada a volver.

...naturalmente que esto no significa que debemos importunar para que se nos entere de asuntos de familia o de lo que no nos importa conocer, averiguando más de lo que se nos dice.



Los arreglos deportivos

1. — En el golf. Ud. llevará para jugar al golf este vestido en pekiné de rayonne en el que el género se emplea en dos sentidos. La pieza de la blusa se continúa en la pollera, ampliándose.

2. — En el tenis. Vestido de rayonne blanco con adorno de tablas pespuntadas. En la cintura un pañuelo de colores.

3. — Para la bicicleta es este modelo compuesto de pollera-pantalón de franela gris y una blusa de surah, completamente "chemisier". Costuras al sesgo sobre los costados de la pollera.





4. — En el mar. Vestido de playa de una sola pieza en tela de rayonne blanco. El vestido adornado de tablas se lleva con un short muy corto del mismo género.

Correo Gráfico de Hollywood



(IZQUIERDA): Para los paseos de la tarde, Lana Turner eligió este elegante conjunto, compuesto de una pollera plisada confeccionada en tela de hilo azul marino con motas blancas y de un saco blanco de mangas cortas y sin cuello. El diseño de la butanda de seda coincide con el de la pollera. Un sombrero de paja de ala ancha complementa el conjunto.—(Foto Metro).

(ARRIBA): Todas las características de la nueva moda americana se notan en el conjunto que luce la graciosa Lana Turner. Pollera en tablas, saco de corte sencillo y mangas cortas. El material empleado en la confección del conjunto es una lanilla liviana color beige claro. — (Foto Metro).

Olivia de Havilland, estrella de los estudios Warner, nos presenta una original creación de Orry Kelly. Se trata de un traje de noche de seda estampada, de corpiño ceñido y de amplia falda, cuyo corte demuestra mucha similitud con los trajes que usaron nuestras abuelas. Pero según Orry Kelly, la nueva moda significa un retorno a la moda del siglo pasado y muchas manifestaciones del bien vestir, consideradas "derner cri" no son sino simples copias de lo que era moda hace cincuenta años.
(Foto Warner)

En cada una de las fotogra-
as que aparecen en esta pá-
na, nuestras lectoras pueden
reciar las notas novedosas de
moda veraniega, tal como nos
proponen los modistos más
putados de Hollywood. No ca-
duda que todos los modelos
destacan no sólo por su ex-
isito gusto, sino también por
a sencillez que permite adap-
r los vestidos en toda su ele-
ncia, sin gastar sumas eleva-
s. Los creadores de moda de
estudios americanos tienen
pecial interés en dibujar mo-
los que pueden generalizarse
tre las mujeres deseosas de
stirse bien y no limiten sus
tividades a la moda extrava-
nte que sólo pocas damas pri-
egiadas pueden seguir.

Con la pollera plegada, sienta bien un saquito tejido a mano con lana gruesa. Jane Bryan luce aquí como un complemento del conjunto un original sombrero tejido. — (Foto Warner Bros).

Carnaval 1940



1.—Pareja Luis XIV.
2.—Paisana italiana.
3.—Pirata.
4.—Pierrot.
5.—Caipira.
6.—Srta. Muffet.
7.—Sombrilla japonesa.
8.—Arlequín.
9.—Payaso.
10.—Pierrot.

A la joven sin pretendiente



"Tal vez usted necesite un correctivo seguro de la transpiración que sea efectivo a pesar del baño o el ejercicio."

DOROTHY DIX
(consejera íntima de millares de mujeres)

¡CUANTAS atrayentes jóvenes cometen el error de creerse inmunes a la transpiración, cuando en realidad están expuestas a ella! El baño diario no es protección suficiente . . . pero la protección del Odorono líquido dura de 1 a 3 días. Es una fórmula médica que suprime el sudor axilar.

Use Odorono usted también y siéntase segura.

ODO-RO-NO

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas del cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que. usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum tal como se consigue en las farmacias.

Los tailleurs de verano



SE llevan tan sueltos y son tan juveniles y de colores alegres, que su mismo aspecto es como una promesa de horas agradables y se diría que hasta "sienten" las vacaciones. Un último modelo es de un rojo suaviado de laca rhinesla, adornado de una siembra de floreritas blanras estilizadas. La pollera está formada por tablas almenadas; el saco muy sencillo, con bolsillos aplicados, está ampliadente abierto sobre una blusa de linón níveo.

Otro modelo es de hilo grueso blanco. Bolsillos adornados con un ancho festón de tres picos. Por último, un elegante modelo de Maggy Rouff, de una línea perfecta. Está interpretado en shantung verde, blusa de lanilla granate y violeta; flor en los mismos tonos.

Los géneros del momento. — En este dominio reina el estampado; es aún discreto en sus dos tonos, pero arrastra consigo el cortejo rutilante de los impresos "pleno verano" en matices multicolores. Los motivos son generalmente florales, pero no siempre. Chanel emplea mucho, sobre fondo negro, teorías regulares de patitos que forman líneas horizontales.

Pequeños, grandes, regulares o simétricos, degradados, los géneros a lunares, son la manía del momento. Su boga se extiende hasta los trajes de noche, dominio que otrora le había sido prohibido. Los "pieds de joule" los daneros, tienen también su aceptación. En Maggy Rouff he podido apreciar cierta franela ::moussia" lavable que se utiliza en blusas flexibles, trajes tipo camisero y de estilo sastre, sus tonos son pastel.

El diván-cama colgante



Ofrecemos una idea original que fué tomada en la última exposición de París. Se trata de la instalación de un dormitorio a bordo de un yacht de excursión o de una embarcación cualquiera, de placer, donde sea posible intalarlo. El diván ha sido suspendido del techo por medio de gruesas cuerdas — verdaderos cables de estiva — que amortiguan considerablemente los choques y siguen con tanta suavidad los movimientos del agua que se los siente mucho menos. Dicha idea había sido utilizada muy hábilmente, con anterioridad por el gran artista-decorador Pierre Chareau, que no la reservó solo para los linving-rooms náuticos, sino también para dormitorios en tierra firme. Vió en ella una ventaja práctica — como también higiénica — evitando a la cama todo contacto con el piso y las paredes. Con esta cama que recuerda la hamaca de los marineros, se suprimían las aglomeraciones de polvo; la limpieza, el arreglo y el barrido se simplificaban.

Temas de estación

Continuamos nuestra crónica "Temas de Belleza" complementándola con esta serie de indicaciones.

TAL VEZ UNA MASCARA...

SI Vd. tiene una hora por delante, y sobre todo si su soirée le ofrece la oportunidad de lucir, podrá reemplazar las compresas frescas con una máscara de belleza. Algunas de ellas son tan fáciles, que la mujer coqueta puede usarlas en cualquier parte. A falta de máscara auténtica, emplee una clara de huevo o fécula de papa; son dos buenas fórmulas de máscaras de aficionadas, si así puede decirse. La clara de huevo bastante astringente, conviene a las pieles grasas; la fécula tiene mejor resultado en los cutis secos, debido a sus cualidades emolientes.

GOLPES O CEPILLAZOS

Esta última palabra nos hace pensar en un inconveniente del calor del cual padecen ciertos rostros frágiles: es el relajamiento de los músculos y de los tejidos. En las horas de la tarde, después de una jornada deportiva, su óvalo ha perdido tal vez la firmeza matinal. Hay que pegarle, golpearlo secamente con los dedos o con un golpeador especial en caucho. Vd. realizará este último ejercicio teniendo la piel todavía húmeda con la crema o la loción facial; eso favorece la penetración del producto empleado.

Si su óvalo se conserva firme, pero su piel tiene tendencia a brillar de un modo desagradable por exceso de secreción grasa, pruebe los cepillazos rápidos, livianos, aunque enérgicos, con un cepillo de cerdas suaves y finas, impregnado en espuma de jabón (neutro, no graso.

El cepillazo no es solamente un medio incomparable para limpiar las folículas sebáceas y sudoríficas; es también un sistema de rejuvenecimiento para la capa superficial de la piel —capa córnea de la epidermis que amarillea, se reseca y se impregna del polvo del ambiente.

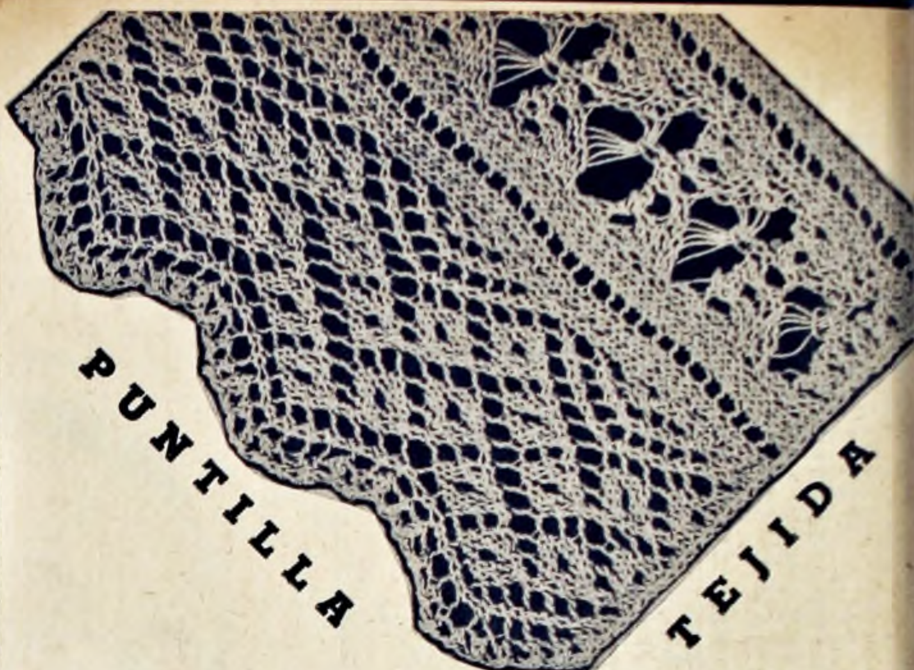
AFEITES SENCILLOS Y NATURALES

¿Y ahora cómo hará su maquillaje?

Si Vd. quisiera oírme, le aconsejaría muy poco rouge La piel tostada es muy linda en su tinte suave y liso; un maquillaje demasiado pronunciado le quitaría ese frescor que Vd. acaba de devolverle. En todo caso, no emplee sino rouge en crema o en espuma, nunca seco. Y trate de aplicarlo, por lo menos, un buen cuarto de hora antes de empolvarse en definitiva, a fin de que el rouge tenga tiempo para incorporarse a su epidermis y adherirse espumado de una manera muy natural.

Para sus pestañas use un cosmético ligero en las tonalidades azules o verdes, que suavizan tan dulcemente la mirada; el cepillito de doble hilera de cerdas facilitará mucho esta aplicación; verde y azul igualmente sobre sus párpados aunque sus ojos sean oscuros. El ambiente marino que flota en torno suyo y el gran cielo nocturno que la envuelve, exigen —nos parece— los maquillajes azulados para asemejarse más a lo natural.





PUNTILLA TEJIDA

MATERIALES: Hilo Mercer Croche Cadena Nº 20; dos agujas de tejer Nº 1 1/2.

Ancho de la puntilla: 13 cms.

Montar 41 mallas. 1ª hilera: una dism doble, (pasar una malla sin tejerla, tejer juntas al derecho las dos mallas siguientes y deslizar la malla no tejida sobre éstas últimas), una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, cuatro m al der, (x) una laz, dos m juntas al der, siete m al der, cuatro laz, siete m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der.

2ª hil.: pasar una m sin tejerla, cinco m al der, dos m juntas al rev, tres m al rev, cuatro laz, pasar a la aguja derecha las cuatro laz de la hilera precedente como si fuera una malla, tres m al rev, dos m juntas al rev, seis m al der, tejer las mallas restantes al rev.

3ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, tres m al der, una laz, una dism doble, una laz, tres m al der, una laz, una dism doble, una laz, dos m juntas al der, una laz, tres m al der, (x) una laz, dos m juntas al der, dos m al der, dos m juntas al der, dos m al der, cuatro laz, pasar sobre la aguja derecha ambos bucles de las cuatro lazadas de las hileras anteriores, dos m al der, dos m juntas al der, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der.

4ª hil.: pasar una m sin tejerla, cinco m al der, dos m juntas al rev, una m al rev, cuatro laz, pasar todos los bucles sobre la aguja derecha, una m al rev, dos m juntas al rev, seis m al der, tejer las mallas restantes al rev.

5ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m juntas al der, una laz, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, cuatro m al der, (x) una laz, dos m juntas al der, dos m al der, dos m juntas al der, cuatro laz, pasar los cuatro bucles de las hileras anteriores sobre la aguja derecha, dos m juntas al der, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der.

6ª hil.: pasar una m sin tejerla, cinco mal der, una m al rev, cuatro laz, tejer juntas al revés los cinco bucles de las hileras anteriores, cuatro laz, una m al rev, seis m al der, tejer las mallas restantes al rev.

7ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, tres m al der, (x) una laz, dos m juntas al der, tres m al der, tejer en las cuatro lazadas una al der, una al rev, una al der, una al rev; tejer al der la m siguiente, luego tejer en las cuatro laz una al der, una al rev, una al der, una al rev; tres m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der.

8ª hil.: pasar una m sin tejerla, cinco m al der, once m al rev, seis m al der, tejer las m restantes al rev.

9ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, tres m al der, una laz, una dism doble, una laz, tres m al der, una laz, una dism doble, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, cuatro m al der, (x) una laz, dos m juntas al der, 15 m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der.

10ª hil.: pasar una m sin tejerla, cinco m al der, una m al rev, (x) una laz, dos m juntas al rev, (x); repetir entre (x) y (x) cuatro veces; luego seis m al der, tejer al rev las m restantes.

11ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, una m al der, una laz, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m juntas al der, una laz, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, tres m al der, (x) una laz, dos m juntas al der, 15 m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der.

12ª hil.: pasar una m sin tejerla, cinco m al der, cuatro m al rev, dos m juntas al rev, cinco m al rev, seis m al der, tejer al rev las mallas restantes.

13ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, tres m al der, repetir desde (x) de la primera hilera.

14ª hil.: como la 2ª hilera.

15ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, una dism doble, una laz, tres m al der, una laz, una dism doble, una laz, tres m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der, repetir desde (x) de la tercera hilera.

16ª hil.: como la 4ª hilera.

19ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una m al der, dos m juntas al der, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der, repetir desde (x) de la séptima hilera.

20ª hil.: como la 8ª hilera.

21ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, una dism doble, una laz, tres m al der, una laz, una dism doble, una laz, tres m al der, una laz, dos m juntas al der, tres m al der, repetir desde (x) de la novena hilera.

22ª hil.: como la 10ª hilera.

23ª hil.: una dism doble, una laz, una m al der, una laz, dos m juntas al der, una laz, dos m juntas al der, dos m juntas al der, una laz, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m juntas al der, una laz, dos m al der, una laz, dos m juntas al der, dos m al der, repetir desde (x) de la 11ª hilera.

24ª hil.: como la 12ª hilera.

Repetir luego desde la primera hilera hasta tener el largo deseado.

Abreviaciones: m: malla; laz: lazada; der: derecho; rev: revés; dism: disminución.



NOCHES DE VERANO

EN las terrazas de los hoteles donde se baila junto al mar o en el casino, donde los hombres siguiendo el ritmo americano, dan vuelta en torno de las mesas de juego en sus 'habits" negros o blancos... y hasta con su camisa Lacoste, las mujeres ponen especial atención en sus trajes... y éstos, con pequeñas modificaciones, los utilizan para fiestas o teatro en las estaciones de otoño e invierno.

He aquí algunos modelos fáciles de vestir, están despojados del exceso de lujo, como del escote exagerado. Desde hace algún tiempo, hemos acogido gustosas el retorno del encaje bajo todos sus aspectos; puntos verdaderos y preciosos, salidos de los cofres de las abuelas: Alencon, Inglaterra, Brujas, Malinas, Chantilly, Valencianas, nombres prestigiosos que constituyen verdaderas obras de arte. Hermosas imitaciones, telas finas como soplos de hilo, "guipures" expresamente toscos, todo ello guarnece a las mil maravillas nuestros vestidos de media soirée, en forma de incrustaciones, vuelos, cascadas, arabescos geniales, etc.

Un lindo modelo es de crépe georgette blanco con dos anchos embutidos incrustados, de Chantilly negro, al punto bourdon. Dichas piezas bajan desde el escote, toman la forma del corsage afinándose en la cintura y volviendo a ensanchar desde ahí hasta llegar como especie de anchas quillas hasta el ruedo. La falda recibe su gran amplitud en el corte sesgado de los lados. Puede estar acompañado de una capa plisada a fuego.

Esta unión feliz del género con el encaje ofrece múltiples combinaciones; otro modelo es de sobrio crépe negro, aliado a la fragilidad de un delicado



encaje blanco. El contraste que resulta, resalta aún más la impresión de frescura que emana del encaje. En este gusto, Chantal ofrece un traje de crépe georgette negro, con entredoses de Chantilly blanco colocados en arcos de menor a mayor en el cuerpo, hasta llegar poco más abajo de las rodillas, donde la pollera abre en un regio voladón del mismo encaje. Las mangas largas (hasta sobre las manos) están alternadas de encaje; la berta de éste mismo, rodea todo el escote mesurado.

Otra realización en extremo práctica luce un corpiño abotonado recortado en punta semiacentuada; tres capuchinas o pinzas atrás y otros tres adelante ciñen la tela al cuerpo; parten de ellas, pliegues amontonados que empezando sin espesor, abren en godets hasta el suelo, dando a la pollera una amplitud exagerada. Una "guimpe" postiza, hace que este traje pueda usarse con su escote cuadrado o bien alto, — terminado en un cuellito volcado; — mangas muy abullonadas por arriba del codo. El efecto de este modelito tiene algo de medioeval. Puede hacerse en taffetas, faya, satín; en surah blanco rayado a cuadros rojos, lo presenta el modisto. En su variedad, la moda ofrece contra la amplitud mencionada, el traje-vaina: de línea armoniosa en el bolero que toma la forma del pecho, lo ciñe plegado al medio y lo cierra allí con una joya que puede ser la reproducción tan en boga de una valiosa alhaja antigua. El ensanche de la pollera lo forman un ancho vuelo al sesgo, como las mangas cortas flotantes.



Vestido tejido para niña

MATERIALES: 100 gramos de lana de 4 hebras color azul pálido; dos agujas de tejer Nº 3 1/2; un gancho Nº 3.

Puntos empleados: 1. Punto arroz. Primera hilera: una malla al derecho, una malla al revés. 2ª hilera: una malla al revés, una malla al derecho; o sea, tejer contrariando las mallas. 2. Punto jersey: una hilera al derecho, una hilera al revés. 3. Punto fantasía. Primera hilera: una malla al derecho, una malla al revés. 2ª hilera: como la primera. 3ª hilera: tejer contrariando las mallas. 4ª hilera: como la tercera. Repetir siempre estas cuatro hileras.

Delantero: Montar 104 mallas y tejer 16 hileras en punto arroz. 17ª hilera: 17 mallas en punto arroz, 10 mallas al derecho, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al derecho, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al derecho, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al derecho, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al derecho, 17 mallas en punto arroz. 18ª hilera: 17 mallas en punto arroz, 10 mallas al revés, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al revés, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al revés, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al revés, cinco mallas en punto arroz, 10 mallas al revés, 17 mallas en punto arroz. Repetir estas dos hileras durante 22 cms. Aquí, hacer una hilera al derecho como sigue: dos mallas juntas, dos mallas juntas, una malla, dos mallas juntas, dos mallas juntas, una malla, etc.; para tener sólo 60 mallas sobre la aguja. Continuar cinco hileras al derecho (punto jarretera). Ahora comenzar el canesú en punto fantasía. Tejer 16 hileras. Formar las bocamangas y el escote. Para éstos, cerrar dos mallas al principio de la hilera siguiente, tejer 27 mallas, cerrar dos mallas, tejer 27 mallas y continuar trabajando para un costado sobre estas últimas 27 mallas. Disminuir en el lado del escote siempre una malla en cada segunda hilera hasta tener 15 mallas sobre la aguja. Tejer sobre las 15 mallas restantes hasta que el canesú tenga 1[illegible] cms. de alto. Cerrar las mallas. Terminar el otro costado de la misma manera, pero en sentido inverso.

La trasera se trabaja exactamente como el delantero. Reunir luego las dos piezas mediante costuras. Reforzar el escote y las bocamangas con una hilera de medios puntos al crochet. Cerrar los hombros con pequeños botones.





INTERIORES ELEGANTES

Rincón de un living-room en carácter rústico; madera de acacia negra, con tapas de mesa y sillas pintadas al laqué decorados con hierros y vidrios en el mismo estilo.

Fotos de la colección artística de la firma Caviglia Hnos.



La Fortaleza del Cerro de Montevideo

(Continuación de la página 7)

guración en una época de turismo y el empeño de sus directores, en reunir material de gran interés y el atractivo del panorama magnífico que se contempla desde la Fortaleza.

ORGANIZACION

Actualmente, el Museo cuenta con 5 salas habilitadas; cada una lleva el nombre de un hecho glorioso de nuestra historia militar y responde a una de las características fundamentales en la orientación del instituto: ser impersonal.

Dichas salas son:

Ituzaingó: dedicada a la artillería. El material que exhibe va desde la bala de hierro esférica usada por los cañones coloniales de avancarga, a los proyectiles de las últimas piezas utilizadas en el país. Hay también un magnífico cañón de bronce, obsequio del Ejército argentino al oriental, en ocasión de la vista que en 1889 efectuara al país hermano el entonces Presidente de la República, Tte. General Máximo Tajes

Las Piedras: contiene las armas que intervinieron en las primeras contiendas de nuestro suelo: junto a las flechas, mazas y boleadoras indígenas, el lazo, el sable de latón, la pistola de chispa y el fusil recortado de la independencia.

Rincón: muestra la evolución de las fuerzas montadas y de a pie de la República, a través de sus armas blancas y de fuego, de sus uniformes e insignias. Destácase una hermosa colección de lanzas, el elemento decisivo de nuestra caballería gaucha.

Juncal: guarda viejos exponentes de nuestra marina de guerra, otrora tan eficaz y activa. Entre las piezas interesantes, un escudo tallado en madera, mascarón de proa que fué de aquella cañonera "General Rivera" que construída en la Escuela de Artes y Oficios montevideana, navegó por los canales fueguinos y representó al país en Río de Janeiro, como expresión de un espíritu y una conciencia marítima nacional que se van perdiendo.

Sarandí: una de cuyas vitrinas exhibe los aparatos científicos con que el Coronel de Ingenieros, Ag. Joaquín T. Egaña contribuyera al relevamiento del país y a la demarcación de sus fronteras.

Fuera de salas: en las barbetas, las piezas de artillería usadas por el Ejército nacional: cañones Krupp, Bange, Carret, Armstrong; en el patio, dos cañones coloniales montados provisoriamente, hasta tanto no se reconstruyan sus cureñas, en tacos de madera. Una de esas piezas, francesa, del siglo **XVII**, ha sido recuperada recientemente, en los últimos días de diciembre, desenterrándola de los fondos del Templo Alemán — Blanes y Durazno — con la correspondiente autorización de la Congregación Evangélica Alemana.

ORIENTACION

Tiene el Museo Militar una organización particular que garantiza su

(Continúa en la página 89)

TEMAS DE BELLEZA



EN la tarde, después de haber pasado un día entero en short o en maillot, la elegancia recobra sus derechos. Día abrasador, vivido al aire libre, su cuerpo cubierto sólo con un short corto o con un apretado maillot de baño, está saturado de sal marina, de yodo, de arena, de sol, y exige ahora la frescura del "agua dulce", nombre tan apropiado.

Abluciones - Jabonadura. El primer movimiento, el más espontáneo, es tirarse atravesada en una cama o estirarse sobre una silla de extensión con los brazos caídos y los ojos cerrados. Permanezca así cinco minutos, dejando en descanso al mismo tiempo sus músculos y sus nervios. Pero, con todo, Ud. no está en condiciones perfectas de reposo.

Segundo movimiento: Ud. se levanta, se quita la ropa pegada al cuerpo y poniendo el agua a entibiar, empieza a lavarse, desde los p s hasta la cabeza, apretando la esponja a grandes chorros. Una buena jabonadura, con un jabón suave acabará de limpiar su epidermis de los cristales salinos, de la transpiración y de la aspereza de la arena fina.

Baño de pies, caliente. Si usted ha hecho una larga caminata o a jugado con entusiasmo al tenis, sus tobillos quizás estén hinchados, lo mismo que sus pies. Déjelos remojar en un agua a 36º en la que usted habrá hecho disolver la siguiente preparación: Perborato de sodio, 100 grs.; bicarbonato de sodio, 200 grs.; silicato de magnesia, 100 grs.. Los baños de pies con sal gruesa, ya son bastante buenos. Atenúe las picaduras de los mosquitos (que la ablución caliente hace hinchar) mojándolas con alcali o con alcohol.

Reposo del cuerpo y del rostro. Y ahora, vuélvase a acostar un cuarto de hora bien envuelta en una salida - esponja. Este último alto, mejor concertado, va a reflejarse en la belleza de su rostro. Ud. lo habrá demaquillado ya rápidamente con una crema o una leche de demaquillar (pues sólo los productos un poco grasos, tienen

poder de demaquillar perfectamen-), pero el rostro también, tiene el derecho de sentirse refrescado, de modo que usted impregnará en agua facial astringente, anchas y espesas compresas de algodón hidrófilo y las dejará permanecer sobre la frente, los ojos, las mejillas, el cuello y los hombros durante todo el tiempo que permanezca extendida.

No es del todo indiferente cuidar el rostro estando de pie o acostada; esta última posición es infinitamente preferible. Ella hace volver a su sitio a las facciones caídas por el cansancio (y por efecto de la pesantez) y rejuvenece la expresión.

LA CURA DEL "FIN DE SEMANA"

TANTA necesidad tiene nuestro organismo de movimiento y ejercicio muscular, como de descanso; ante todo, descanso nervioso. La vida, obligando a la mayor parte de las mujeres a desempeñar profesiones, oficios o empleos acumulándoles la tarea — a veces agotadora — de cuidar su casa y educar a sus hijos, expone a una ruda prueba al delicado sistema nervioso femenino La actividad apresurada, las preocupaciones, la inquietud del día de mañana, zurcan arrugas, crean ojeras, hacen plomizo el cutis.

Un hermoso día semanal, le corresponde a cada una, para restablecer el equilibrio físico y moral, "un solo día para su salud", pues el descanso del fin de semana es indispensable tanto para su salud como para su belleza. ¿De qué sirve maquillar un rostro marcado por el cansancio? Lo que es necesario, ante todo, es emplear ese día de vacaciones en reconstruir con el descanso nervioso y muscular un rostro y un cuerpo juveniles. No se crea que eso es tan difícil. A un cuerpo agotado, el reposo puede resultarle penoso, hasta imposible. Aleje de su espíritu las preocupaciones de la víspera y eso constituye un esfuerzo de voluntad enérgico pero preciso. También le será muy difícil eliminar de su día de descanso toda preocupación que no sea estrictamente necesaria, indispensable. Sin embargo, es a ese precio que se consigue el descanso nervioso y muscular.

Que un día en la semana, usted se decida a no dejar invadir su reposo por mil nadas sin interés, o por lo menos conceder a esas mil nadas un sitio determinado en su día de fin de semana, con objeto de procurarse, por lo menos, varias horas destinadas a un descanso completo.

Haga un poco de cultura física, corra, salte, practique deportes, juegos en compañía, ellos serán los que le arrancarán mejor de sus preocupaciones y de sus pensamientos. Su espíritu, liberado de este modo por un saludable esfuerzo muscular, le facilitará el descanso. Ud. experimentará la tentación de tenderse al sol: yo no se lo aconsejo. Practique juegos y ejercicios al sol; es lo que corresponde, para obtener el beneficio de los rayos ultra - violetas, sin sufrir molestias Pero si usted tiene necesidad de un descanso verdadero, si sus nervios están fatigados, concédales, al menos, una hora de quietud absoluta, al aire libre, a la sombra y si fuera posible, en el mayor silencio. En los días de calor, usted tendrá interés en reemplazar esta cura de reposo con un "baño de sombra", de descansar una hora en un cuarto ventilado, oscuro y silencioso.

Pero, vuelvo a repetirlo, esta cura ted no consagra toda su voluntad a de reposo no será provechosa, si usliberar al espíritu de todas las preocupaciones, a hacer "el vacío" en usted misma (esto para el descanso nervioso) al mismo tiempo que para aflojar su cuerpo, usted conservará lo más posible sus músculos en un estado de "relajación".

1.—**VESTIDO** short sumamente práctico para la playa y para sport. Es de hilo de tono vivo. Lleva una religiosa que le da amplitud a la blusa.

LA ELEGANCIA EN LA PLAYA

2.—**AQUI** tenemos otro conjunto de salida y short en tela estampada. La salida es corta y abierta desde la cintura, un cinturón de cuerda termina el conjunto.



La Tigresa

(Continuación de la página 16)

—Hay uno. Deja tu reino, deja tu gloria; quédate aquí conmigo haciendo la misma penitencia. Sólo así consentiré en desquiciar el cielo, que fuei so con mi voluntad y mi virtud, paro salvarte. Si lo hiciese para dejarte donde estuviste hasta ahora, en tu palacio, en tu orgullo, en tu poder, te esperaría algo peor de lo que te es pera. Acabarías por ser esclavo de otras tigresas más feroces, de tus pasiones, que están próximas a desencadenarse. Hasta hoy te han llamado el Justo. Se acerca la hora en que te llamarían el Tirano. Tú no comprendes que esto pueda suceder; yo sé de cierto que sucedería, porque te mordería la fiera de la soberbia y llegarías a no tener de hombre sino la forma. Yudistira, agradece a la diosa Kali que te transporte a diferente existencia. Levanta el corazón, siéntate al borde de esta fuente y no te muevas hasta que los pájaros hagan nido en tu cabellera perfumada.

El príncipe ya iba a seguir el consejo del asceta, iba a convertirse en penitente humilde; pero vió que una mosca repugnante se le metía en los ojos al solitario, y que éste, superior a las apariencias y a las formas, no la espantaba... No tuvo valor. Levantóse, llamó a su gente, y porque no les sorprendiese la noche, emprendieron el viaje de regreso.

Al pasar por un bosque muy enmarañado, un momento se dispersó la escolta. El príncipe, aterrado, gritó para reunirla, ordenando que no cesasen de cubrir su cuerpo.

Era tarde. De un seto intrincadísimo acababa de saltar una tigresa vigorosa, con brinco elástico y firme, y Yudistira sentía y reconocía los dientes blancos y agudos, que esta vez no habían hecho presa en el hombro, sino en el cue'lo, en cuyas venas la áspera lengua absorbía la sangre caliente y roja.

TEXTOS Y DIBUJOS DE JULIO L. SUAREZ

COCONA EN EL MUNDO DE LAS HORMIGAS



Aquí tenemos a Cocona y sus compañeras hormigas, después de su aventura en Aracnilandia, de visita en el seno de una curiosa y original colonia hormiguera. Una especie que vive en los troncos de los árboles y de cuya vida, ni Cocona ni nosotros teníamos noticia. La primera etapa de la visita fué, como hemos visto la semana pasada, a las grandes bodegas, instaladas en las más profundas raíces del árbol. Gaguita, que así se llama la simpática hormiguita que les sirve de guía a los huéspedes, los condujo luego hacia las dependencias superiores de la origi-







nal construcción. De arquitectura propia, aquella habitación vegetal maravillaba a la Cocona. Constaba de galerías y cavidades, cuyas paredes constituían sólidas capas leñosas, anuales del tronco. La prolijidad con que todo aquello estaba realizado trajo a Cocona un deseo tremendo de quedarse allí a vivir para siempre. Luego, usaron un ascensor, que los había en gran cantidad para comunicar los distintos pisos, y extensas y cómodas escaleras que subieron y bajaron mil veces, para no perder un solo detalle de tan prodigioso palacio. Por muy graciosas ventanas pudieron gozar de un maravilloso pa- norama desde una respetable altura. L corpulencia de aquel palacio vegetal pro dujo vértigos en la pequeña Cocona, pe ro había que hacerse fuerte para conti nuar afrontando tanta maravilla. Cuand Gaguita y Cocona traspusieron una am







plia puerta interior, apareció frente a ellas una complicada combinación de tuberías. "Ohh! ¿Y eso?" — preguntó, sorprendida y admirada, la Cocona. "Estas vienen a ser las venas del árbol", contestó Gaguita. "Jugos azucarados, jarabe, miel y los más deliciosos néctares" y antes de que la asombrada visitante tuviera tiempo de desmayarse de emoción Gaguita le hizo servir un vasito de una deliciosa bebida, mas exquisita que todos los jarabes, refrescos y golosinas del mundo. Luego salieron al exterior de aquel maravilloso y corpulento árbol que tan bien los acogiera y mientras descansaban mirando y admirando la bellezas naturales que los rodeaban, do hormigas obreras muy amables abriero unos grifos que daban al exterior y le sirvieron a todas las compañeras de Co cona aquella deliciosa bebida natural qu el árbol bueno les brindaba. (Continuar

LA mimosa Mariviola concluyó por ser la mejor amiga de su perro Chucho, de quien todos huían por temor a un tarascón.

Una tarde de invierno Mariviola guardó cama, porque como todas las nenas de ocho años, se enfermó también. La cama no es un castigo cuando se siente calor en ella y se escucha un cuento de hadas trasmitido por radio; y Mariviola tuvo esa suerte. Sola en su cómoda alcoba, prestaba atención al encanto de una bruja, cuando de pronto sus ojos alarmados fueron abriéndose más y más y, al querer dejar escapar un grito de su garganta dolorida, la voz apagada se perdió en sus labios. ¡Pobre Mariviola! El aparato de radio no funcionaba ya.

Pero las nenas buenas siempre encuentran quien las ayude, y las malas... también; aunque no tan pronto. Junto a su lecho dormitaba el guardián Chucho: levantó el hocico, husmeó algo raro y sus ojos se fijaron en el cordón del aparato de radio que se escondía entre un humo espeso.

—¡Abuela! ¡Abuelita! —exclamó entonces Mariviola. Sin esperar un minuto más, el perro salió de la habitación en busca de auxilio y se encaminó naturalmente al jardín donde se hallaba la abuela de la nena enferma.

Chucho comenzó a aullar en forma lastimera, y al ver que la anciana no le obedecía, recurrió al tarascón, con el que logró rasgar el vestido de la tranquila viejecita. Hecho esto, regresó al dormitorio de la nena.

La abuela se asustó muchísimo, como se hubiese asustado cualquiera que no fuese abuela, ante la creencia de que el perro estaba rabioso. Llamó al jardinero y ambos corrieron hacia el lecho de Mariviola a quien encontraron abrazada al pescuezo de Chucho. Este animal está rabioso: acaba de desgarrarme la ropa, te morderá, escucha, no me mires así... — repetía la abuela.

Un cuento para los niños

El Perro Chucho

Por M. L. Smith de Lottermoser

—Cálmese — contestó el jardinero. — No hay peligro. Los perros que así se dejan acariciar no sufren de rabia; por otra parte, Chucho mueve la cola con satisfacción, porque hemos llegado a tranquilizar a su amita y descansa en sus brazos con toda naturalidad. Los perros que así se conducen no pueden estar bajo el ataque de la rabia y... el espanto de Mariviola, no es más que el humo del aparato que ha sufrido seguramente un ligero desperfecto. Voy a retirarlo y dejará a ustedes tranquilas.

Nieta y abuela juntaron sus cabezas entre sollozos y sonrisas; la una, dorada como el rol radiante, la otra, blanca como la nieve, y así fijaron sus ojos en los de Chucho, que ya se disponía a retirarse para relevar su cargo de celoso centinela. ¿En favor de quién?, de la abuela, sin duda.

—¡Pobre Chucho, cómo nos quiere! Voy a pedirle a papá que le regale el collar más vistoso en el que hará anotar la dirección de casa.

—¿Para qué, Mariviola?

—Para que me lo devuelvan, si llegase a caer en manos de otros.

—No se perderá: los perros como Chucho, hallan siempre el lugar donde sus amos residen...

—Bien... podríamos entonces llevarlo a una exposición para que entre aplausos premiaran, no sólo la nobleza de su raza, sino también su rasgo de bondad para conmigo.

—Eres muy generosa, Mariviola, y hablas admirablemente. Si fuese posible arrancarle unas palabras a tu perro, te diría que ha conquistado el más valioso de los premios: el premio que no se compra con todo el oro del mundo, ni con todos los aplausos de la muchedumbre.

—¿Cuál, abuelita?

—El cariño y agradecimiento de un corazoncito como el tuyo.

Junto a la verja de un parque de la ciudad se detienen los niños que aciertan a pasar por ahí. Las nenas se acercan con temor, deseosas de mirar al perrazo, protegidas por las verjas; los varoncitos azuzan al animal que, tranquilo, permanece echado luciendo un collar de plata donde se alcanza a leer: "A mi Chucho". Pocos conocen su historia, pero hoy por ventura lo sabrán los que han leído u oído lo que se acaba de relatar.



POEMA SIDERAL

CUANDO todo en las sombras se fatiga
y la luz de su antorcha apaga el día;
ya sin temor de ver sobre la tierra:
rencores y querellas,
odios, miseria y guerras;
en la infinita cúpula del cielo,
risueñas y divinas,
serenas y pequeñas,
asoma su belleza diamantina
un puñado de estrellas.

Y su luz, más que luz es un reflejo
de expresión celestial, ultraterrena,
semblante al sello que la muerte imprime
en las personas buenas.

Por eso, en las noches,
como en contraste a la vida moderna,
que todo lo consume en su vorágine,
materialista y ciega,
y nada se preocupa de lo bello
que tiene la existencia,
me asomo a mi ventana,
contemplo las estrellas,
y ante tanta hermosura
el espíritu tiembla,
y oye una voz que dice
que tiene un Creador tanta belleza.

Sin duda, por ser bellas
y puras como el sueño de los niños,
viven lejos del mundo las estrellas.

IGNACIO TARRES S.

Ciengramos y Viola

POR COLA

























La Fortaleza del Cerro de Montevideo

(Continuación de la página 81)

existencia y evolución progresista. Siendo el instituto destinado a mostrar la evolución de las fuerzas militares — de mar y tierra — de la Nación, mediante la reunión, clasificación, ordenación y exhibición de las armas, uniformes, insignias y demás elementos del Ejército y la Marina y sus servicios auxiliares, cumple su función ajustándose a normas claramente limitativas que aseguran de antemano el orden de la acción.

Es, así, el Museo: **nacional,** en cuanto no da cabida más que a efectos que hayan pertenecido al Ejército y Marina de la República; **impersonal,** por cuanto lo que exhibe sólo interesa como ejemplar típico de la evolución de las fuerzas nacionales; caracteriza una época o una colectividad; órgano de **especialización** al concretar su acción a cuanto tiene atingencia con la historia del Ejército y Marina Nacionales.

Tal organización básica le permite desarrollar su acción sin interferencias con instituciones similares, como el Museo Histórico, la Sección Historia y Archivo del Estado Mayor del Ejército, del Servicio Histórico de la Marina.

Incomprendidos

(Continuación de la página 15)

para vencer a la necesidad"; y se alejó a su sala de operaciones y a su indiferencia silenciosa.

Bueno, por todo esto, te preciso. Hemos sido amigos veinte años. Hasta mis veintisiete nos hemos visto casi todos los días. Estuviste conmigo cuando murió tu amigo y mi hermano, puedo decir, nuestro hermano. Hemos conversado frecuentemente, casi a diario, de las cosas de todos los días, y en especial de nuestros proyectos científicos. Mi voz tenía una resonancia en tu corazón, y desde él regresaba como un eco, más clara y más firme. Ahora busco tu calor cordial porque no cuento con más amistad que la tuya, y sin ella ya no podría continuar. Quiero verte, como antes, con frecuencia, entiéndeme bien, para que me ayudes a vivir, para que me enseñes a adaptarme de nuevo, para recordar a mi madre, para que me aconsejes y animes en mis investigaciones y te preocupes un instante de ellas conmigo, para que, si es posible, me ayudes a conquistar a mi marido, o a hacérmelo entender o a que él me entienda. Busco tu afecto puro, aquella afectuosidad que mostraste para conmigo, aquella solicitud que me tenías, aquella amistad tuya, desinteresada y fuerte, para que seas el apoyo de mi vida y el consuelo de mi espíritu. (Pausa).

ELLA. — ¿Por qué callas ahora? ¿Tú también? ¿Es que te niegas a ser el amigo de antes?

(El deja caer los antebrazos sobre la mesa, apoya la cabeza en ellos, y rompe a sollozar).

Telón lento.

Francisco R. VILLAMIL.

LA URUGUAYA S.A. PAGINA de los

Es fácil de evitar el complejo de inferioridad



EN estudios psicológicos nos encontramos con frecuencia con esta expresión; todos sabemos más o menos lo que significa el llamado "complejo de inferioridad", pero muy pocos son los que se detienen a pensar en las causas que pueden originar esta "inferioridad". Sin embargo, es de enorme importancia que los padres sepan a ciencia cierta todo cuanto se relaciona con este problema, pues deben educar a sus hijos de tal manera que no sufran los fenómenos característicos del complejo de inferioridad, que les quitaría la posibilidad de afrontar con valentía y con posibilidades de éxito las situaciones que les presentará la vida.

En vez de complicadas exposiciones, tratamos de citar algunos ejemplos que ilustran claramente los momentos más interesantes de este intrincado problema que tanta influencia ejerce sobre la formación del carácter del niño.

Hasta hace unos años, la mujer representaba en la sociedad un papel secundario, sin tomar parte en las actividades excepto aquellas que por su carácter "pertenecían" a su sexo. Hoy la vida le ha abierto noevos horizontes, y, dándole un camino más amplio a sus actividades, le ha creado el problema de tener una personalidad capaz de valerse por sí misma.

Al nacer una hija, — ¿para qué negarlo? — la primera impresión de los padres y del resto de la familia es la de una pequeña decepción: se hubiera preferido un varón. Esta decepción es el comienzo de una serie de detalles que tarde o temprano ejercerá su acción sobre la personalidad de la niña.

Ya en sus primeros años empieza la influencia destructora de su carácter por los que viven en su contacto y tienen la tarea de educarla. Pues aún hoy hay quien cree que la mujer no tiene la misma capacidad intelectual qde el hombre. Si la peqleña niña quiere alternar con su hermanito la práctica de un juego que requiere cierta destreza o valor, la madre no tarda en intervenir:

—Tu hermanita no puede hacer eso... ¿no ves que es más débil que tú?

La niña va creciendo acostumbrada a una inferioridad inconsciente. No escucha otra observacion que "no se puede hacer eso...", "una niña no debe jugar así...", "este es un juego para varones...". Al llegar el tiempo de los estudios, se repite lo mismo, aunque en otra forma. El varón tendrá que seguir una profesión u oficio; tendrá pues que estudiar. A la niña bastará una educación menos completa, pues el padre está convencido que basta para una mujer saber leer, escribir, cocinar y zurcir medias...

Cuántas veces hemos oído decir a un padre:

—Mira hijo. Si tu hermana no estudia, no importa. Ella siempre nos tendrá a nosotros; y, más tarde su marido. Pero el caso tuyo es completamente diferente. Un hombre que no tiene verdadera educación y estudios, no puede hacer un porvenir ni para él, ni para su familia.

Así, sin darse cuenta y sin la menor intención de hacer mal, los padres crean en el hijo una seguridad en sí mismo, mientras que en la niña van desarrollando un concepto de irresponsabilidad, inferioridad moral y material que traerá para ellas fatales consecuencias.

La vida continúa en esta forma para la jovencita; ha terminado sus estudios y ha obtenido un título de bachiller. Los padres estiman que ya sabe suficiente. Ahora toca el turno a la madre: ella cree que la niña debe vestir bien, pasar horas enteras ante el espejo, frecuentar la sociedad, hasta... contraer enlace.

¿Qué le aguarda en el porvenir a esta niña?

Si se casa y tiene que educar y dirigir a sus hijos o ayudar a su esposo, no podrá hacerlo bien, puesto que carece de valor moral, y su cultura intelectual no es lo suficientemente completa como para deshacerse de las atormentadoras preocupaciones cuyo nombre científico es: "complejo de inferioridad". Si queda soltera, todo irá muy bien, mientras los padres o hermanos sostengan y ayuden, pero el día que sola tenga que ganarse la vida, vendrán los dolores y las angustias. Como no se siente capacidad para nada, y, además, no puede tomar una resolución que oriente su vida, cae en situaciones que fácilmente hubiera podido evitar con más valor moral. Su situación es lamentable, pero los verdaderos culpables son sus padres que le inculcaron esta "complejo de inferioridad". No implica ésto que no pueda poseer suavidad; el complejo de inferioridad no significa la pérdida de los atractivos femeninos. Pero es una mujer que necesitará siempre ayuda para enfrentar los problemas — pequeños o grandes — de su propia vida...



BASKET - BALL EN L' AVENIR

Las actividades basket - ballísticas se han intensificado en la popular sociedad gimnástica L' Avenir. Días pasados se llevó a cabo un campeonato relámpago y el espectáculo cobró mayor brillo con la visita de un equipo de Rampla Juniors. Aquí vemos al conjunto visitante y al local antes de la lucha.

PROGRESA EL ATLETISMO FEMENINO. — PRUEBAS EN LA PISTA OFICIAL

Ultimamente, se han llevado a cabo en la pista oficial interesantes pruebas de atletismo femenino, con intervención de numerosas competidoras. El atletismo femenino progresa rápidamente y los trabajos de Stockolmo en ese sentido, se ven coronados por el más franco de los éxitos.

REINA LA CAMARADERIA EN LA CONCENTRACION DEL BASKETBALL

En la concentración de basketballistas de la Escuela Militar, verdadero Cuartel General del cesto sudamericano, las delegaciones visitantes confraternizan diariamente. Aquí vemos al presidente de los peruanos, doctor De las Casas cambiando impresiones con dirigentes uruguayos y argentinos.



Peñarol ha renovado constantemente sus equipos, pero Barrios no ha sido movido de su puesto. Con distintos compañeros, el famoso guardián ha respondido siempre. Este es el cuadro que jugó el último clásico y en el cual Barrios realizó su mejor atajada.

Derecha: Desde la época de Enrique Ballestrero, el decano no había tenido un guardián de la jerarquía de Julio Barrios. Este va en camino de superar las hazañas de "El Pulpo".

Astros del Profesionalismo de 1939

Julio Barrios el jugador número 1 de Peñarol

Por CARPENTIER

EMPEZAMOS hoy la publicación de una serie de notas destacando la labor de los mejores footballistas en el año deportivo que acaba de terminar. Elegiremos el mejor jugador — a nuestro juicio — de cada una de las entidades

tamen y al finalizar el torneo ya le porfiaba a Aníbal Paz el cetro de mejor guardián de nuestro profesionalismo. El fenómeno, inesperado para muchos, se había producido con el tiempo. A Barrios le faltaba "edad" para consagrarse y la

Peñarol dentro de los planteles presentados en el año oficial, tuvo una serie de cracks que desfilaron con distinto éxito por las pistas del Estadio. Pero ninguna de tanta jerarquía como el guardián Julio Barrios que encontró su consagración definitiva en el Campeonato que debe finalizar dentro de algunas semanas. Barrios, un jugador que se había presentado como un elemento notoriamente irregular, inclinado al estilo que gusta a las tribunas pero que trae poco resultado práctico para el equipo, no entró con muy buen pie en Peñarol. Cuando se disputó el Torneo Nocturno que se adjudicó el team del Club Nacional de Football, Barrios fué llamado para cubrir los palos del decano y su trabajo, después de algunos tropiezos propios de la edad — no había cumplido los 20 años — no agradó a la crítica y a los socios. Tuvo luego altibajos en su carrera que empalidecieron algunas actuaciones brillantes, hasta que el final del año 38 lo sorprendió en pleno ascenso. La temporada del 39 fué para el muchacho de San Carlos una carrera ininterrumpida de éxitos. En la primera rueda se convirtió en la figura del cer-ginosamente a la consagración. Dejó de lado los "adornos" de los arqueros que se "sobran", para dedicarse a un trabajo práctico que lo hizo insustituible en los cuadros decanos. Pero nunca abandonó esa plasticidad en la acción, esa elegancia innata en él, esas poses en sus "palomitas" fantásticas que sacaron muchos goles de sus palos y sumaron muchos puntos para el club. Y dentro de su estilo, de esa belleza de su juego, Barrios se nos mostró como un arquero sobrio y decidido, seguro y arrojado, exacto en el salto y oportuno en las salidas riesgosas.

Julio Barrios cimentó así, en un año, su notable fama de arquero de excepción. En una sola temporada ganó todos los galones para clasificarse como el player número 1 de los planteles aurinegros. Escaló rápidamente posiciones ante la estupefacción de la crítica y el alborozo de las tribunas adictas. Se sobrepuso a sus defectos, pulió su juego, estudió sus movimientos y ya está consagrado no sólo aquí sino también fuera de fronteras.

CARPENTIER.



SU MEJOR ATAJADA

CUANDO se jugó el último clásico entre Nacional y Peñarol, venciendo los tricolores por un tanto a cero, Julio Barrios, según sus propias manifestaciones, realizó una de sus mejores atajadas de toda su vida deportiva. Todavía no se había abierto el score y Nacional dominaba buscando afanosamente el arco decano. Barrios cuenta así la incidencia:

"Me encontraba en el medio de la valla cuando llegó al área del penal un centro de Porta que rechazó parcialmente uno de mis compañeros. Atilio García pese a ser cuidadosamente custodiado por Prado y Barrada logró quebrar esa vigilancia y apoderándose de la pelota avanzó, sesgando su línea hacia la derecha. Su maniobra me obligó a rectificar mi posición y me fuí corriendo levemente hacia ese lado esperando el tiro que Atilio lanza siempre por sorpresa. Pero su maniobra fué aun más inteligente. Desde un ángulo imposible de prever, le pasó la pelota a Ciocca que entraba a la carrera. Ya no había como marcarlo y quedé descolocado. Ciocca a unos ocho metros de mí, tiró sobre la marcha, fuerte, alto y cruzado hacia el otro rincón, alejado desde el sitio en que me encontraba. Las tribunas corearon el tanto pero yo ya estaba en el aire. Me estiré cuanto pude y aun debí seguir un milésimo de segundo en mi trayectoria para tocar la ball con la punta de los dedos y sacarla a corner. Creo que fué ésa una de mis más grandes atajadas de toda mi carrera".



Arriba derecha: Una pose conocida de Barrios. La elegancia en el salto y su absoluta tranquilidad en los momentos de peligro, hablan de su calidad.



Derecha: El arquero aurinegro con nuestro cronista y con Piñeiro el excelente half de la reserva peñarolense.